



ACTUALIDADES

SEMANARIO NACIONAL

Año I.

Precio: 10 centésimos

FUME VD. PARTAGAS Y . . .

RÍASE DE LOS DEMÁS

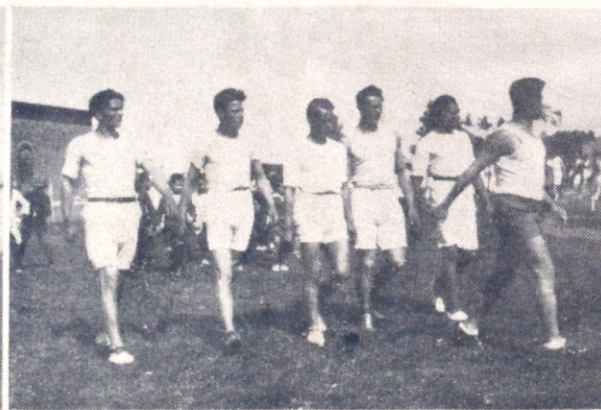
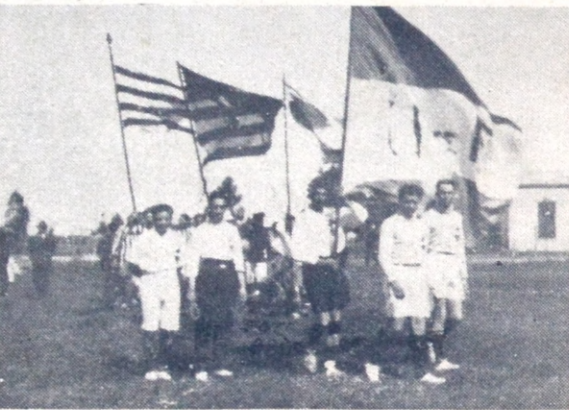
NOTAS GRÁFICAS DEL INTERIOR



Florida. — Equipo de la Liga Nacional de Football, de la Capital, que intervino en el Campeonato de la Confederación del Sur, y que el domingo 26 de Octubre se enfrentó al combinado de Durazno, con quien empató por 2 a 2



Florida. — Team representativo de la Liga de Football, de Durazno, que empató con el combinado de la Liga Nacional



Trinidad. — Desfile de los atletas que intervinieron en los distintos juegos organizados con motivo del Día de la Raza
Trinidad. — Otro detalle interesante del mismo desfile. — **Mercedes.** — Señorita María Isabel Ramírez, cuyo fallecimiento ha provocado hondo pesar en la sociedad Mercedaria, en donde contaba con unánimes simpatías



Asunción. — Señora Anselmita Giribaldi Hyn, proclamada Reina de la Belleza en el concurso que se realizó recientemente en la capital paraguaya. — **Capital.** — Enlace Mannise Goulard-Martínez; los jóvenes contrayentes después de realizada la ceremonia. — **Nueva Palmira.** — Edificio de la biblioteca «Jacinto Laguna», importante institución local.

PASAJES A BUENOS AIRES

Pueden tomarse en la Sub Agencia: CAMBIO BERRO, Ituzaingó 1418

ACTUALIDADES

SEMANARIO NACIONAL

DIRECTORES:

JOAQUIN Y ROBERTO RIAMBAU

Año 1

Montevideo, 5 de Noviembre de 1924

Núm. 13

EL COLCHÓN SIN LANA

Largos meses de sesudas deliberaciones insumió la célebre Comisión de los 25 en el estudio de la flamante Ley Electoral, especie de panacea, — se decía, — para curar el trapisonismo endémico de nuestras actividades cívicas. Sancionada la ley, montada en un santiamén la complicadísima máquina electoral, incorporados a los padrones más de 300.000 ciudadanos y a un paso ya del comicio, cuando todo el país abrigaba la firme convicción de que gracias a las mentadas garantías de la trabajosa innovación, las elecciones serían fiel trasunto de la opinión nacional, uno de los legisladores que más activamente intervinieron en su creación acaba de decir en una asamblea partidaria:

—Sería necesario reformar toda la Ley Electoral.

En seguida detalla los mil y un defecto que ha observado en ella, tantos y de tal calibre que, en vez de garantizar la legalidad del sufragio, resulta que facilita la comisión de inúmeros fraudes. No sabemos si habrá tiempo material para corregir los gruesos defectos señalados por el legislador de la referencia. Lo cierto es que su grave manifestación, que hemos transcrito, ha caído como un balde de agua en la conciencia nacional, que experimenta un profundo desencanto ante la despampanante conclusión de que, después de tanto debate, de tanta promesa y de tanta esperanza, estamos como al principio...

¿No era Vd. el que quería una buena revista nacional?...

Cuando usted hojeaba un magazine porteño, se sentía "extranjero", en su propio país, frente al ambiente desconocido que le ofrecían sus páginas nutridas de actualidad ajena a todo acontecimiento nacional. Los rostros, los nombres, los lugares, los asuntos, los problemas y los ideales que aquellas lo informaban, nada tenían de las "cosas" que commueven el diario vivir de su "tacita de plata"

—¡Si aquí hicieran algo así!"

"ACTUALIDADES", ha surgido en el ambiente periodístico nacional, con mérito y con honra para colmar su patriótico deseo. Nosotros, que tenemos un concepto preciso de nuestra capacidad y un inmenso caudal de patrióticas aspiraciones, estamos en condiciones de afirmar que "ACTUALIDADES" se halla en la ruta ascendente que ha de llevarla muy pronto a soportar sin desmedro cualquier parangón.

Lo que ya hemos hecho es un elocuente anticipo de lo que podremos hacer, y cada página nuestra es digna credencial del honesto esfuerzo que realizamos.

No es hoy "ACTUALIDADES" mas que un esbozo de nuestro ideal. No creemos pecar de jactanciosos si afirmamos, sin embargo, que ese esbozo lleva ya el sello inconfundible de las realizaciones positivas. Pero para alcanzar aquel desiderátum, para que surja "ACTUALIDADES" en forma que colme su ambición, que es la nuestra propia, preciso es que usted, señor lector, y que usted, señor anunciante, continúen prestándonos la acogida cordial y la protección estimable de su preferencia, con la que honró este modesto ensayo periodístico desde su iniciación.

Vamos con paso firme al perfeccionamiento que nos impone el deber contraído ante el país y es explicable que en la ruta ascendente, exijamos cuando menos la justa apreciación de nuestros honestos valores.

Al plantear así sin retaceos, ante su imparcialidad los términos precisos de nuestro problema, creemos cumplir con un elemental deber: de usted, señor lector, de usted, señor anunciante, depende que dentro de muy poco tiempo sea "ACTUALIDADES" ese gran magazine nacional que usted añoraba ante las páginas del semanario extranjero, cerrado en absoluto a toda manifestación vital de su ciudad y de su patria.

Técnicamente, capacitadamente, ni la sombra de una dificultad, ni de un temor inquietaría esa evolución nuestra hacia el perfeccionamiento ansiado, porque capaces ya de lo bueno, tenemos medio camino andado en pos de lo mejor.

La rapidez de ese paso triunfal para el que estamos prontos, sólo depende de que se intensifique la honrosa aceptación y simpatía con que "ACTUALIDADES" se ve favorecida, y que le permitirá enfrentarse con honor y sin desmedro a los mejores magazines de la América Española. Y eso sólo lo puede usted. Tal es lo que queríamos decirle al estimable lector, que clamaba por una buena revista nacional.

LA REVOLUCIÓN DE RIO GRANDE

Las noticias que llegan de esta nueva revolución en Rio Grande, son bastantes confusas, como ocurre siempre con esta clase de movimientos. Del lado de los revolucionarios, como del de los leales, se envía al mundo una distinta versión de los sucesos, y el imparcial espectador se encuentra sin saber con cuál quedarse de estas dos versiones que se le presentan con igual derecho a ser creídas. Entonces el imparcial espectador debe tener un poco de paciencia y esperar el desenlace de la lucha, que no tardará en producirse, para pensar con los datos definitivos, de qué lado estaba la razón (aunque la razón estará siempre del lado del triunfo).

Sólo sabemos estos días que en Alegrete se libró un fuerte combate, emergencia lamentable que atenta por el momento contra el regocijado nombre de la ciudad, Alegrete se ha conmovido con el fragor de la lucha y en su fisonomía geográfica habrán marcado sus huellas las cavilaciones de la tragedia y sus imborrables recuerdos siniestros. ¿Seguirá llamándose, a pesar de todo, Alegrete?

Nada más triste y sin embargo nada más fecundo históricamente que una revolución. Las jóvenes democracias americanas deben la tranquila prosperidad actual, — de que la mayoría gozan, — al fermento revolucionario que ya no necesitan, por fortuna.



«Si tu mujer te sorprende en adulterio, quédate tranquilo, y di:

«Mektub» (estaba escrito).

«Pero si la encuentras en brazos de un amante, mátalos a los dos; di: Mektub, y quédate tranquilo».

Saidia, la bella circasiana, favorita de Harum Effendi, sobrino del Sultán de Turquía, tendida en un amplio diván rebosante de cojines multicolores, en una de las altas salas del «haremlík» de su espléndido palacio a orillas del Bósforo, escuchaba la lectura de un librito de aforismos árabes que le hacía su esclava lectora, Yamina, que estaba a su lado, dormidilla en el suelo.

Al terminar de leer ese aforismo tan injusto y arbitrario, revelador del concepto depresivo para la dignidad femenina que tiene la religión islámica, Saidia detuvo con un gesto a la lectora y la preguntó:

—¿La mujer que sorprende a su marido en adulterio, no puede matarlo?

—El libro no dice nada; pero la vida del señor y esposo es sagrada, según lo afirma el Corán.

—¡Ah! ¡Es sagrada!... ¿Y aún siendo la ofendida una Harum (esposa legítima), como lo soy yo?

Y Saidia tomó el libro de las manos de su esclava y lo arrojó con violencia al suelo. Luego despidió a Yamina, la cual se fué después de hacerle una profunda reverencia, y ella quedó pensativa.

Junto a la puerta de la estancia permanecía de guardia en gallarda actitud de espera, su eunuco Mamud, mudo, porque le habían cortado la lengua, sordo, porque le habían perforado los tímpanos, según la moda de Afganistán, su patria de origen, para que pudiera cumplir mejor la misión de vigilante de harem, a que había sido destinado desde pequeño.

Sus ojos grandes y sombríos, de un color marrón profundo, rasgados como los de los tártaros, estaban fijos sobre Saidia. Sus ojos hablaban por él.

Era una mirada la suya, atenta, felina, angustiosa, de enamorado y de perro fiel a la vez.

Su mudez era efectiva, pero uno de sus oídos percibía aunque torpemente los sonidos, por lo que Saidia podía dirigirle la palabra.

—Mamud, vete a averiguar si ha llegado el Effendi (el señor).

Salió Mamud con paso majestuoso, después de echar sobre Saidia una mirada de cólera, y de despecho y de celos que trató luego de disimular, inclinando la cabeza al hacerle una reverencia y tocarse levemente con la diestra la frente, la boca y el corazón.

De las cuatro esposas que según la ley coránica poseía el poderoso y rico señor Harum Effendi, Saidia era la favorita. Alta, bella, airosa, tenía la palidez mate y los ojos rasgados que caracterizan a las circasianas.

Dulce de carácter, sensitiva y melancólica, no se avenía con el género de vida a que la suerte la había condenado.

Su padre, un oscuro jefe militar de un villorrio de Circasia, la había destinado desde pequeña para el harem imperial.

Apenas había ella cumplido los doce años, cuando empezaba a apuntar la mujer en su precoz organismo, fué llevada a Constantinopla.

Al viejo Abdul Hamid, le sobaban esposas y concubinas, por lo que el padre de Saidia no pudo colocarla en Yildiz Kiosk (el harem imperial y residencia del Sultán).

Un amigo le aconsejó que se dirigiera a uno de los sobrinos



DE
OTTO
MIGUEL CIONE
S A I D I A
LA CIRCASIANA
DRAMA DE SERRALLO

del califa, Harum Effendi, joven apuesto y rico señor.

Saidia fué admitida fácilmente en calidad de concubina, vendida por una fuerte suma de dinero y la promesa de una gobernación de distrito para el padre.

A los pocos años, su belleza, su exquisitez de espíritu, su modestia y su sensibilidad de mujer enamorada de su señor, la elevaron de pronto a primera hanum.

Durante un tiempo relativamente largo, Saidia gozó de la

privilegiada situación de favorita del poderoso señor, y como tal disponía de todo un departamento aislado del resto del harem, con numerosa servidumbre propia.

Harum Effendi, llegó a amarla con pasión, y si no fuera la sombra de la duda acerca de la fidelidad de su amado, que eternamente se cernía amenazador sobre su espíritu, cuando hay en el mismo harem tres esposas más y lo menos unas cuarenta concubinas, jóvenes y bellísimas, Saidia hubiera sido completamente feliz.

El palacio donde vivía era uno de esos inmensos «Yalís» (casas de campaña), que costean el estrecho del Bósforo. Como todos sus similares, había sido construido de puro mármol blanco, con grandes columnatas y escaleras majestuosas. Rodeábanlo espléndidos jardines que descendían en terrazas superpuestas hasta el borde de las aguas azules del célebre estrecho.

Numerosos eunucos ventrudos y perfumados, y vestidos de largos levitones, ostentando en la cabeza los rojos feces con amplias borlas de oro, permanecían sentados perezosamente en los bancos de mármol que rodeaban el palacio, con sus rosarios de cuentas de marfil o de ámbar o de coral, en las manos.

El número de eunucos revelaba la importancia y riqueza del pachá.

El piso bajo lo constituía un gran hall ornado con cuanto de más rico y artístico cuenta la industria suntuosa del continente europeo y servía de «Salamlik» (departamento reservado exclusivamente a los hombres).

Era un verdadero rincón occidental, y nada había en él del oriente maravilloso.

Para encontrar una muestra perfecta del arte árabe, era necesario subir al primer piso donde estaba situado el «haremlík». Allí abundaban viejos muebles orientales, muy bajos, con incrustaciones de nácar, turquesas y marfil, recubiertos por áspera seda de Brussa, y en las paredes colgaban chales, de colores abigarrados, traídos de Iram y Cachemira. Varios preciosos taburetes de maderas oscuras, con esmaltados verdes o rojos, que servían para colocar los manjares o la bandeja con las diminutas tazas de café; alacenas con aspecto de templos, armarios caprichosos asimétricos, donde se guardan las ricas estofas; aparadores abigarrados de formas originales, que conservaban la cafetera de bronce y debajo tenían el hornillo para elaborar la bebida predilecta de los turcos. No faltaba el tocador bajo de forma exagonal, con espejos, y su cojín donde se colocaba la dama, de rodillas, para acicalarse, ni los guardaperrines y cofrecillos para las joyas, los artísticos acericos, y el taburete de plano inclinado para leer o escribir: todo exquisito, sutil, agradable, gracioso, digno de las mil y una noches.

El piso estaba cubierto por tupidas alfombras de Smirna y Basora, y a lo largo de los muros había multitud de divanes y canapés evocadores de escenas de amor, repletos de cojines de todas formas y colores.

Saidia había recibido esa educación a medias oriental y europea, que se da a las jóvenes turcas de noble familia: que si es cierto abre nuevos y amplios horizontes al espíritu, por otra parte levanta más altas las murallas que separan a las mujeres del Islam de las del resto del Continente. De todo lo que le habían enseñado sobre la vida de las mujeres de occidente, lo que más la impresionaba era el saber que sus esposos eran monógamos y lo que más les envidiaba era el derecho que tenían de viajar y andar solas por las calles...

Su departamento en el harem daba frente al Bósforo, y entre

las tupidas celosías que obstruían los ventanales o «mujarabes» (especie de bovwindows, que dan sobre la calle), podía ver un espacio relativamente grande del Bósforo, la costa asiática tan pintoresca con sus chalets de colores claros y rodeados de bosques, y los numerosos vapores a ruedas y los diminutos calques dorados, verdes, rojos, azules y amarillos que a todas horas del día surcaban las aguas.

Le era permitido salir algunos días cuando deseaba adquirir algún objeto mujeril en los bazares de Stambul o ir a alguna mezquita a hacer sus oraciones rituales. Acompañábanla varias negras y mulatas esclavas de su servidumbre, y rodeábanla eunucos de levita, armados de bastones.

Nadie hubiera podido reconocerla bajo su pesado «tehar», chafé, que es un manto de seda negra, que llega hasta los pies, con un capuchón que se echa sobre la cabeza, y para que el rostro quede oculto en absoluto, la extraña vestimenta se complementa con un sombrero y tupido velo que parte de la frente y llega hasta la cintura.

Podía andar tranquila por las calles de Constantinopla con sus acompañantes obligados. Ningún transeúnte intentaba echar sobre ella una sola mirada de curiosidad. Si alguien se hubiese atrevido a hacerlo, inmediatamente sería aporreado brutalmente por los eunucos y entregado a la policía por los otros transeúntes, puesto que cuando se trata de lo que en Turquía se considera el honor de la mujer, todos los mahometanos constituyen como una gran familia solidaria en la venganza.

Y guay si la mujer demuestra observar con interés aún a través del velo a un hombre. Todo movimiento sospechoso de una mujer puede ser mal interpretado por cualquier transeúnte, el cual se constituye inmediatamente en un acusador, y en un juez severo que obtiene el aplauso y la aprobación del público entero.

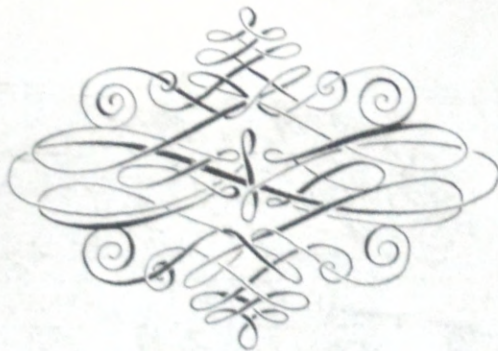
Saidia jamás dió un paso dentro o fuera de su harem sin estar en compañía de eunucos y mulatas esclavas. Ella ignoraba su propia mansión. Fuera de su departamento conocía muy poco. Era tan grande el harem; había tantas mujeres, esclavas, niños y eunucos! Su estancia rebosaba de flores. Rosas opulentas, gruesos ramos de jazmines, gardenias y magnolias de fragancias violentas ocupaban artísticos jarrones y vasos de porcelana y cristal. Aunque reinaba una temperatura agradable de primavera, en medio de la estancia ardía el infaltable mangal (hornillo de bronce) que poco calor esparcía en el ámbito. Al alcance de su mano tenía un «canun» (cítara), varios laudes de formas diversas, y una «balalaica» esclava que ella sabía pulsar con gusto y maestría, pero esa tarde Saidia no tenía el espíritu propicio a la música.

Una inmensa amargura había invadido su alma toda. La pena más intensa y grande de su vida.

A raíz de un viaje que emprendiera a París Harum Effendi, en carácter de enviado extraordinario del Sultán ante el gobierno de Francia, comenzaron sus amarguras y decepciones.

Su amo y señor Harum Effendi, partió más enamorado que nunca de Saidia. Las primeras cartas enviadas desde la gran capital demostraban una pasión sincera.

Una vez terminada su misión diplomática, Harum, en vez de tornarse a su tierra, prolongó, sin razón alguna aparente, su estada; las cartas amorosas comenzaron a escasear y cada vez se hicieron más lacónicas. De pronto dejó de escribirle a ella, aunque anunció al jefe de los eunucos que pasaría fuera de Turquía varios meses.



Saidia, que estaba enamorada de su marido, y que se creía arraigada en el corazón de él, sufrió lo indecible ante el rápido e inesperado silencio.

¿Qué había pasado?

¡Ah! ¡Esas mujeres libres de París! ¿Acaso no era ella tan hermosa? ¿No sabía vestir con la misma elegancia que ellas? Hablaba perfectamente el francés, conocía música, tenía nociones literarias y artísticas bien definidas. ¿No tenía sobre ellas la ventaja de estar enamorada de un solo hombre, cuando ellas podían no sólo elegir esposo sino amar a varios hombres a la vez?

¡Ah! Aquella vida de encerrona eterna, dominada por los prejuicios de épocas pretéritas, que llevaban las odaliscas del serraillo, aisladas del mundo como leprosas, vigiladas como irresponsables, dependiendo siempre como ciegas o inválidas de criadas y ex hombres, ignorantes, estúpidos y crueles, que las sometían a delaciones injustas y las más de las veces a castigos horrendos. Recordaba con terror la época en que fuera simple concubina. ¡Oh! qué vida, aburrida e infernal!

El Corán dice que hay que castigar a la mujer para volverla propicia al amor y a la

fidelidad; pero hace la salvedad de que el castigo no debe ser en el rostro ni en el pecho ni en las espaldas; que debe hacerse con instrumentos que no causen fracturas ni derramen sangre.

De ahí que los castigos habituales en el harem, hasta una época reciente, lo ejecutaran los eunucos y negras esclavas, bajo la orden del Kalifa (el intendente del harem), en los sitios del cuerpo donde es difícil originar fracturas y derramar sangre!

Y para cumplir con exactitud la ley sagrada del profeta, los instrumentos empleados eran trenzas de cáñamo y lonjas maleables de cuero de hipopótamo, que causaban en la piel ardorosas e incruentas tumefacciones, pero sin originar fracturas, con lo que la conciencia de los castigadores quedaba en paz con el Corán, aún matando a azotes a la mísera víctima.

A los seis meses justos volvió a su patria Harum Effendi. Pero no volvió solo, y la noticia corrió como un rayo por todo el serraillo.

Habíase enamorado perdidamente de una bailarina española, que había visto una noche en un teatro de variedades de París. Después de haberla conseguido, deseó tenerla para él solo y a fuerza de dádilas, promesas

y miles de seguridades, había logrado convencerla de que lo acompañara a Turquía, donde ocuparía el lugar de odalisca favorita en su harem.

La «estrella» no vaciló en aceptar la propuesta de Harum Effendi y esa era la hora en que la odiada y bella cristiana gozaba del privilegio exclusivo del amor del amo absoluto de la casa.

En otros tiempos, apenas caía la tarde, Harum volvía de la ciudad en su largo «caique» dorado, llegaba a palacio, y después de vestirse «de entre casas» a la moda turca (amplia casaca y pantalón de seda blanca, pantuflas adornadas de oro y turbante), subía al harem y metíase en el departamento de Saidia donde comía, pasaba la velada y quedábase a dormir.

Ahora, desde hacía un mes de su vuelta, ni una sola vez había intentado ver a la favorita de otrora. Los celos la carcomían, el despecho la tenía alzada, y las burlas que las otras esposas y concubinas envidiosas de su pasado dominio, hacían a su respecto, y que su lectora Yamina le refería con todos los detalles, le tornaban la vida insostenible. ¡Una vil cristiana robarle su único amor!

Mamud, el eunuco, entró en la cámara.

—¿Ha llegado el Effendi? — preguntó ella.

Mamud contestó con un gesto afirmativo.

—¿Dónde está ahora?

El eunuco hizo un ademán amplio, con ambas manos y con ira, marcó una cruz en el aire.

El ademán quería indicar el departamento más amplio del harem y la cruz aludía a la cristiana.

Yamina entró en la estancia y narró escandalizada que, la noche anterior, Harum Effendi había recibido a sus amigos íntimos en el Selamlik, que les había presentado a la cristiana, la cual había bailado sus mejores danzas casi desnuda, al son de una orquesta cuyos músicos estaban ocultos tras espesos cortinados.

Que todos habían salido de palacio encantados con la fiesta y muchos de ellos apenas podían caminar por el abuso que habían hecho de las bebidas envenenadas, propias de los perros cristianos.

Los turcos modernos violaban todos los preceptos del Corán con harta frecuencia, en lo que atañe a manjares y bebidas prohibidas, pero lo que nunca se había visto ni oído es que figurara una mujer en las reuniones del Selamlik. Y esa mujer estaba casi desnuda, y su rostro no la cubría siquiera un leve «yachmak's».

Saidia se expresó duramente en contra de la bailarina usurpadora de la situación que ella había disfrutado con tanto orgullo y amor durante tanto tiempo.

Lágrimas ardientes brotaron de sus ojos, y los sollozos de desesperación entrecortaban sus frases de desconsuelo y de despecho.

Mamud, el eunuco, la contemplaba visiblemente emocionado. El amaba a Saidia con el único amor de su mísera existencia. Estar junto a ella para servirla y adorarla, constituía su mayor felicidad. Su triste condición de ex hombre, su mudez y su semi sordera, lo hacían el más desgraciado de los seres.

Pero la amaba intensamente con el amor más desesperado y cruento que le ha sido dado experimentar a un hombre en esta efímera vida. ¿Qué podía hacer él para que Saidia no tuviera el menor disgusto?

¿Sacrificar su vida?

¿Para qué quería la vida él? Esta pregunta se la había hecho miles de veces.

Y ahora, ante el dolor que embargaba el ánimo de su amado, de súbito una contestación:

«Para darla en holocausto de su amor imposible».



Así lo pensó y así resolvió ejecutarlo esa misma noche. Arrodillóse ante Saidia, tomó uno de los pies de ella que estaban calzados con preciosas babuchas, lo colocó sobre su nuca, irguióse luego con los ojos brillantes de pasión, la hizo una profunda reverencia, y salió magnífico y gallardo de la estancia, como un sultán.

Saidia no comprendió la actitud extraña del eunuco ni Yamina, que era, como ella, de cortos alcances.

Quedaron un momento asombradas, pero bien pronto lo echaron en olvido y siguieron hablando de la odiada cristiana.



A la mañana siguiente todo el harem fué sorprendido por la noticia que circuló como un rayo.

La bailarina cristiana había sido encontrada muerta en su lecho, en las primeras horas de la mañana. Un puñal, cuyo mango ornaban piedras preciosas, yacía clavado en su corazón.

Con harta sorpresa de Harum Effendi, el puñal era el mismo que él había regalado hacía un año a su esposa Saidia. La justicia de los grandes señores turcos es expeditiva; y como pueden disponer de la vida de sus mujeres, concubinas y esclavas a su antojo, dió órdenes terminantes al Kalfa, el jefe de sus eunucos.

Mamud fué tomado en seguida y arrojado a uno de los calabozos que había en palacio. Fué azotado con ramas de rosales hasta que su cuerpo quedó hecho una criba.

Preguntado por el jefe de los eunucos sobre si era cierto que Saidia lo había incitado al crimen, contestó con un gesto enérgico de negación.

Interrogado si Saidia le había dado el puñal para que matara a la cristiana, dió a entender

que lo había robado imprudentemente a su propia dueña, y que ésta era ajena al crimen.

Menos resistente al dolor y más débil de carácter que Mamud, Yamina confesó que Saidia había manifestado su extrañeza de que el adulterio del señor y marido no fuera vengado por la esposa en la misma forma que lo podía realizar él.

Esta revelación fué la condena de Saidia.

En consideración a que Saidia era una de las esposas legítimas y ex favorita, y en mérito a que el delito había sido originado por los celos, Harum Effendi libró de todo castigo corporal a Saidia; pero fué condenada a muerte a la moda turca. La misma pena que se da a las esposas adúlteras.

La noche oscura y silenciosa. El cielo cubierto por nubarro.

nes que el viento empuja hacia el mar.

A trechos aparecen por entre un girón del manto de nubes la luna y algunas estrellas. El Bósforo está solitario. Ningún barco lo cruza.

De la terraza inferior del palacio de Harum Effendi se desprende el largo y afilado caique dorado que se destina a los paseos marítimos de las esposas en las tardes de los viernes, a las aguas de Asia (Prado donde van a pasear en caiques las mujeres). Cuatro remeros y el timonel a popa.

En la proa va pensativo el intendente del palacio, y ejecutor de las terribles órdenes de su señor.

Ligados por fuertes cuerdas, espalda con espalda, yacen Mamud y Saidia en el fondo del caique. Mamud es feliz, pues morirá junto a su ser amado. Sus ojos brillan de íntima sa-

tisfacción. Saidia ha aceptado tranquila y fatalmente el fallo del destino que la condena a muerte con tanta injusticia. En ella domina el fatalismo propio de todos los musulmanes y especialmente de las mujeres de su raza.

—¡Mektub! (Estaba escrito). Ni una protesta salió de sus labios, ni una palabra de defensa. Amaba intensamente a Harum Effendi, y sabía que el amor de su señor no lo podía reconquistar jamás.

Ningún otro lazo la ligaba a la vida.

Morir ahora o más tarde le era igual. Pero como era orgullosa por naturaleza, resolvió morir con la dignidad de una princesa real, y guardó silencio, sin que su rostro revelara el menor pesar.

El caique llegó al centro del Bósforo, donde la corriente era más fuerte. Los remeros cesaron en su tarea.

—¡Hanum, Saidia! Hemos llegado. Te pido perdón si me veo obligado a cumplir fielmente las órdenes de mi señor, dijo emocionado el encargado de la ejecución.

—¡Queda tranquilo y cumple bien tu misión! Yo te perdono.

El jefe de los eunucos tomó una gran bolsa de algodón e hizo meter dentro a Mamud y Saidia.

Luego ató a los pies de ambos pesados trozos de hierro.

—Alah es Alah y Mahoma es su profeta; — dijo el jefe, y ordenó que los dos condenados fueran arrojados al canal.

Antes de ejecutarse la terrible sentencia se oyó la voz de Saidia que brotaba desde el saco:

—Dile a Harum Effendi que muero contenta, porque lo amo todavía!...

El saco se sumergió en las negras aguas.

¡Un drama más en el Bósforo!



ILUSTRACIONES DE
C. A. SENEZ



POR QUÉ?

EN RUEDA DE FAMILIA

TRES niñas del Cordón, que han de ser bellas las tres, nos han sugerido la feliz idea de inaugurar en ACTUALIDADES una sección breve y original, a base de preguntas y respuestas.

¿Por qué? He aquí la eterna pregunta, pronta en todos los labios. El hombre es siempre infantil en su curiosidad — valgan las aseveraciones de un filósofo compatriota — y su existencia está encerrada entre dos signos interrogantes. Preguntar — decía Angel Floro Costa — es uno de los grandes placeres de la vida, cuando no se ve en la última pregunta. ACTUALIDADES abrirá de par en par las puertas a la ingeniosa curiosidad humana sin dar jamás la callada por respuesta, y sin dejar al preguntón a meditar correspondencia.

¿Qué le interesa saber al lector? ¿Por qué el Concejo Municipal paga las cuentas con los que no son, precisamente cuentas de Maupassant? Naé — fácil — vaya como ejemplo — que enviar dos líneas a la Redacción de ACTUALIDADES y satisfacer a vuelta de correo las ansias locas de saber lo que se ignora. No se nos suponga el maldito propósito de presentar esa sección con la etiqueta destinada a los artículos de novedad, porque está aún en todos y lo estará por muchos años, el recuerdo de aquel ingenio fino y agudo que era una de las tantas manifestaciones intelectuales del vigoroso cerebro de Suplente, el maestro insuperable.

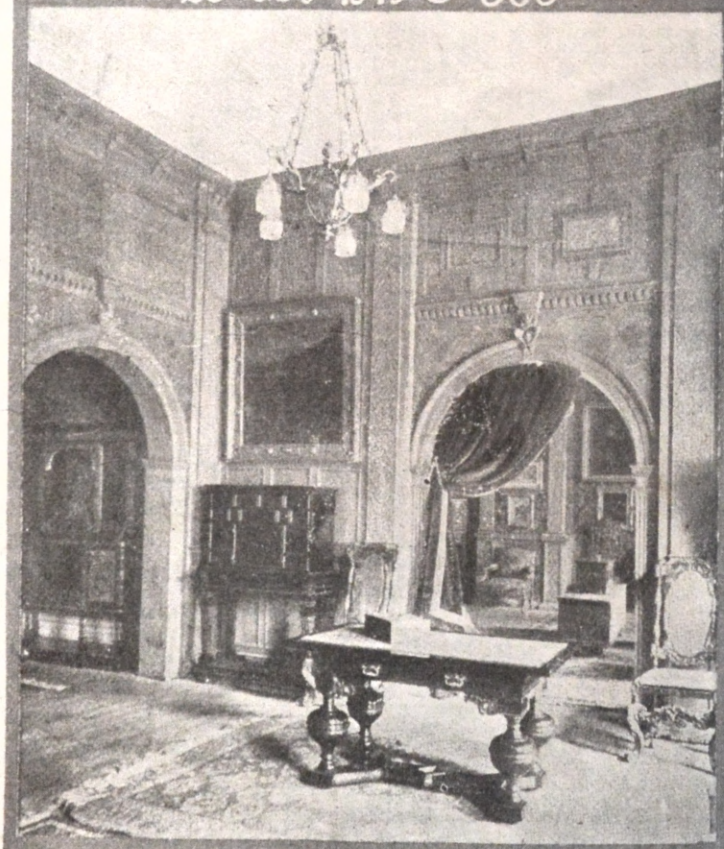
Queda extendida en estas pocas líneas la partida de nacimiento de la «Sección ¿Por qué?», teniendo por madrinhas ante la pila bautismal, a las tres niñas del Cordón que lo palpitamos han de ser como las hijas de Elena, bellas las tres.

Sr. Director de "Actualidades". — Juncal, 1395. Capital.

¿Por qué?

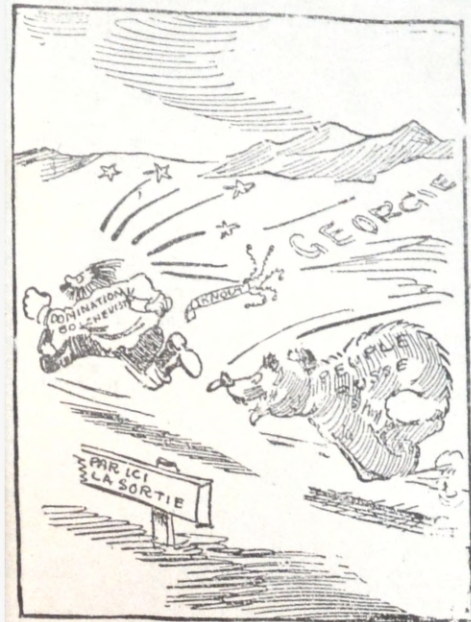
Montevideo, 1924.

TOSI Y GAINZA
MUEBLES • DECORACIONES
25 de MAYO 583



La Caricatura Extranjera

EN GEORGIE



La Georgia sublevada contra el opresor bolchevique.

(De «New-York American»).

EL FINAL DEL VERANO



—Ya vuelven los políticos...
—¿Los políticos? Aunque me lo jures, ¡esos no pueden volver!

(De «A. B. C.», Madrid).

EL GUARDARROPA DE LA S. D. N.



El que viene de Alemania no precisa número. Se conoce su ropa vieja.

(De «Simplicissimus»).



El dueño del Mundo

(De «Kladderatsch»).



El tío Sam y la enfermedad del oro

(De «Kladderatsch»).



Italia pide una tregua

(De «Giornale d'Italia»).



CÓMO SE HACEN LAS REPUTACIONES

Orador inglés Orador francés Orador italiano
Axioma: Los oradores del Sur son más agitados que los del Norte.

(De «Cyrano», París).

MIGUELITO CIGARRILLOS MUY FINOS
HIGIÉNICOS ~ CLÁSICOS ~ SUAVES

AUTOMOVILISMO

UN CAMIÓN SIN RUEDAS

El Goliat de las botas de siete leguas es ya un hecho. Un ingeniero alemán ha conseguido convertir el personaje del cuento de niños en realidad; pero en realidad de coloso y en práctica realidad industrial, porque este nuevo ser mecánico que habla en eboches, avanza a pasos, pasos de gigante, llevando sobre sus costillas de acero, por carreteras, por caminos, por senderos y veredas y a campo traviesa, 5,000 kilos de carga útil.

La experiencia de la Gran Guerra nos ofrece ahora un mecanismo de transporte nuevo y de gran utilidad y economía, y éste procede de la inteligencia alemana, que, a pesar de todo, conserva su ingenio sutil, que concibe mucho y bien; su ciencia experimental, que realiza, y su espíritu industrial, que practica y no tiene punto de reposo.

Intentaré dar en este breve comentario, la más perfecta idea del aspecto externo del nuevo camión sin ruedas, cuyas ventajas son muy apreciables, no sólo económicamente, sino que resuelven el problema del transporte barato y rápido en territorios que carezcan de todo elemento necesario para el transporte por los medios y vehículos hasta hoy conocidos.

Donde no hay carreteras ni caminos; donde éstos son malos y no permiten el tránsito; donde las pendientes exageradas son frontera infranqueable a los actuales mecanismos de tracción, en toda parte, el nuevo camión sin ruedas constituirá la solución de un transporte fácil, económico y seguro.

Este camión ha sido inventado por un ingeniero alemán y su mecanismo de propulsión son dos pares de fuertes planchas de avance que alternativamente dan pasos en el sentido de marcha adelante o atrás, preparando sobre ellas mismas un camino propio, por donde luego corre todo el resto del mecanismo y la carga.

Mientras un par de planchas está apoyado en el suelo, por el se desliza resbalando sobre rodillos engrasados y por medio de un juego de piñón y cremallera, movidos por el motor, el resto del mecanismo y la carga, y, por tanto, arrastrando al segundo par de planchas, sobre el que, después de apoyado a su vez en el suelo, se ejecuta el otro avance de todo el sistema, y así sucesivamente.

El motor de este camión es del tipo corriente de combustión interna, alimentado por gasolina, de una fuerza efectiva de sólo 35 caballos, el cual puede producir una velocidad del mecanismo de 12 kilómetros por hora, cualquiera que sea la naturaleza del suelo porque transite el carruaje. Su consumo de esencia es un 40 por ciento menor que en cualquier otro camión de cinco toneladas, ya que necesita solamente la mitad de fuerza en el motor.

El cambio de marchas proporciona cuatro velocidades adelante y una en contramarcha.

Todos los órganos principales van encerrados en carter, y los cojinetes son todos del tipo S. K. F.

Este camión sube fácilmente pendientes hasta de 45 grados, o sea un 100 por 100, y puede, sin necesidad de reducir su velocidad, pasar zanjas de 1,500 metros, y obstáculos de toda índole, como piedras, troncos de árboles, etc. etc.

Las planchas de avance tienen una gran superficie de con-

tacto con el suelo, de tal modo que la presión que ejercen sobre él es solamente de 0.5 kilos por centímetro cuadrado, lo que permite marchar sobre terrenos blandos y embarrados, y sobre pisos de arena fina.

El mecanismo de dirección es movido por el propio motor, y los virajes o cambios de dirección se consiguen haciendo girar el par de planchas que están en el aire, con relación a las que están apoyadas en el suelo, y, por lo tanto, esta maniobra no requiere esfuerzo físico por parte del conductor, que no precisa tener conocimientos especiales ni entrenamiento previo. Puede volver fácilmente en curvas de cinco metros de radio.

La lubricación, tanto del motor como del resto del mecanismo, se vigila desde el asiento del conductor, y puede ser regulada en marcha con gran facilidad.

A primera vista se aprecian en este camión varias ventajas sobre los sistemas conocidos: de una parte, que no habiendo fricción sobre el suelo, no hay desgaste de bandajes y así los tacos de caucho que llevan las planchas como amortiguadores duran casi indefinidamente, así como ellos mismos. El consumo de energía es mucho menor, ya que marcha sobre rieles y sin obstáculos, y, por lo tanto, la economía de combustible es enorme también: aproximadamente, unos 25 litros por 100 kilómetros. La falta de fricción con el camino hace también que éste no se destruya en la proporción enorme en que los otros sistemas de vehículos de alta carga lo verifican, y no existen ni derrapajes ni bandazos laterales durante la marcha, que es

siempre suave y progresiva.

Es, pues, una solución original e ingeniosa, completamente nueva y distinta de todas las de los camiones actuales de ruedas o del sistema de banda sin fin, usado ya en los tractores y tanques de guerra.

Donde hoy no es posible transportar mercancías, porque la falta de caminos o la calidad de ellos o de sus desniveles no lo permiten, este nuevo sistema será la solución del problema, y abrirá al comercio y a la agricultura nuevas puertas de expansión en todos los lugares donde el obstáculo, para su desenvolvimiento industrial sean las dificultades de transporte, ya que este sistema, según parece por las pruebas verificadas, puede casi competir en su costo con las tarifas de los ferrocarriles.

El mecanismo es susceptible también de otras aplicaciones; por ejemplo, para montar sobre él grúas portátiles, limpiavías, rastros para arena, y con un dispositivo especial que puede adicionársele, marcha entre una masa de aguas de dos metros de profundidad.

Este camión tiene una longitud total de seis metros por dos de ancho y 1.400 de alto hasta la plataforma de carga, la cual tiene una superficie útil de cuatro metros por dos, y admite 5,000 kilos de mercancía.

Las planchas de avance miden 3,800 metros de largo y 16 centímetros de ancho, y su «paso» de avance es de 1,200 metros.

El peso total del vehículo es de tres toneladas en orden de marcha.

En nuestro país, donde poseemos zonas en que su terreno permitiría explotaciones agri-

colas e industriales de importancia, y cuyo aislamiento de las vías de comunicación lo desvaloriza totalmente por las dificultades del transporte de sus productos, tal vez pudiera ser una solución el estudio y ensayo de la aplicación de este nuevo sistema, si hemos de creer en las referencias que he podido obtener de él, y que no pueden ser más satisfactorias.

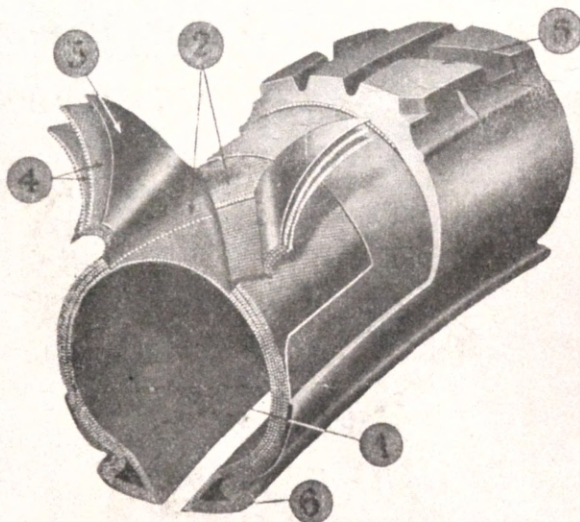
INSISTIENDO...

Días pasados fuimos testigos presenciales de un cuasi accidente, que si no llegó a serlo del todo fué por la sangre fría de uno de los conductores. Un auto guiado por un amateur, a dar la vuelta por Washington hacia Colón, se encontró de improviso con un tranvía de «La Comercial», saliendo del trance con un guardabarro «contusio» nado. El hecho en sí no pasaría de ser uno de los múltiples incidentes a que nuestro tráfico da lugar, y no merecería los honores de un comentario, si no fuera que en esa esquina se repiten con alarmante frecuencia análogos casos. En números anteriores hacíamos notar lo peligrosa que resulta la esquina antedicha por el intenso tráfico de la calle Colón. No sólo es vía preferida de acceso a la dársena, por estar pavimentada con asfalto; lo peor del caso es que los tranvías circulan por ella a contramano. Creemos que la Dirección de Rodados puede poner fácil remedio al mal apuntado, beneficiando así en forma apreciable la circulación urbana, cada día más intensa y para ello bastaría, como ya lo manifestamos, que los tranvías de la sección Unión y Maroñas, en lugar de tomar por Colón al salir de la Dársena, lo hicieran por Solís, pidiendo servidumbre a la Transatlántica. Sólo habría que construir el trozo de vía que va de la esquina 25 de Mayo y Solís hasta empalmar con la actual de la curva de la Plaza Zabala. Nada puede oponerse a esta solución; antes bien, si así se hiciera se descongestionaría además, el tráfico de la calle Zabala, pues algunas líneas de tranvías podrían llegar a la Aduana por la de Colón. El Director de Rodados, que tantas pruebas ha dado de buen criterio, y que ha demostrado ser «the right man in the place» podría ocuparse de subsanar el grave inconveniente que en estas líneas comentamos.

Si la solución que proponemos no es aceptable, trate de buscar otra que elimine cuanto antes los peligros que la circulación por la calle Colón entraña.

EL VARITA.

Esta ilustración demuestra la construcción de la llanta tipo "cord" Dunlop con pestaña



1. Espacio más grande para el aire.
2. Tela Dunlop, tipo "cord" de capas múltiples.
3. Aislador de goma pura entre cada capa.
4. Capas de cuerdas colocadas en dirección opuesta.
5. Superficie de rozamiento gruesa y antiderrapant.
6. Pestaña de tipo mejorado.

Los Neumáticos DUNLOP CORD son los Mejores del Mundo



—No vaya usted a creer que, a pedir la mano de su hija, vengo por el interés...

—¡Claro que no!... Ya sé que viene usted por el capital...

EL MACHO

por Federico
(Inédito)

El rebaño de cabras ha pasado
Junto al agua del río.
En la tarde de rosa y de zafiro,
Llena de paz romántica,
Yo miro
Al gran macho cabrío.

¡Salve, demonio mudo!
Eres el más intenso
Animal.
Místico eterno
Del infierno
Carnal...

¡Cuántos encantos
Tiene tu barba,
Tu frente ancha,
Rudo don Juan!
¡Qué gran acento el de tu mirada
Mefistofélica,
Y pasional!

Vas por los campos
con tu manada
Hecho un eunuco
¡Siendo un sultán!
Tu sed de sexo
Nunca se apaga;
Bien aprendiste
Del padre Pan!

La cabra,
Lenta te va siguiendo,
Enamorada con humildad;
Mas tus pasiones son insaciables;
Grecia vieja
Te comprenderá.



Ilustración de César A. Pesce Castro.

CABRÍO

G. Lorca

¡Oh, ser de hondas leyendas santas
De ascetas flacos y Satanás
Con piedras negras y cruces toscas,
Donde te vieron entre la sombra
Soplar la llama
De lo sexual!

¡Machos cornudos
De bravas barbas!
¡Resumen negro a lo medioeval!

Nacisteis juntos con Filomnedes
Entre la espuma casta de mar,
Y vuestras bocas
La acariciaron
Bajo el asombro del mundo astral.

Sois de los bosques llenos de rosas
Donde la luz es huracán;
Sois de los prados de Anacreonte,
Llenos con sangre de lo inmortal.

¡Machos cabríos!
Sois metamorfosis
De viejos sátiros
Perdidos ya.
Vais derramando lujuria virgen
Como no tuvo otro animal.

¡Iluminados del Mediodía!
Pararse en firme
Para escuchar
Que desde el fondo de las campiñas
El gallo os dice:
¡Salud!, al pasar.

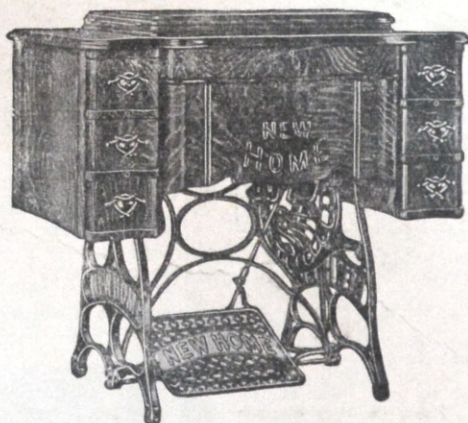
NEW~HOME y EL SOL

LAS MEJORES MÁQUINAS PARA COSER, BORDAR, VAINILLAR, ETC.

DE BOBINA CENTRAL Y LANZADERA VIBRATORIA (BOTE)

Varios modelos
en bonitos muebles
a precios reducidos

Ventas a Plazos
y al contado



Lecciones de bordado



Instrucciones de manejo

gratis

a todo comprador



SOLICITE CATÁLOGOS Y PRECIOS

a los Únicos Agentes para el Uruguay, Argentina y Paraguay

Rincón, 402-414

: MONTEVIDEO :

JUAN SHAW

Venezuela, 860

oooooooo Viamonte, 1749

: BUENOS AIRES :

HABIA conocido a Demonello en el circo Orlándés. Era él entonces, aunque ya un poco viejo, una de las glorias, y los públicos del mundo entero habían aplaudido a ese excéntrico y sus dos manequines, Bib y Bab.

El acostumbraba colocarlos sobre dos sillas y sostener con ellos una conversación muda, que sólo se comprendía por los gestos del artista. Al manequín femenino, Bab, le hacía la corte de una manera torpe y tímida; al masculino, Bib, le prodigaba amenazas con los puños y los pies. Y todo concluía en un pugilato cómico, muy bien dispuesto, que desencadenaba bravos y risas.

Bib y Bab no tenían nada deforme. Su talla era casi la misma de Demonello. La mujer tenía una cabeza de madera forrada de tela, unos ojos y una boca groseramente dibujados, una peluca hirsuta y roja, y vestidos de pobretona; el hombre, un rostro de ebrio y ropas vencidas, de Carnaval triste. Dos fanticos vulgares, en suma, que podían ilusionar vistos de espaldas, pero que uno hubiera vendido, sin escrúpulos, al patrón de un juego de feria.

Cuando me encontré en privado, por primera vez, con Demonello, no pude privarme de señalarle que, acaso, y, sin perjudicar su renombre, podría tornar más atrayentes a sus pasivos compañeros de espectáculo. Me miró, despreciativo; golpeóse con sus manos el vientre, que era, por cierto, redondito; silbó, dió media vuelta e interrumpió así nuestra plática. Conozco la extrema delicadeza de estos artistas conscientes, y no insistí. Después de todo, tenía su éxito, con esos dos monigotes horribles. ¿Por qué obligarlo a transformarlos?

En realidad, Demonello no tenía más familia que esos dos títeres de madera y aserrín. Esa era su única compañía. Había tenido, antes, sus disgustos y, desde los treinta años, vivía con Bib y Bab.

BIB Y BAB

Por RENÉ BIZET

Cuando un admirador iba a su camarín, lo oía hablar en voz alta, decir discursos, plantear problemas, de tal manera que, temiendo fastidiarlo, se retiraba.

Si se le conocía un poco, se entraba sin golpear la puerta y se hallaba a nuestro hombre en pleno soliloquio. Detrás de él, la pareja fantástica, de pie, parecía soñar en su cielo desconocido, más que escuchar a su dueño. Pero esto lo tenía a él sin cuidado. Para su oído, no había allí silencio ni para sus ojos inmovilidad, y en el momento de entrar a la pista, cuando tomaba al hombre y a la mujer bajo sus brazos, decía al primero, con tono airado: «¡Avanza, qué diablo, imbécil!», y suplicaba a la segunda, zalamero: «¡Si tú pudieras, querida amiga, andar un poco más ligero!». Porque él les conservaba, fuera de la escena, sus caracteres imaginarios...

Cuando terminaba su trabajo, su primer cuidado, antes de secarse la frente sudorosa o de pensar en quitarse el maquillaje, era el de ordenar las ropas de sus partiquines, y el recompensarlos con algunos cumplimientos. Si había flores, una rosa adornaba la bata de Bab y cuando respondía a los divertidos interrogatorios de los periodistas él nunca olvidaba decir, indicando a Bab y a Bib:

«Mis camaradas y yo, estamos muy satisfechos de los espectadores».

Un día, fué necesario decir adiós a los bastidores exóticos. A M. Orlándés cuyos ojos se humedecieron, a los «clowns» que se había visto crecer, a ese bello circo vasto como un navío y como él lleno de olores y de ensueños. Demonello estaba demasiado viejo para representar todavía el papel de niño inge-



nio, y para dejar suponer al público que creía sus farsas. Eso es todo. Es menester que se esté cierto de vuestra fe...

Se retiró a una pequeña villa de Asnières, a la cual yo iba cada año para visitarlo. Se tenía la seguridad de encontrarlo. No paseaba jamás más allá de su jardínillo. En verano, Bib y Bab permanecían sobre un banco mientras él removía la tierra o arrancaba las malas hierbas. En invierno, ellos tenían el mejor sitio en el saloncito, junto al fuego.

Durante toda la jornada, oían las charlas inagotables de Demonello que les contaba sus impresiones e historias.

—Pero, ¿por qué no sale usted? — le dije un día.

—Porque no puedo llevar a mis camaradas; se me tomaría por un loco... yo no necesito del mundo. Ellos me bastan. Ambos, al menos, han podido conservar sus atavíos del tiempo feliz. Yo visto de paisano; pero, contemplándolos, me reencontro. Ellos me han impedido envejecer moralmente. Tienen siempre su sonrisa beatífica, su porte desaliñado. Ignoran que el fin nos acecha, y como yo

sólo a ellos veo, no sé mucho más...

Tenía razón este sabio. Yo era el único testigo de su debilitamiento y no le decía nada. Simplemente, me tomaba la libertad de ir un poco más a menudo a Asnières, y cada vez hallaba a Demonello más flaco y cansado. Hasta el día en que, cuando yo llamé a la pequeña verja, no se me respondió...

El propietario tenía otra llave. Me la confió. Entré en la morada del excéntrico. Estaba silenciosa. Dos piezas vacías, un corredor en el que mis pasos y mi voz resonaron lúgubramente, la escalera que me condujo al piso alto; estaba en la alcoba. Una débil luz se colaba por los postigos entrecerrados hasta el techo.

Hombro contra hombro, dos personajes y, sobre la blancura de las sábanas, los dedos descoloridos, la faz de cera de mi amigo.

En el primer instante creía que algunos parientes prevenidos hubiesen podido, a su cabecera, cumplir las últimas obligaciones. Pero, cuando me acerqué, reconocí la peluca hirsuta y roja de Bab, la nariz bermeillon de Bib; Demonello había puesto en escena, delicadamente, este postrer cuadro.

Bib y Bab, sentados en sendos sillones, tiesos e inclinados, tocaban con sus manos blandas las manos de su compañero. Éste debió tener, hasta el último segundo, la ilusión de que la pareja lo asistía y velaba su dulce agonía, y era verdaderamente ese júbilo supremo el que había dejado esa sonrisa sobre su rostro.

La visión extravagante parecía tan natural y tan verdadera, que me sorprendí, yo mismo, preguntando a Bab:

—Vamos, ¿no ha sufrido?

Es seguro que ella no me respondió. Pero, no sé por qué, los dos fanticos tenían ya, para mí, el aire de dos ángeles que llevasen, hacia un paraíso pueril, el alma ingenua y el cuerpo miserable de un «clown» para el circo maravilloso del cielo.

PUDOR



—¡Oh! ¡No comprendo cómo dejan a la vista de la gente esta estatua tan escandalosa!

En el concierto familiar. — ¿Qué te parece? Lo que tocó antes ese melenudo está tomado de un motivo de Wagner; pero esto otro es original.

—Mira, lo de antes pase; pero ¡vamos! lo de ahora... ¡y sin haberle dado motivo!...

El único defecto. —Un marido habla de su esposa, y exclama: —¡Es insupportable!

Después, como temeroso de las consecuencias de su franqueza, añade tímidamente, como para enmendar lo dicho:

—Verdad es que ese es su único defecto.



—Hágame usted un retrato de cuerpo entero...

En el puerto. —Voy a hacer la travesía del Atlántico

—A ver si te vas a pique.

—No; he mirado bien el itinerario y el barco no hace escala en ese puerto.

Músico o lord. —En una fiesta social, un pianista se muestra tan brillante conversador, que un lord no pudo menos de decirle ingenuamente:

—¡Qué lástima que un hombre como usted sólo sea pianista!

—¿Qué quiere usted, milord? Eso se debe al mismo capricho de la fortuna, que le ha hecho a usted noble!

MUÑOZ & Cía.

18 JULIO, 1437

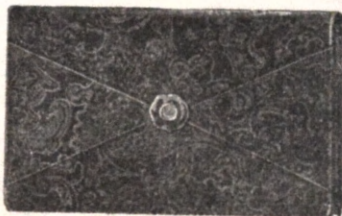


PETACAS
de gran efecto
En cuero
\$ 2.85

La misma con Moirée con aplique galalite..... **\$ 3.50**



Elegante Petaca galalite int. carey, interior necesaire
\$ 7.50



Sobre en cuero detalle caire interior monedero metal y espejo **\$ 3.95**

1ª Fábrica Nacional de Carteras
18 de Julio, 1437 ~ Montevideo

BELLEZAS
DEL CINE



Leatrice Joy

Gloria Swanson





Onata de la Semana

PARA SER CIUDADANO DISTINGUIDO

hay alguno de esos beneficios que yo no lo haya tenido suspendido alguna vez.

—Usted, ¿no ha votado nunca?

—Nunca. ¿Por quién iba yo a votar?

—¿Tampoco han votado nunca por usted?

—¿Quién iba a votar por mí no votando yo por nadie?

CUANDO me dijeron que todos los ciudadanos tenían obligación de inscribirse en el nuevo registro cívico electoral, yo pregunté:

—Y si uno no se inscribe, ¿qué le pasa?

—Que lo llevan preso, — me contestaron.

—Pues entonces no me inscribo.

—¡Hombre!

—No me inscribo. Necesito descansar unos cuantos días. Además, necesito un asunto para hacer un sainete.



—Cuando menos lo piense, le resulta un drama.

—No. Drama era el de aquel pobre hombre que para que lo llevaran preso se veía obligado a romper el cristal de un escaparate de la calle Sarandí. Al fin y al cabo, no dejaba de ganarse el pan con el sudor de su frente, sobre todo cuando el cristal era de los grandes y el hombre tenía que meterse en cada bolsillo medio adoquín. Mi caso es fácil y cómodo: no me inscribo y se acabó.

—Pero es que el castigo no se reduce a la cárcel. Además le suspenden a usted todos los beneficios de la ciudadanía.

—Otra cosa que me gusta porque deseo saber en qué consiste: la suspensión de los beneficios de la ciudadanía. Desco saber si



—Pero llegará un día en que piense en algo práctico.

—¿Por ejemplo?

—Ser jubilado de la Nación.

—Antes tendría que pensar en ser empleado público.

—¿Y no ha pensado serio alguna vez?

—¿Por qué me pregunta eso?

—Porque es otro de los beneficios de la ciudadanía que quedarán suspendidos para usted.

—Hombre, no ofenda.

—Ah, ¿le parece a usted ofensivo el no poder aspirar a un empleo público?



—Me parece ofensivo que usted crea que yo pueda tener semejante aspiración.

—Entonces, ¿qué quiere usted?

—Nada. Que me lleven a la cárcel y me supriman toda la ciudadanía. Veo que es el único

modo de ser un ciudadano distinguido.

—Pues entonces, ya sabe: no se inscriba.

—Claro está que no me inscribo. Los beneficios los tendré del sainete, que si no es lo contrario de tenerlos de la ciudadanía, es porque en cierto modo vienen a ser consecuencia de ella, pues si no hubiese ciudadanía no me obligarían a inscribirme, y si no me obligasen a inscribirme no habría contravención, y si no hubiese contravención no me llevarían preso, y si no me llevaran preso no habría sainete. Pero de todas maneras, no me inscribo.

Y no me inscribí. Sólo que ahora resulta que también esto me falla o está a punto de fallarme. Se dice, efectivamente, que ante el peligro inminente de que en las próximas elecciones los blancos se apoderen de la mayoría



del Senado, entre sus actuales poseedores prospera la intención de anular las inscripciones efectuadas en zonas rurales con el testimonio de los fiscales, valiéndose del pretexto de que a los tales fiscales, por cobrar estipendio del Estado, debe considerarse funcionarios de la Corte Electoral incapacitados para ello. Inmediatamente los blancos han armado una tremenda gritería porque como parece ser que en esas zonas rurales es donde tienen ellos sus más densos contingentes de electores, la anulación precipitada los colocaría en situación de inferioridad y les arrebataría casi seguramente algunas de las bancas senaduriales que ahora se proponen conquistar, volviéndose así a quedar en minoría.

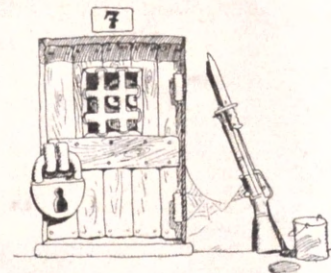
Pero la trapisonda, si la hay, no me sorprende, porque ya es-

toy hecho a todo, y en cuanto a lo que resulte, si algo resulta, nada me importa, porque lo mismo me dan los blancos que los colorados: no me dan nada. Lo que me inquieta y preocupa seriamente es que la realización de ese propósito que se atribuye a los descontentos anulará alrededor de cien mil inscripciones, porque se calcula en cien mil el número de ciudadanos inscriptos



con testimonio de fiscales, lo que equivale a decir que serán cien mil los que finalmente se encontrarán como yo, o yo el que me encontraré como cien mil, siendo así cien mil y uno los infractores a quienes se nos colocará de dos en fondo y se nos igualará en la pena, con lo que mi programa personal quedará lamentablemente corrompido.

Porque, admitamos la posibilidad práctica de que a todos nos suspendan los beneficios de la ciudadanía. Pero, ¿cómo se van a arreglar para meternos a todos en la cárcel? ¿Cómo?



En conclusión, me acerco a lo que temía. Tendré que meterme piedras en los bolsillos y dedicarme a romper cristales en la calle Sarandí. Así es la vida. No hay otro modo de descansar ni de ser un ciudadano distinguido.

EL MICROBIO DEL DESPACHO.

Monos de Fadaelli.





DE LA CUARTA AL PÉRTIGO

UNA multitud compacta, inquieta ya por la visión descepcionante de una formidable caja de hierro legítimamente vacía, y un hombre en la actitud inconfundible de dar todo lo que tiene que, fuera de su buena voluntad, no es nada, concreta gráficamente la situación del conflicto entre el Municipio y sus acreedores, formidables acreedores que en reunión reciente agitaron en sus manos créditos por valor de dos millones de pesos.

La protesta contra el Municipio deudor es general. Tan general, que un soplo de solidaridad ha conseguido el milagro de que tanto los comerciantes de alto fuste, como aquellos que giran pequeños capitales, confundidos en una aspiración común de cobrar, hayan acordado distancias, y hayan proclamado que es algo así como una guerra santa, la que se inicie contra el Concejo Departamental.

Pero, por desgracia, resulta una utopía lanzarse en busca de lo que no existe. De donde no hay plata, es inútil tratar de obtenerla, y por más gestos heroicos que se adopten, y más actitudes enérgicas que se anuncien, siempre se tropezará con la triste realidad de un hombre amable, como el ingeniero Ponce, que concede de inmediato la razón a los protestantes, y que, para que se convenzan de que la plata se ha terminado, no tiene el menor inconveniente en abrir de par en par las puertas de la caja de hierro, que olvidada ya de guardar valores, ha comenzado por dar albergue a las musarañas.

Aquello de «l'union fait la force», ha quedado en este asunto, a la altura de un felpudo. Se han unido los comerciantes, pero no han logrado demostrar, en cambio, su fortaleza. El Municipio no es un deudor de esos que se extirpan con un procurador activo y diligente. Es un deudor privilegiado, que tiene en su apoyo ese librito pequeño que se llama la Constitución de la República y que, a pesar de su pequeñez, detiene todas las fórmulas habitadas para el cobro de una cuenta.

Por eso, cuando el ingeniero Ponce dice que «se acabó la plata», la declaración asume una importancia capital. Cuando nos exhibe la caja, no hay que pensar siquiera en la busca de un doble fondo. Hay que acatar los hechos consumados, en la esperanza de que llueva un «amaná» en forma de empréstito salvador, que convierta los papeles ya sucios, que hoy agitan en sus manos los acreedores, en flamantes billetes newyorkinos.

¿Se prolongará mucho tiempo el estado de cosas actual? Observemos que no falta acreedor del Municipio que lleva a estas reuniones recientes a su hijos pequeños, tal vez porque consideren que serán sus herederos quienes en definitiva han de hacer efectivas las cuentas.

¿Pesimismo? ¡De ninguna manera! No olvidemos que el ingeniero Ponce nos ha demostrado que «se acabó la plata», y recordemos, en cambio, que la plata es artículo que se reproduce con extrema dificultad. Hacen bien, pues, los acreedores en comenzar el entrenamiento de sus hijos.



Tarea favorita de la madre de Florencio



Junto al cuadro que el pintor Gobbi hiciera de su hijo y cuyo notable parecido tiene encantada a la viejecita

En ocasión del 14.º aniversario de la muerte del ilustre dramaturgo uruguayo.

Para "Actualidades"

He dicho en el prólogo de «El teatro uruguayo» (1), que contar la vida de Florencio Sánchez, es avergonzarse a todos sus contemporáneos. ¡Da vergüenza haber vivido con él, haber visto su nombre en los carteles e ignorar que era un hombre de destino inmortal! Da vergüenza haber tenido veinte mil ocasiones de besarlo en la frente y dejarlo morir para saber más tarde que ha tenido talento, y que los siglos futuros verán en él a un ser de privilegio olímpico! Las generaciones venideras, con qué desprecio hablarán de la nuestra, al evocar la figura encorvada de Florencio tosiendo! Echando sangre. Vagando como aquellos sus «muertos que caminan». Viacruzando todas las secretarías de los teatros con los bolsillos llenos de sus obras magníficas e inéditas! Se hablará de los contemporáneos de Florencio con el desdén con que nosotros sonreímos de la ignorancia de los que asistieron a los estrenos de las obras de Shakespeare, sin averiguar el nombre del autor de esas obras. ¡Qué imbéciles debieron ser los públicos de Londres que, la noche del estreno, después de oír hablar a Hamlet y Herar a Ofelia, no preguntaron dónde estaba el autor de esas bellezas para pasearlo en andas, como a un rey, por las calles! Pero... ¿Para qué? Era innoble aplaudir a un simple cuidador de caballos...

Ahora que el hombre es humo, las obras de Florencio se ponen en los astros. Su patria le ha rendido homenajes justicieros. La Argentina también... Pero, ¿quién iba a decirle a Flo-

FLORENCIO SÁNCHEZ JUZGADO POR SU PROPIA MADRE



En el centro y de pie, aparece Florencio a los 12 años de edad, con su hermano Alberto, que está de pie a la izquierda, — y dos hermanos fallecidos de corta edad.

rencio en vida, que un teatro y una de las mejores avenidas del puerto de Buenos Aires, llevarían su nombre y su apellido? Me parece verlo ahora reír con su risa dolorosa de indio triste y escéptico:

— ¡Pa qué me sirve la gloria si estoy muerto!

El 7 de Noviembre «cayó la flor al río»... Catorce años hará que el indio falleció en Italia.

Entonces, ¿qué fuera más bello para sus amigos que evocar en el dolor, las horas de aquella vida tan fecunda en ideas y tan rica en bondades? Su obra dramática, juzgada y discutida por los contemporáneos, debe aguardar el juicio de la posteridad. Entre tanto, conviene recoger, para esa misma posteridad, todas las informaciones verdaderas que se desconozcan acerca de este hombre singular, y de las personas que más íntimamente vivieron a su lado.

Para hablar de Sánchez, sus biógrafos han recurrido siempre al ambiente de sus triunfos teatrales: el café. Yo mismo, cada vez que en mis crónicas, en mis discursos o en mi cátedra de literatura debo citar a Sánchez, evoco su vida de soñador junto a la mesa hospitalaria y bohemia que le sirvió de leño de Jesús...

Sin embargo, olvidamos que en un pintoresco rincón de Buenos Aires, — en el pueblo de Santos Lugares, — aún vive la viejecita madre de Florencio. Ella misma, escondida en la ternura del hogar de sus hijos, rehuye los ruidos de la fama. Me ha sido necesario abusar de viejos vínculos de cariño y de amistad para sacarla de su modestia y de su paz.

— Vengo, — le digo, — para que usted me hable de Florencio.

La viejecita de cabellera blanca, sonríe plácidamente. ¡Con qué alegría de madre se oye a sí misma cuando conversa de Florencio!

En mi crónica de «Mundo Argentino», dije en Buenos Aires

(1) Editorial Cervantes. (Valencia, España). T. II, «Obras de Florencio Sánchez» (Año 1920).

que doña Jovita Musante de Sánchez, — nombre de la madre de nuestro dramaturgo, — cuando habla de su hijo, no lo «ve» como lo vemos todos: viejo en plena juventud, y triste en medio de sus laureles.

Para ella, Florencio es, a veces, un chico recién nacido. Ojitos lánguidos, adormecidos, pero luminosos de vida y de inquietud. Ojos de marinero.... Cabellera recia. Contextura sólida de gigante, que sólo pudo caer herido por la espalda. Sangre fría y coraje de charrúa, herencia de su padre. Alegría de vivir y mansedumbre que heredó de la madre. Un «guri» natito y coscojero. Un indecizo caminador y bueno. ¿Bueno? Tanto que un pan fresco pareciera pan duro... Un hijo, en fin, de la angustia, que obligaba a sufrir a la madre con sus inocentes travesuras, pero que era el primero en correr hacia la madre para ponerse de rodillas y besarle, morando, la frente, las manos, o besar su retrato cuando ella no estaba...

Después, para la madre, Florencio va creciendo. Es estudiante. Recordándolo, dice:

—¡Viera qué chico! Los profesores se lamentaban de su falta de aplicación, pero, cuando quería estudiar daba la lección mejor que nadie. Cursó hasta tercer año de bachillerato. Hubiera sido médico... Su primer maestro fue Miguel Navarro, de la ciudad de Minas. Después, estudió en Montevideo con los curas de Colegio San Francisco. ¡Le daba un trabajo! Había que ver cómo los imitaba...

Algún ha dicho que Florencio había sido un ocioso.

—¡Mentira! Desde muchachito le



Doña Jovita Musante de Sánchez, madre del dramaturgo, radicada en Santos Lugares (B. Aires). Tiene 64 años de edad.

sante de Sánchez, go, radicada en sus res (B. Aires). Tiene 64

noche, después de cenar, don Olegario entreteníase en la mesa del comedor con su señora jugando a las cartas, esperando la hora de dormir. Estaba sano y bueno, a pesar de tener casi ochenta años. De pronto, sintió un malestar:

—¡No sé qué tengo!

to muy de cerca. Un padre...

—Florencio — dice la señora de Sánchez, — fué el hijo de mi juventud. Yo me casé con Olegario siendo muy chiquitina. Apenas tenía 14 años de edad. En mis tiempos se estilaba casarse así, niña, Florencio vino al mundo cuando yo cumplía quince años. Y siendo tan jovencita es natural que aquel bebe fuera la última muñequita de mi juventud.

Vuelve a recordarlo chiquito, entre pañales. Y contemplando los retratos viejos y descoloridos que guarda en su ropero, se olvida de que ahora Florencio tendría casi cincuenta años, y se ríe con el retrato del chiquitín, hablándole, como si el pobre muerto la escuchara. Y, naturalmente que la escucha! Las almas de los hijos muertos vuelven al alma de donde salieron....

La señora madre de Sánchez hállase radicada, como he dicho, placenteramente entre sus hijos. Está viejecita, pero fuerte. Lee, teje y trabaja con una energía de veinte años. Ha tenido una docena de hijos. Sólo le viven ocho: tres varones, Alberto, Raúl y José Antonio, y cuatro mujeres, Elvira, María, Celia y Mercedes. Dos de los varones, Raúl y José Antonio, han instalado una fábrica de canastos artísticos, que los grandes bazares porteños venden como canastos alemanes y japoneses. Lo curioso es que fué Florencio quien enseñó a sus

hermanos a tejer el mimbre. Ellos, sobre la base de sus lecciones, perfeccionaron el oficio y, gracias a aquella enseñanza del pobre Florencio, la viejecita goza de comodidades que nunca le dieran las obras famosas del hijo. Vive sin que ni los vecinos del barrio sepan que ella es la madre gloriosa del gran dramaturgo. Por su parte, confíesame que, como ya lo dije en otra crónica, solamente una vez invocó su carácter de madre de Florencio.

Tenía una sirvienta muy enferma. Era necesario hospitalizarla. La buena señora la llevó a diversos hospitales de Buenos Aires, buscándole un sitio. En todas partes le respondían:

—¡Imposible! ¡No hay camas!

—Paciencia. ¡Vamos a otro hospital!

Y en los demás hospitales, igual contestación:

—No hay camas.

Durante varios días, la viejecita anduvo con su enferma. La infeliz se moría. Por fin, llegó al Hospital Ramos Mejía.

El médico de guardia entró con el sombrero puesto. Groseramente, le preguntó a la señora de Sánchez:

—¿Qué quiere?

—Una cama para esta pobre muchacha.

—¿Cómo se llama usted? — interrogóla el médico, sin quitarse el sombrero y sin respetar la cabellera blanca de la dama.

—Jovita Musante de Sánchez, para servir a usted, caballero. —respondió la madre de Florencio con la deliciosa cortesía propia de su educación y de su tiempo.

El médico escuchó el nombre. Lo oyó con indiferencia, sonriéndose irónicamente de aquel antiguo e insólito modismo de nuestros abuelos: «para servir a usted». Y repuso:

—No hay camas. pueden retirarse.

Entonces, la señora de Sánchez, con los ojos llenos de lágrimas, exclamó en voz alta para sí misma:

—¡Parece mentira que a una vieja como yo, la hagan recorrer inútilmente todos los hospitales, sin darle una cama para esta pobre muchacha que se muere. ¡Ah, si mi hijo Florencio Sánchez viviera!

El médico levantó la cabeza.

—¿Cómo! ¿Usted es la madre de Florencio Sánchez?

—Para servir a usted, caballero.

El médico, ante aquel nuevo para servir a usted, caballero, se quitó el sombrero con respeto y tomando del brazo a la viejecita, cariñosamente, le dijo:

—Perdóneme, señora. Venga por aquí. Le voy a mostrar la habitación especial que le daremos a su enferma.

Fué la única vez que aprovechó la gloria de su hijo...

Juan José de Soiza Reilly.



Don Olegario Sánchez, padre del ilustre escritor, fallecido en Buenos Aires hace 4 años, cuando estaba por cumplir 80 de edad

gustaba hacer y ser algo. Era un inquieto. No podía estar mucho tiempo sentado. Montaba en pelo y se iba cuando afuera a arrear los animales. Únicamente se sentaba para leer y, a veces, hasta comía leyendo... Cuando fué mozo y dejó los estudios de la Universidad, en Montevideo, quiso ganarse la vida por su propia cuenta. Desapareció. Pero, estuviera lejos o cerca, nunca dejaba de mandarme por correo un puñado de besos.

«¡Un puñado de besitos pa la vieja!».

Y para el viejo también. El padre de Sánchez, don Olegario Sánchez, era uno de esos gauchos uruguayos tan cultos y distinguidos que cuando se ponen frac, los diplomáticos, a su lado, nos parecen gringos. Falleció hace cuatro años. Una

Su esposa le aconsejó que se acostara. Le hizo un té. Y al poner la cabeza en la almohada, don Olegario murió santamente.

Florencio, en una de sus obras, «M'hijo el doctor», da el nombre de su padre al viejo protagonista, don Olegario.... Y, leyendo la parte de don Olegario, se ve el cariño con que el dramaturgo ha trazado la semblanza del viejo aferrado a la tradición, pero resignado filosóficamente a dejarse vencer por el destino. Sánchez ha dado al «viejo» un alma de gaucho llena de pureza. Quitando todas aquellas palabras que el argumento dramático requería para la exteriorización de las ideas, el espíritu de don Olegario es el de un hombre vis-



Los hermanos de Sánchez, con sus obreros, en el taller de canastos artísticos que poseen en Santos Lugares, y cuyo oficio aprendieron de su hermano Florencio.



OCIALES

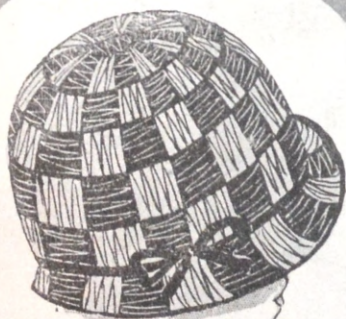
Seta.
Maria N. Diet
Correa

Seta.
Eutuna
Díazquez Píera

FOTOS FRANGELLA



© La Moda ©



ORLANDO

EL MEJOR CALENTADOR PARA BAÑO
NO NECESITA INSTALACIONES NI CAÑERÍAS

Exposición y venta:

YI, 1377

entre 15 de Julio y Colonia



Hermoso modelo de sombrero en Alpaca negra, con «sillonné» de ribetes de paja negra y plumas en los costados, retenidas por cintas de seda también negras

Pequeño sombrero enterizo, con cintas de seda azul marino y blanco; bordado y lazo azul

Bonito «melange» de crepé, unido impreso con vistosas florecillas

Hermoso modelo de vestido con largos diseños sobre un fondo de colores vivos



NOVIEMBRE

13

SEGUNDO
JUEVES

¿EL 13 NÚMERO CABALÍSTICO?

«Actualidades» ha contrarrestado ya en su corta existencia, muchas de esas influencias contrarias a la difusión de una gran revista nacional, que obran en nuestro ambiente criollo. — La seguridad en nuestro esfuerzo, nos hizo despreciar, y ahora se ve que con razón, todos los pronósticos derrotistas de aquellos que se esfuerzan siempre por convencernos de la imposibilidad de realizar en casa propia, lo que vemos y aplaudimos en el cercado ajeno. Un día 13, — como desafiando a todas las fuerzas ocultas contrarias — «Actualidades», fué votada por primera vez por las calles de Montevideo y ese día 13 que quizás hubiera quedado confundido entre los otros muchos 13 que la superstición popular se esfuerza en olvidar pronto, quedó convertido por nuestra voluntad en una fecha casi histórica recordatoria de la iniciación de uno de los esfuerzos periodísticos que el público ha acogido con más marcada simpatía. — Llegamos ahora mejorándonos siempre y ampliando siempre también el favor popular, a nuestro número 13, primera etapa de «Actualidades», fecha que se destaca por sí

sola, pero para la cual sólo dedicaremos un breve comentario desde que no está en nuestros planes imponernos un alto, ni suspender nuestra marcha que iniciada ya en la forma en que lo hemos hecho, no lleva miras de detenerse para la fecha de la aparición del número 1313!

Pero convendría determinar, sin embargo, si efectivamente el 13 es número que encierra todas las desventuras que la fantasía popular le adjudica. Los autores modernos niegan la influencia nefasta del 13, y sostienen que, por compensación justa a esa calumnia secular de que ha sido objeto, ha empe-

zado a constituir un vehículo evidente de porte bonheur. — Por eso tal vez, los loteros, peritos reconocidos en materia de cábalas y adivinadores expertos de los secretos más reconocidos del alma popular, nos ofrecen ya su mercancía advirtiéndonos que «el billete suma 13».

Por otra parte, reivindicando los prestigios del 13, documentamos en esta nota la excelencia de algunos portadores del hasta hace poco fatídico 13 y que se encuentran encantados de la vida. — El varita número 13, Antonio Ledesma, se siente respetado a igual que cualquiera de sus compañeros de numera-



ción menos señalada, por aurigas y chauffeurs; el mótorman José Márquez también número 13, que no ha tenido siquiera desde que lleva ese número ni un mal choque; el mozo de café Laureano Hierro, que no ha sentido en las propinas la influencia del fatídico 13 y la mula del pesebre 13 que no siente disminuida su «personalidad», por ocupar tal box, y que se muestra poseedora de una tranquilidad muy por encima de estas miserables inquietudes de los hombres.

¿Acaso, el buen comensal improvisado que por existir la tradición fatídica del 13, llega a la mesa a formar el 14 debe

sostener, ante la invitación de que es objeto, que el 13 lo ha perjudicado? ¿Podemos, por último, nosotros los de «Actualidades», que salimos a la calle un 13 y que hemos triunfado con la de hoy, 13 veces consecutivas, quejarnos del numerito? De ninguna manera.

Reivindiquemos pues los prestigios del 13 y no se nos recuerde que la Línea 13 lleva al Hipódromo, porque también hasta sus puertas nos lleva el 51 y nos trae después... ¡irremediablemente datos!



EN EL HOTEL

LO curioso fué que aquella mañana, cuando compré los diarios, lo único que se me ocurrió leer fueron dos cosas que yo no había leído jamás: las esquelas de defunción y la crónica del delito. ¿Qué podía asociarme a eso? Evidentemente, nada. Pero esto lo afirmé con precipitación un poco sospechosa, como curándome en salud, en tanto que me palpaba con las dos manos el considerable bulto que me formaba en el pecho la billetera a punto de reventar.

Mediaba ya la mañana. Yo me había despertado al amanecer, con los primeros rayos de sol que penetraron por la ventana de aquel cuarto de hotel donde me encontraba por vez primera.

Lancé a todas las paredes una mirada de asombro y repentinamente me volví para meter una mano debajo de la almohada y sacar el mazo de billetes de Banco. Antes de contarlos me arrojé del lecho y examiné la cerradura de la puerta de la habitación. Al parecer, nadie la había tocado.

Las Parejas Negras

por

Antonio
Soto
(" B O Y ")

Escrito expresamente para
" ACTUALIDADES "

Recordé. Sonreí. Me dije:

—¡Qué tontería! Estoy borracho de susceptibilidad. La mayoría de la gente, en estos casos, se emborracha con otra cosa más apropiado. Pero yo creo que ese es el despropósito.

Conté el dinero inmediatamente. Quince mil quinientos pesos. Se dice pronto, ¿verdad? ¡Pero, había qué ver el fajo! ¡Había que verlo en la mano, como lo tenía yo! Me quedé así contemplándolo y pensé en lo simpático que me había parecido el hombre de la ventanilla que me lo había entregado. Nuevamente sonreí. Por asociación de imágenes y sensaciones vivas, formaron ronda en mi pensamiento los pormenores constitutivos del fenómeno ocurrido la noche anterior.

EN LA RULETA

Yo no había entrado jamás en la Ruleta. Creo que tampoco hubiese entrado aquella noche si lo angustioso de mi situación no me hubiera inducido a liar la manta a la ca-beza, exponiéndome a perder unos cuantos pe-

esos que, de todas maneras, me dejaban el problema sin resolver. Además llevaba en abono de mi conciencia el haber oído decir que, en la Ruleta, cuando se juega por primera vez, se gana fatalmente. Si: fatalmente. Es la palabra que corresponde.

Entré un poco cohibido. Al entrar miré a un lado y a otro, y en seguida me topé con un joven conocido, que me puso una mano en un hombro y me dijo soplandome al oído:

—¿Quiere usted ganar en fija? No pierda tiempo. Váyase derecho a la tercera mesa y cárguele de firme a las parejas negras. ¡En fija! ¡En fija! Esta noche ya se han dado hasta catorce veces seguidas. El once hay que coronarlo porque se repite mucho.

Como todos los hábitos de la Ruleta, aquel hombre suponía que yo lo era también y se me expresaba en términos totalmente jeroglíficos para mí: pero sus palabras sonaron en mi corazón tan canoranamente, que yo le contesté con gesto imperativo:

—Acompañeme usted.

Frente a la tercera mesa, cuando llegamos, oímos cantar al de la bolilla:

—¡Negro el ocho!

—¿Ve usted? Vuelven a darse las parejas negras.

—¿Pero qué es eso de las parejas negras?

—Ah, ¿pero no lo sabe?

Con un poco de vergüenza, le confesé mi ignorancia. El hombre me lo explicó mientras yo adquiría las fichas. Poco después, al colocarlas de a pares en el medio de las rayas divisorias de los cuadrados negros coincidentes, sentí como que la sangre me golpeaba en las venas de las muñecas. Tenía el momento una solemnidad violenta, una solemnidad de impulso un poco sádico. La bolilla volvió a circular.

—No va más — dijo el tirador.

Y agregé a los pocos segundos:

—¡Negro el veintinueve!

Mi amigo se me acercó:

—Otra vez.

—¿He ganado?

—Claro que sí. ¿No ve usted que el veintinueve forma pareja con el veintiséis?

Me entregaron treinta y seis fichas de a peso. Recuerdo la cantidad perfectamente porque, de todas las que siguieron entregándome, aquella fué la única que dominé con la imaginación. Mi amigo me apuntó, aludiendo al número cantado:

—Corónelo bien, por si acaso se repite.

—¿Cómo se corona?

—¿Tampoco sabe usted eso?

—Soy un animal.

Me indicó la maniobra en pocas palabras y yo coroné la cifra atropelladamente. El veintinueve se repitió. Yo no sé cuanto dinero me entregaron. Coroné otra vez el número con fichas de a veinte pesos. Otra vez el veintinueve se repitió. Empecé a hacerme un gran lío con aquellas pilas de fichas que me ponían al alcance de la mano. Por detrás, mi compañero me dió un tirón de la ropa. Dijo en voz baja:

—Ahora no lo juegue todo: guárdese los fichones de a cien pesos y continúe cargando las parejas negras con lo demás.

Aquello era fabuloso para mí. Al volver la cabeza para comunicárselo a mi acompañante, noté que ya la gente se agolpaba en torno nuestro. Esto me produjo cierta turbación. Pero mi acompañante me inyectaba bríos.

—No haga usted caso de nada. Siga cubriendo, que se siguen dando. Así, así, así. Ahora, cárguele al cero. Es la pareja del dos.

—Tome — le dije. — Juegue usted también.

—De ningún modo.

—¿Por qué?

—Porque le voy a quebrar el juego.

Sonreí con sonrisa indescifrable. Ya no era en las venas de las muñecas donde sentía los golpes de la sangre; los sentía en las sienes, en la nuca, en la garganta, en el pecho, como una oleada que invadía regiones más altas, las



regiones de rango superior. Cuando al cabo salió un colorado que me quebró la figura, ya habían salido — ¿cuántas?, no sé — ya habían salido diez o doce veces las parejas negras. Sobre el tapete, mi última postura pasaba de ochocientos pesos. Pero ni siquiera esta postura la perdí totalmente porque al colorado que cantaron lo rocé de refilón con algunas fichas y acerté varios plenos cuyo importe dejé de gratificación para los muchachos. Al retirarme, oí exclamar a uno:

—¡Dos veces han tenido que reponer la banca!

Me aproximé a la caja de conversión con los bolsillos cargados, y me dieron este fajo de billetes que ahora tenía en la mano.

EN LA CALLE

Las sensaciones se me atropellaban en el torrente de los recuerdos. Ya en la calle, muy cerca de las dos de la madrugada, la realidad desencarnada de toda aquella vestimenta fabulosa que le había dado la embriaguez de la atmósfera del salón de juego, me planteó un problema difícil de resolver. ¿A dónde iba a parar con todo aquel dinero?

Puesto que lo primero que necesitaba era soledad, se me ocurrió la idea de refugiarme en el cuarto de un hotel. Era el cuarto en que me hallaba, al amanecer de aquella fecha única, con el fajo de billetes en la mano. Pero el problema continuaba en pie. Aunque parecido, mi caso no era el mismo que el de la hormiguita que se encontró una moneda en la puerta de la calle y se quedó pensando en qué la gastaría. Sin mucho más cerebro que la hormiguita, lo que a cualquiera en mi lugar podía ocurrírsele era presentarse a un Banco para depositar allí el dinero, como primera providencia.

Pero esto también se dice pronto. Lo que a

mí me pasó fué que me guardé el dinero, me lancé a la calle, me dirigí al barrio de los Bancos y fui deteniéndome en la puerta de cada uno. En ninguno, francamente, me atreví a entrar. Cuanto más lo pensaba más volumen tomaba en mi alma la convicción de que no era posible que un hombre de mi tipo y condición se presentase en un Banco serio con un fajo de quince mil pesos sin despertar sospechas poco apetecibles. Tampoco me parecía muy oportuno el presentarse diciendo:

—Vengo a que me guarden esto que acabo de ganar en la Ruleta.

¿Qué pensaría el gerente de un Banco serio? ¿Y dónde hay un Banco jocoso en este país?

Empecé a caminar por la ciudad con el sombrero en la nuca y el paso incierto y precipitado. No sabía qué hacer ni a dónde ir. La gente de mi familia había emigrado y yo paraba por aquel entonces en un modesto cuarto de casa de huéspedes con dos o tres compañeros que me inspiraban escasa confianza. Toda ostentación, con ellos, parecíame temeraria. Lo mejor sería retirarme de allí calladamente y pensar en una buena colocación de mi dinero. ¡Mi dinero! Porque yo tenía dinero. Cuando me palpaba aquel bolsillo con la billetera a punto de reventar, en mi alma soplaba una racha de alegría que aventaba de momento todos los obstáculos y todas las preocupaciones. Para un hombre como yo, que nunca ha tenido nada en los bolsillos, el encontrarse súbitamente en posesión de tantos miles de pesos contantes y sonantes adquiere la pujanza de una fuerza que lo hace a uno sentirse todopoderoso. Entonces yo apresuraba el paso, caminaba con firmeza, casi con ademán de desafío, y experimentaba un vago sentimiento de indulgente menosprecio hacia todas aquellas cosas que llenaban los escaparates de las tiendas, de las joyerías, de los bazares, y que con tanta melancólica impotencia había contemplado siem-

pre. ¿Qué podía haber en aquellos escaparates que yo no pudiera adquirir en cuanto me diera la gana? ¿Un bastón? ¿Un anillo? ¿Un reloj? ¿Un sombrero? ¿Una bombonera? ¿Un automóvil? Bah, bah, bah! No tenía más que entrar y tirar de la billetera para dejar embobados a todos los comerciantes. Sólo que no me daba la gana. ¿Para qué? ¿Para qué? ¡Pobre gente! Lo mismo que fijarme en las mujeres, en aquellas tan lindas, tan elegantes y tan perfumadas con quienes me cruzaba por la calle. ¿Una novia? ¿Una esposa? ¿Una querida? ¡Vaya un mérito! Llevándose quince mil duros en el bolsillo, no veía la dificultad de la conquista. Ya tendría lo que quisiera a plena satisfacción.

Al pasar por el escaparate de una tienda advertí con cierta alarma que los ojos me brillaban demasiado. Era preciso no perder el tino. Poco después, al cruzar ensimismado una bocacalle, por poco no me aplasta un automóvil. Esto me produjo pánico. Cuando uno anda sin nada en los bolsillos, poco importa que lo aplasten en la calle; pero con quince mil pesos en la cartera, lo pensaba y me horrorizaba el espectáculo. Los diarios dirían al día siguiente: «Un suceso sombrío y misterioso». Y sería lo peor del caso que a los diarios no les faltaría razón. ¿Quién ha visto una cosa tan absurda? ¡Ah, no! Hay que saber ser persona de importancia y guardar una norma de conducta. He aquí lo que entonces se me ocurrió: alejar los peligros del tráfico alquilando un automóvil de los que pasaban. Pero me coloqué en el cordón de la acera para observar la fisonomía de los choferes y concluí por pensar que antes de todo necesitaba munirme de un revólver. Ya no era yo, como antes, un sociólogo enemigo de las armas. Me dirigí a una armería y me detuve en la puerta. De pronto tuve que desistir porque todo el dinero lo llevaba junto y me pareció imprudente el desenfundar en público aquel mazo de quince mil pesos. ¿Qué podía pensar la gente?

Esta engorrosa dificultad, tan pueril al parecer, me impedía almorzar, y hasta tomar una taza de café al volver a la pieza del hotel, y otra vez encerrarme por dentro. En cierto modo, no acertaba a distinguir con claridad lo que me diferenciaba de un delincuente.

EL DESENLACE

Si esto fuera un cuento o una novelita, pronto le encontraríamos un desenlace audaz e impresionante. Pero la realidad no es literatura y el drama tiene en la vida su pista cierta y condicionada. El mío terminó lógicamente. Aquella misma tarde, después de muchas vueltas y revueltas, decidí entrevistarme con un administrador de propiedades. El resultado de la entrevista fue que me faltaban cinco mil pesos para adquirir una viña que era un soberbio negocio. El negociante me preguntó:

—¿Podría usted conseguir lo que le falta?

Yo sentí dentro del pecho aquellas palpitaciones sordas y violentas que había sentido la noche antes, sobre la mesa de juego, mientras cubría las líneas divisorias de las parejas negras. De pronto le dije al hombre:

—¿Dónde nos vemos mañana?

—Aquí.

—¿A qué hora?

—A esta.

Le di un apretón de mano bastante más significativo de lo que el hombre se figuraba. Nos separamos. Caminé incesantemente por las calles. A las diez de la noche, cuando llegué a la Ruleta del Parque Hotel, ya estaba allí el amigo de la noche anterior. Salió a mi encuentro y me dijo:

—Es usted capaz de haberse venido a la Ruleta con los quince mil pesos que ganó.

—¿Se me nota mucho el bulto?

—Se lo he notado en la cara. Es lo que hacen todos los chambones.

—Tiene usted razón; no he encontrado a nadie de quien fiarme. De unos, por lo que yo podía sospechar de ellos; de otros, por lo que ellos podían sospechar de mí. Pero sabré contenerme. Sólo vengo por cinco mil pesos.

El amigo me indicó la cuarta mesa.

—Allí se dan esta noche.

—¿Las parejas negras?

—Sí.

Al día siguiente, a la hora convenida, nos encontramos el negociante y yo. Mi ademán era radiante.

—¡Compro la viña!—le dije.

El hombre me preguntó:

—¿No podría usted también comprar la casa? El propietario está ahorcado. La tendríamos baratísima.

—¿Cuánto?

—Dos o tres mil pesos más.

—No me alcanza—iba a decirle.

Pero no llegué a decirselo. No se lo dije, porque en aquel instante otra vez retumbaron en mi pecho sibilinamente los golpes sordos y embriagadores. En cambio, le pregunté:

—¿Podría usted concederme otras veinticuatro horas?

—¿Dónde nos vemos?

—Aquí.

—Hasta mañana, entonces.

—Hasta mañana.

¡SOBERANO SEÑOR!

Volví al asalto de las parejas negras. En medio de la lucha borrascosa, brutal, desmenada, oí la voz de mi amigo que me daba oxígeno. «Estas cifras tienen algo de rameras —me decía.— Hay que dominarlas así, violentamente, sin contemplaciones. ¡Duro! ¡Duro!».

Todos los vomité sobre la tercera mesa. Lo único que recuerdo con precisión de aquel derrumbamiento inusitado es que cuando ya no me quedaba más que un peso fue cuando acerté el primer pleno sobre las parejas negras. Sentí el último estertor. «Esta se repite» —exclamé. Y se repitió. Volví a coronar el número gloriosamente, con ademán que tuvo algo de épico.

Pero ya no pudo ser: todo se hundió para siempre sin dejar rastro.

Me esfumé como una sombra de mí mismo en el espeso tumulto lleno de humo. Salí al Parque, bajé a la playa, me tiré en la arena, rostro al firmamento. Era grandioso el cuadro en aquella madrugada. Cuando recobré la gracia y respiré a pulmón pleno, cerré los ojos y dije:

—Soberano Señor sacramentado: por tu cruz y por la mía, no permitas que otra vez se pierda mi libertad.

LA MARCHA DE LORENZO

Nadie, ni el más optimista, pudo figurarse, jamás, que la Cámara Baja sancionara en quince días todo un Presupuesto General de Gastos. Sin embargo, ahí está la evidencia. El Presupuesto

BANDERILLAS DE... PARLAMENTO

“couplet” de Aurorita Jauffret, aquella Goya que fuera la ferviente admiración de Bélinzon. Tal vez Bélinzon satisfacía a esa hora el sueño dorado de su vida galante: aquel rayo de luz en su frente, que era al fin y al cabo un beso luminoso de la aurora...

EL MUNDO AL REVÉS

Queda aún el recuerdo de aquella sesión turbulenta cuando Terra a “terra” a la Cámara con su actitud de pelo en pecho. El diputado Segundo, no perdió aquella noche la oportuna bofetada para cargarle la romana a don Edmundo Castillo que la tiene a las primeras de cambio con la bancada minorista. Pero pronto vimos a Castillo en el aire rumbo a Segundo y a Segundo meter violín en bolsa con una pericia que le hubiera envidiado Sarasate.

—Me callé, por respeto a la Cámara, — explicaba luego Segundo, — cuando noté que se me venía “Edmundo”, encima...

CAZUELA DE ARROZ

Hay en la Cámara un diputado Rospide, hay otro diputado Arrospide y, por último, un diputado Ros que no pide nada. Pero cuando a Ros pide Rospide su voto de apoyo, invariablemente también Arrospide a Ros pide lo que Rospide pide. Y claro está que Ros una noche, próxima ya la hora de cenar, huyó estratégicamente puertas afuera para no quedar mal ni con uno ni con otro. Valgan informes de buena fuente, tal es la obsesión de Ros que llegado a la fonda escudriña el “menú”, y ¡zás!, Arros pide...

AL MARGEN DE LA “COCKTAILERA”

Las sesiones nocturnas acusan cierta nerviosidad. Tienen, en ocasiones, los debates aspectos de batalla. Recuerdan páginas gloriosas de la historia argentina donde se rinde merecido homenaje a aquel gran San Martín, tan seco cuando se batía...

LLOVIENDO SOBRE MOJADO

No quería el doctor Secco Illa que se suprimiera el artículo 26 que desterraba del Presupuesto, todos los cargos vacantes. Por su parte el diputado Puyol atacaba con energía y elocuencia ese



es ya una realidad. Ciertamente que los Padres de la Patria, — también Nieto es padre de la Patria, — se reunieron de mañana, de tarde, de noche. ¡Y cuántas veces a la hora fría de la madrugada, don Lorenzo Bélinzon descendió las escaleras del viejo Cabildo con el rostro sonriente, la mirada brillante, tarareando algún



artículo, punto final en la carrera administrativa. Insistía Secco Illa y replicaba Puyol, hasta que Barbatto le aconseja tomando por la tremenda:

—Che, Puyol, largale una puta y dejalo “seco”.

EL CABALLERO DE GRACIA.

Todos los años recordamos a Florencio Sánchez, por esta fecha, pero no nos acordamos bastante de su obra, en cambio, durante el transcurso de cada año.

Estas conmemoraciones a plazo fijo, llevan en sí, por lo general, el pecado de ser poco sinceras, pero tal vez ésta, de la muerte de nuestro primer dramaturgo, adolezca menos que ninguna otra de ese defecto.

Y es que al evocar a Florencio Sánchez no evocamos la memoria de un muerto ilustre. Sánchez vive. La masa más considerable y digna de atención del público, el pueblo en general, no ha dejado en ningún momento de sentir a su lado y de amar a uno de los suyos en el autor de «Barranca Abajo». Hijo de su carne, supo sentir en el propio corazón, corazón nobilote y grande, dulce y perfumado como de niño, el dolor de todos, y expresarlo como artista en síntesis perfecta, con trazos de vigor extraordinario en el maravilloso y vasto lienzo vivo de sus dramas y de sus comedias. Fueron los hermanos espirituales de Florencio, gentes humildes del pueblo, los primeros en comprender su obra, cuando la crítica sería, indiferente aún ante los balbuceos del teatro ver-



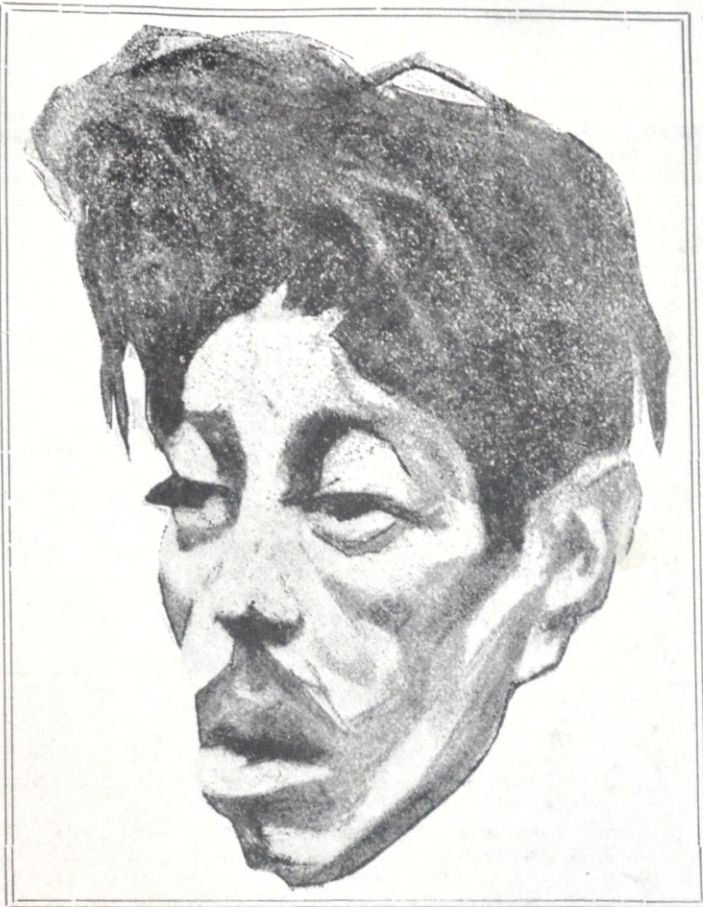
El ilustre dramaturgo, por Santiago

náculo, no había fijado aún su atención en aquel autor nuevo que surgía para renovar la dramática rioplatense, y que muy luego había de imponerse en forma definitiva, salvando todos los obstáculos, venciendo todas las prevenciones que la mojigatería de espíritus aferrados a tradicionales y eternos prejuicios había de oponer al paso de su musa arrogante y decidida, plena de belleza y de humanidad.

Ese amor del pueblo por Florencio Sánchez no se extingue con los años. Crecerá, antes bien, con la admiración constante de sus obras, ya que, dado el valor absoluto que éstas significan, no podrán dejar de ser representadas, andando los tiempos, siempre que existan compañías que, además de hacer teatro, acogiendo la producción moderna de autores vinculados al mundo de la escena, se preocupen también de hacer «arte», cosa que ya va siendo cada vez más rara en los tiempos que corremos.

La escasez de compañías nacionales, de orientación verdaderamente artística, sería, bien definida, hace — por lo menos en nuestro ambiente montevidense — que sean cada vez más raras las representaciones del teatro de Sánchez, las más de las veces tan sólo exhumado en ocasión de actos conmemorativos y de homenajes con beneficios de boletería, que poco tienen que ver con la aparente finalidad del espectáculo.

Pocas veces, muy de tarde en tarde, nos es dado apreciar, a través de versiones siquiera discretas, la producción de nuestro dramaturgo, pero podemos afirmar, en elogio de nuestro



El autor de «Los Muertos», dibujo de García

FLORENCIO SÁNCHEZ

Por CYRO SCOSERIA.

Escrito expresamente para «ACTUALIDADES»

público que tantas debilidades manifiesta la consecuencia de su admiración y respeto por sus obras más populares. ¡Cuántas compañías próximas ya al naufragio total han encontrado su salvación acudiendo al vasto repertorio del autor de «En Familia»!

El talento superior y la voluntad constante, traducidos en una febriciente ansia de labor, se hermanaron en Florencio Sánchez amparándolo de las desviaciones que le ofreciera la hostilidad del ambiente en acecho, y de la contaminación de las pobres tendencias dominantes en la escena, en la época en que surgía a la vida literaria. Más de un camino fácil, de halagüeños mirajes, se le abrió, en el instante de sus primeros pasos fatigosos, de desesperada lucha con la miseria. Pero él nace investido de la fe de los iluminados. Viene a hacer su obra y desecha todo llamado que lo aparte de la línea que había trazado su ideal. Está seguro de hacer su obra. Hay en él la pasta de los grandes artistas. Indiferente al éxito inmediato de su producción, pero consciente de su valor, consagrado a ella con el amor y el apasionamiento que dan la certeza absoluta de una vocación inconfundible, produce sin hacer concesiones de ningún género. Los gustos de la fliera temible que se llama «el público», lo tienen sin cuidado, pues alberga la convicción de llegar a crear «su público». Ese público, será, como antes decíamos, la gran masa popular, en cuyo seno se ha forjado su espíritu. Habla al pueblo — y como el pueblo — en la mayor parte de sus producciones, mostrándole sus propios dolores y miserias en

un cuadro trágico y sombrío cuando no abiertamente revolucionario. Le enseña a observar y a compadecer a los que sufren, a disculpar a los que padecen error, poniendo en todas sus obras un inmenso y noble amor hacia la doliente criatura humana.

Con él nace el buen teatro nacional, libertándose en forma definitiva del picadero y de sus resabios. Con él, la comedia de costumbres, el drama, el teatro serio y sano, de verdadera cepa autóctona.

La producción de nuestro dramaturgo no tiene tan sólo, sin embargo, ese valor circunstancial. Sánchez no es grande únicamente por haber dado forma concreta al moderno teatro rioplatense. Su obra representa, fuera de toda duda, un valor absoluto, independiente del lugar y del momento en que fuera concebida. Se adelanta en muchos años a su época, y no ha sido aún superada entre nosotros.

Sánchez poseía el don superior de la intuición dramática, acompañada de la más exquisita sensibilidad.

Observador de la vida con visión clara y profunda, supo, como nadie, reproducirla en diálogos brillantes, jugosos, de un colorido armonioso y de una realidad insuperable. En la vida misma sorprendió caracteres y pasiones para llevarlos luego a la escena imprimiendo en la reproducción la huella inconfundible de su propia emoción. A través de su temperamento aparece así en su obra, la realidad amarga del vivir cotidiano que con él contemplamos desde un plano superior, sin que por eso deje de tocarnos en las fibras más sensibles del corazón. Pensador al par que artista, analiza y ahonda cuanto trata.

Sabe poner de manifiesto las circunstancias y los móviles de toda acción, y enseña así a comprender mejor la vida y a amarla con todos sus dolores y en todas sus criaturas.

Su sed de una justicia y una organización social mejores, no empujan su amor hacia sus semejantes. Su corazón es venero infinito de ternuras para cuantos sufren, y para los pobres, los humildes, sus hermanos, en particular.

El análisis de la obra dramática de Florencio Sánchez, — obra de un «bohémio desmañado», que en menos de un lustro nos legó una veintena de obras, de valores positivos y bien definida orientación — no se acuerda con los límites de esta ligera semblanza.

Su primer triunfo consagratorio es «M'hijo el Doctor», que lo arranca del periodismo anónimo para elevarlo de la noche a la mañana a la categoría de autor favorecido por la fortuna. Tras ese drama intenso, de vigoroso realismo, surgen «Pobre Gentes», impregnada de doloroso pesimismo, y «La Gringua», cuatro actos compactos que concretan en su poético y generoso simbolismo, un problema étnico, que



Florencio Sánchez, durmiendo. Dibujo de su esposa

constituye un momento singular de la vida de los pueblos del Plata.

Vienen más tarde, para no citar más que sus producciones capitales: «Los Muertos», «Barranca Abajo» y «En Familia», trilogía formidable en la que culmina, a nuestro juicio, su labor de dramaturgo. Buscando nuevas orientaciones, atraído por una modalidad más universal del teatro contemporáneo, escribe luego «Nuestros Hijos» y «Los Derechos de la Salud», de mayor amplitud en el concepto ideológico, pero menos interesantes en otro sentido que algunas de sus producciones anteriores de más espontánea y armoniosa factura.

Sin alcanzar el éxito material que se traduce en positivos rendimientos pecuniarios, fué Sánchez un verdadero triunfador que no puede en ningún concepto decirse malogrado.

Su obra es grande, completa, perfecta, constituyendo un conjunto armonioso que define toda una interesante y vigorosa personalidad de artista, un verdadero monumento literario de vida imperecedera, al que no se ha prestado aún la atención merecida.

No tenemos todavía una edición seria y completa del teatro de Sánchez; la representación de sus obras se hace cada día más rara; pero, en cambio, se habla a cada instante de bustos y monumentos que sabe el demonio si llegarán a erigirse algún día.

Cyro Scoseria.

ACTUALIDAD GRÁFICA DE LA SEMANA



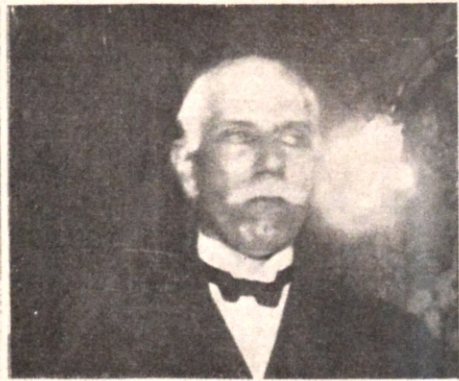
A bordo del «Massilia» regresó de Europa la familia de Cluzaux Mortet



El señor Ricardo Shaw y familia, a bordo del «Massilia», con algunas amistades que fueron a recibirlo a bordo



En el mismo barco, El doctor Juan Antonio Buero saluda al distinguido escritor argentino Leopoldo Lugones. — El señor Nikol que arribó en el nombrado paquete. — El doctor Pedro A. Barcia, que dictó una interesantísima conferencia en el Centro de Odontología sobre «Errores de Diagnóstico en Radiología Dental».



En el Touring Club se efectuó una recepción a los footballers paraguayos y chilenos, con asistencia de los representantes diplomáticos de esos países. — El doctor Luis Morquio, que disertó en el Sindicato Médico sobre «Impresiones del Congreso del Niño en Chile» y «Enseñanza de Odontología».



Entrega de premios a los alumnos del Seminario. Alumnos premiados por aplicación



La numerosa concurrencia que presenció la entrega de los premios

LOS CHILENOS FUERON VENCIDOS POR LOS PARAGUAYOS POR EL SCORE DE TRES A UNO



El centro forward paraguayo López, debió acercarse demasiado al arco chileno para vencerlo por primera vez en el partido jugado el sábado

Sirvent, back asunceño, y Domínguez, de la delantera del equipo trasandino, demostrando que el football no está reñido con las danzas clásicas...



Preciosa vista tomada desde un avión por nuestro repórter gráfico, mientras se desarrollaba el interesante match que el sábado jugaron chilenos y paraguayos



A los pocos minutos de iniciado este partido Oigula winguer izquierdo chileno, abrió el score despidiendo un bonito shot cruzado, imposible de detener.



López parece no interesarse por la persecución de Domínguez y Arellano, chilenos, incidencia ésta sumamente lenta para que resultara interesante



Una vez más el arquero chileno puesto en el trance de sacar la pelota de la red, luego de seguir su trayectoria con una pose característica...



Los hermanos Arellano, del team chileno, se entreveran, mientras Fretes, hábilmente los despoja de la pelota, y Rivas vigila para aprovechar el primer error

EL "ELEVEN" URUGUAYO QUE POR CUARTA VEZ CONQUISTA OFICIALMENTE LA COPA "AMÉRICA"



El bravo cuadro uruguayo que por cuarta vez conquistó oficialmente el Campeonato Sudamericano de Football produciendo una performance sobresaliente. — De izquierda a derecha, parados: Urdinarán, Barloco, Petrone, Cea y Romano. — En la línea del medio: Alzugaray, Zibechi y Ghiera. — Ad-lante: Nazzasi, Mazzali y Arispe. — En la extrema derecha el masajista Figoli.



El formidable arquero y capitán del seleccionado argentino que tan brillante actuación tuvo en el match jugado el domingo contra el cuadro uruguayo



Los caballerosos rivales del team campeón dando hurras frente a la tribuna oficial capitaneados por el brillante guardavalla Tesorieri



Nazza: el "gran capitán" que después de haber actuado regularmente en los partidos anteriores del campeonato reaccionó ampliamente jugando en forma admirable.

INTERESANTES NOTAS GRÁFICAS DEL
EMOCIONANTE PARTIDO DEL DOMINGO



Un centro largo y alto de T. rescae determina un cambio brusco de colocación al arquero Mazzali. Nazzari, junto a Loyarte impide que éste avance sin vigilancia.



Hermosa vista general tomada desde un aeroplano, lo que, sin duda, señala una primicia y un esfuerzo que ALUQUILIADES realiz.

El héroe del domingo, el magnífico guardavalla argentino Tesorieri, en una de sus intercepciones felices.

(Arriba) Se ve a Bidoglio con la abeja ventada después de su encuentro con Cea



Arriba (en círculo) El Primer Magistrado de la Nación, ingeniero Serrato y el Presidente del Concurso de la Confederación.

Mediante un esfuerzo extraordinario, Tesorieri cede corners pero evita un gol que el público alcanzó a festejar por virtud de un potente shot de Petrone.

El "vuelo" Romano entreverándose entre Bearzotti y Solari, después de recibir un pase largo y alto de Petrone, otro de los tesoreros del eleven campeón.



MIENTRAS SE DEFINÍA EL FOOTBALL, "ACTUALIDADES" EL ASPECTO IMPONENTE DEL



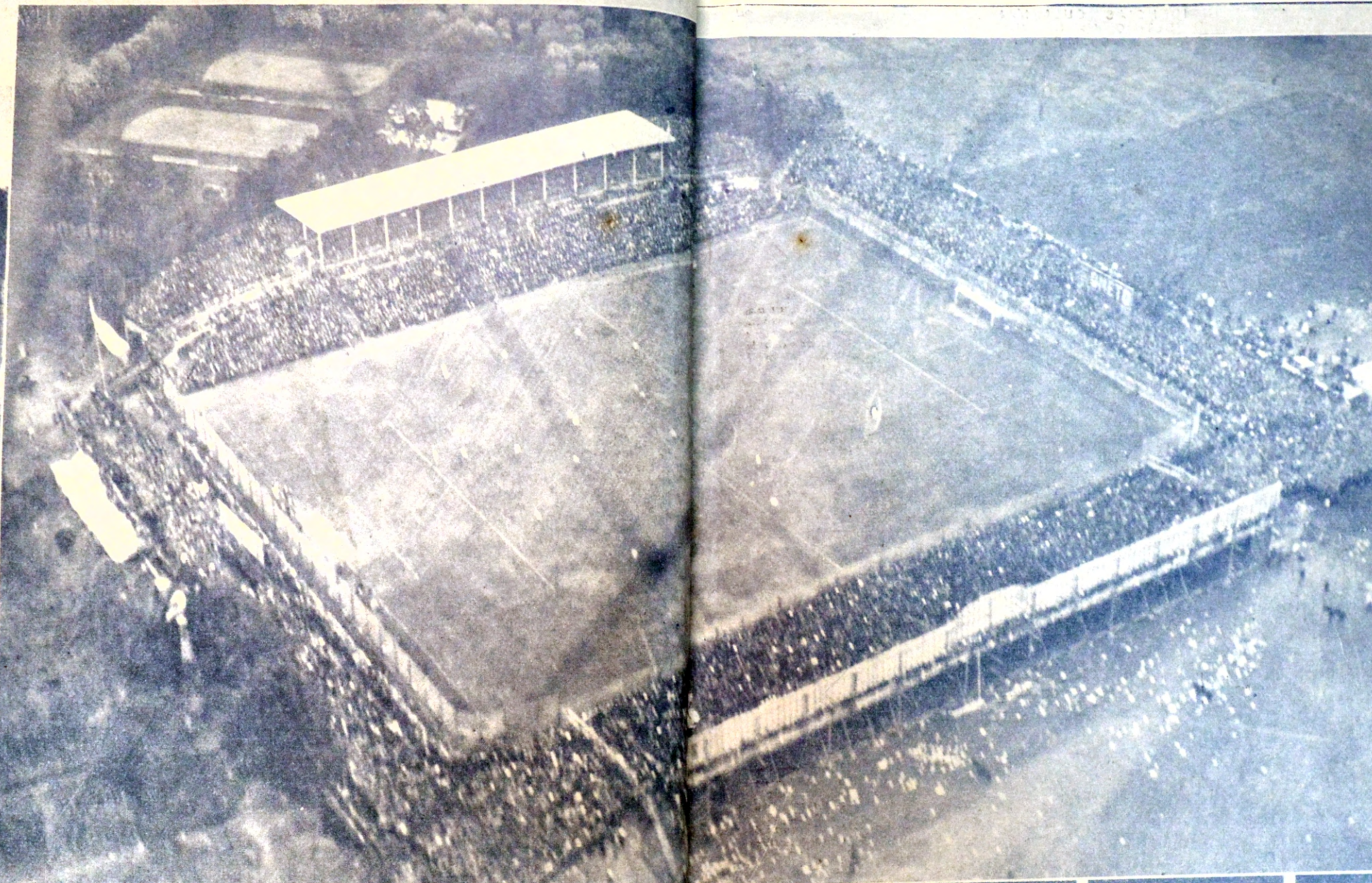
Médici se sale con la suya, pero a costa de una de esas «picaditas» que se sienten después del partido.



Mazzali, el excelente arquero uruguayo, en una de las pocas ocasiones en que fué reclamado por el ataque argentino.

Por cuarta vez, los uruguayos han obtenido la Copa «América». No han vencido en la última competencia al eterno rival; pero, por virtud de la colocación que el día del último match conservaban los competidores, el seleccionado del Uruguay estaba en condiciones de conquistar el título máximo con sólo empatar el partido.

Así ocurrió. La prensa de Montevideo y Buenos Aires reconoce, por unanimidad, que de los dos team uno demostró superioridad evidente sobre el otro. Y ese team fué el



Arriba: — El viejo Parque Central visto desde un aeroplano. Se puede apreciar el aspecto que presentaban todas las instalaciones ocupadas por una concurrencia superior a 25 mil personas.
Abajo: — Otro aspecto magnífico del stadium, tomado inmediatamente que el primer

CAMPEONATO SUDAMERICANO DE IMPRESIONABA, DESDE UN AVIÓN, VIEJO PARQUE CENTRAL



Nazzari, anulado, vigila al centro forward argentino, quien logra alcanzar la pelota, despidiendo un «heading» bastante elevado.



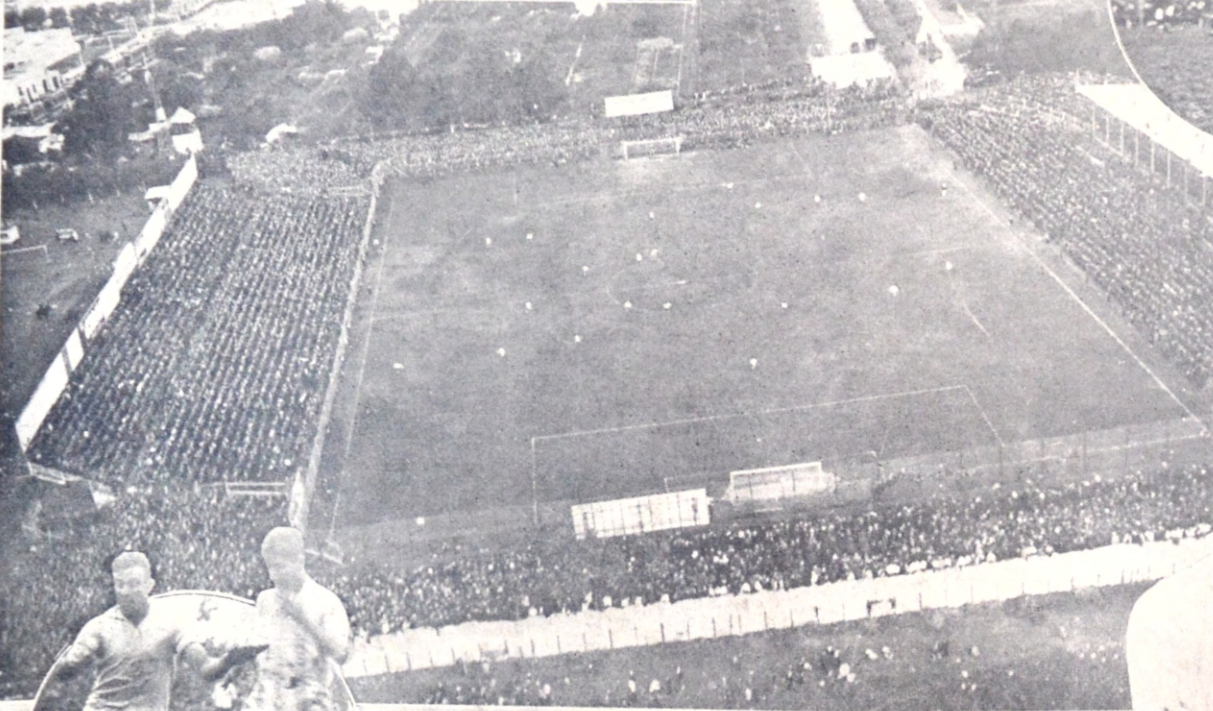
Cea y Romano, apoyados en Bido, logran, finalmente realizar una buena jugada, que Tesorieri se encarga de desbaratar.

uruguayo. No corresponde hacer en este breve espacio un comentario siquiera ligero de lo que fue el match.

Queda sin solución, empero, el viejo pleito entre uruguayos y argentinos. La equivalencia de fuerzas pareció acentuarse en ocasión del sensacional match del pasado domingo, tanto que durante los noventa minutos de juego no fué posible abrir el score.

Resta, sólo, felicitar a los campeones. Y no puede faltarles nuestro aplauso más entusiasta. ¡Bravo, campeones!

INCIDENCIAS CULMINANTES
DEL ÚLTIMO MATCH JUGADO
POR EL CAMPEONATO



Petrone, al avanzar, aparece como si quisiera detener a su adversario con la mano, que lo vigila de cerca, impidiendo que pueda al fin realizar la jugada que aqueja programaba

Al terminar partido, el Presidente Serrato felicitó a los Campeones, en tanto el público los ovaciona delirante de entusiasmo

Otra de las magníficas fotografías sacadas por nuestro reporter gráfico desde un aeroplano que evolucionó sobre el field, y que publicamos a título de primicias



El vasco Cea, lento pero seguro. Cea es de los jugadores que las «estudia» antes de proseguir. De ahí que por serenidad y eficacia se le considere, con justicia, uno de los del número más consistentes y positivos



Zibechi, sobresaliente jugador del team campeón. Su performance llamó la atención. Gracias a su actuación inteligente, la defensa actuó eficientemente por primera vez

Arispe «clava» de cabeza a Sosa, quien pierde, por tanto, el control de la pelota en tanto Ghierra se apresta a alejar y Mazzali, despierto, como siempre, cuida su ciudadela



Tarascone, de inside derecho, emplea a Mazzali. Nótese como Mazzali vigila al excelente delantero argentino, siempre peligroso por sus precisas arremetidas.



A punto de hacer la pirámide. A Mazzali parece que se le hubiera confiado el «puesto superior» en mérito a la agilidad que demuestra...

Romano y Cea, que anduvieron juntos casi todo el segundo tiempo, ponen en apuros a Tesorieri, quien, por más que se muerde el labio inferior, sale airoso alejando el peligro

EL DÍA QUE

POR si el transeunte tempranero, poco amigo de las conmemoraciones tradicionales, hubiera olvidado que el 2 de Noviembre es «el día de todos los muertos» ya lo había colegido, a poco andar en la caliginosa mañanita del domingo por nuestras calles ciudadanas, ante el inusitado aspecto que desde primera hora cobraron, transitadas por esa multitud extraña y florida que todos los años en los mismos días y a la misma hora, corre en procura del transeunte propicio, cargando en estrecha brizada, el ramo perfumado, detonante y heteroclitico que combinado y oreado la noche

DE LOS FUERON

dera floración material del recuerdo. — Inusitado por lo general, fué también la contemplación de las distintas actitudes del dolor, algunas de las cuales sorprendieron nuestros fotógrafos en búsqueda de la actualidad que en esos lugares se les ofrecía. No es nuestra idea disertar sobre el poco o mucho convencionalismo de esta clase de conmemoraciones por otra parte de profundísimo arraigo en nuestro pueblo y, creemos, en casi todos los pueblos, y si ofrecer simplemente la nota informativa de un acontecimiento semanal. Sin embargo, cabe destacar y no vemos por qué no ha de decirse, — que este 2 de Noviembre es el



anterior, ha de volcar esa mañana su lozanía sobre el blanco de una lápida o sobre el vientre desnudo y sombrío de nuestra madre tierra de todos...

Y es que el domingo pasado Montevideo amaneció transformado en un fantástico jardín movedido. El discurrir de sus avenidas no era sino un pintoresco desplazamiento de flores que convergían en las grandiosas necrópolis urbanas y excéntricas.

Desde luego que éstas, a poco de empezar el día sufrieron, como todos los años, profunda transformación. — Sus avenidas por lo común silenciosas y solitarias se vieron invadidas y recorridas en todos sentidos por la numerosa muchedumbre de dolientes y paseantes; los grandes y pequeños mausoleos, las placas de los sepulcros murales, el blando lecho parduzco de los desheredados desaparecieron casi cubiertos por aquella verda-



verdadero «Agosto» de los floristas. — Y pertenece también al cuerpo de esta nota comentar el aspecto que los comercios «del ramo» y aún las adyacencias de nuestros cementerios ofrecían antes y después de la piadosa conmemoración.

Uno de nuestros grabados reproduce precisamente una verdadera «feria» de flores ubicada bajo los muros de la casa de los muertos, donde una concurrencia abigarrada busca aquilatar la magnitud material de la ofrenda con las no menos materiales razones económicas, que son ellas al fin y al cabo, la eterna clave de casi todos los problemas de la vida por más piadosos y sentimentales que ellos sean.

Junto al doliente sincero es claro que no faltó el curioso o el indiferente que fué a nuestras necrópolis con el único objeto de ver y... de pasear.



Banquete ofrecido por el Club Nacional de Regatas en honor de las delegaciones extranjeras que concurrieron al VII Campeonato Sudamericano de Football



En la cabecera: el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Manini; el de guerra, coronel Riveros, y el presidente de la Confederación Sudamericana de Football, doctor Semidei

"ACTUALIDADES" EN BUENOS AIRES

A fines de la semana pasada fué inaugurado en Buenos Aires, el suntuoso edificio del Banco de Boston, de cuyas proporciones y belleza podrá darse idea el lector por la fotografía que publicamos. Este soberbio edificio se construyó expresamente para la citada institución bancaria, y está ubicado en la conjunción de las calles Bartolomé Mitre, Florida y la avenida diagonal Norte, Roque Sáenz Peña.



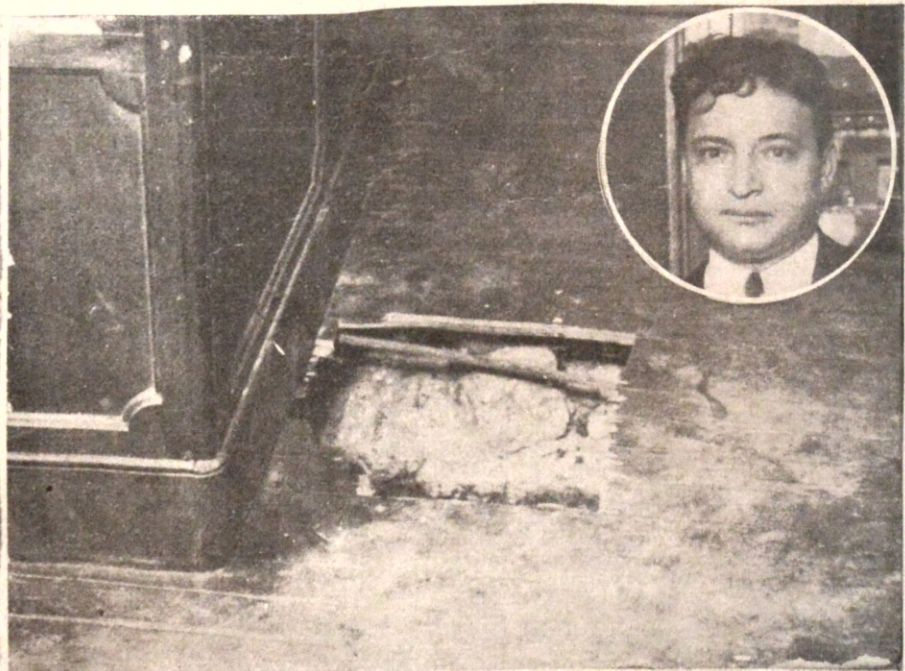
El Presidente de la República doctor Alvear, los Ministros Molina y Sagarna, con los directores del Banco de Boston, en la inauguración del nuevo edificio



Frente del nuevo edificio del Banco de Boston en Buenos Aires que fué inaugurado la semana pasada



La joyería Moreno, de la calle Carlos Pellegrini N.º 538, a la que intentaron asaltar audaces profesionales del delito, en la madrugada del último viernes



Bonete practicado en el piso del negocio de la joyería, que dá acceso a un túnel unido al caño maestro de la calle Pellegrini, por el cual se introdujeron los asaltantes. — En círculo: Saverio Moreno, propietario del negocio.

ACTUALIDAD GRÁFICA DE LA SEMANA



Baile de la Asociación Americana en el Parque Hotel. — Mesa del señor Mario Shaw, señoritas de Shaw, Vaeza y Miller



Ministro Americano, señor Philips; Ministro Francés, M. Gilbert, señoritas Gilbert, Silva y Pena



Mesa del Sr. y Sra. Clauks y S res, Guirk, Yaulkner y Welmer



Señores Bloca, Wener, Wanning y Stevenson



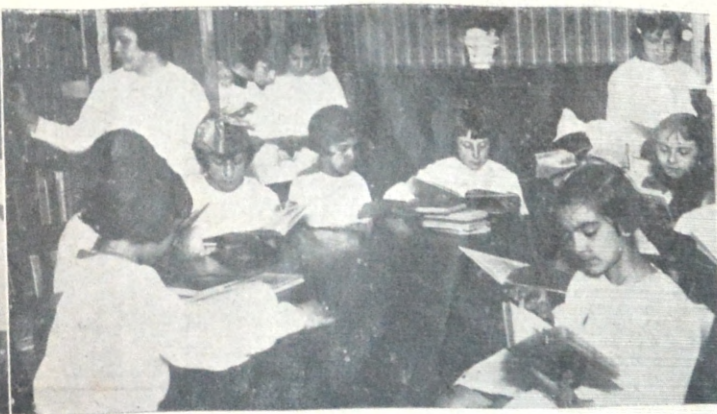
Banquete ofrecido al escribano señor Rafael Marasco, con motivo de haber sido condecorado por el Gobierno Italiano. Cabecera de la mesa



Vista general del banquete al señor Marasco



El 25 de Octubre se inauguró la biblioteca de la Escuela de segundo grado N.º 8 que dirige la señorita Sara N. Ortiz



Otro aspecto de la biblioteca que consta de 500 volúmenes, para ampliación de estudios, y 200 para los alumnos pobres, que no pueden adquirirlos

UNA CHARLA CON

MARCELINO BUSCASSO

—¿...?
—Arriba.
—¿...?
—Más arriba.
—¿...?
—Más arriba aún.

Estamos en la azotea de la sede del importante órgano de publicidad «El Día». Nos ha llevado hasta allí el deseo de tener una breve conversación con el artista nacional Marcelino Buscasso, quien realiza en estos momentos su primera exposición de dibujos y caricaturas.

Piso por piso hemos preguntado por él. Y en todos se nos ha indicado que debemos seguir ascendiendo.

En la azotea no hay nadie. El ajetre y la intensa vida del gran diario, desaparecen totalmente en aquel sitio, donde triunfan el silencio y la tranquilidad, bajo el azul purísimo del cielo...

Entramos en una piecita, que es toda una bohordilla clásica de bohemio. Allí trabaja nuestro hombre. Tiene un mirar sencillo y



El dibujante
Marcelino Buscasso



Dr. Manuel Quintela



Dr Américo Ricaldoni

hizo con estas palabras:

—«Dile a tu padre que mañana mismo te envíe a mi casa. Vas a ser mi discípulo».

Y así fué. Cuando ingresé en el taller trabajaba allí otro alumno del pintor, y desde el primer instante sentí inmensos deseos de hacer lo que él. Con el acicate de su presencia, trabajé primero dos veces a la semana, luego tres y, finalmente, todos los días.

Transcurrieron dos años, en que copié mucho del yeso, haciendo después trabajos del natural. El profesor era un amigo, y su palabra constituía mi norte. Pero razones de familia me arrancaron de aquel taller, no sin escuchar antes este consejo del pintor: «No tomes más maestro. Estudias mucho. No pierdas tiempos».

Aún cuando no lo parezca, así lo hice. Por ciertas circunstancias me vi obligado a dejar de cultivar el arte durante largos períodos. Pero siempre que la ocasión era propicia, seguía el consejo de mi buen maestro, y dibujaba.

Hace muchos años entré en «El Día». Me había he-

y me sorprendía en aquel tesonero empeño. Me quitaba la pizarra, creyendo quizá encontrar en ella algún pasatiempo nada provechoso, y al ver los trabajos realizados, el gesto severo se trocaba en sonrisa de complacencia y brotaba de sus labios un consejo en vez de la esperada reprimenda.

En casa también dibujaba. Cada día eran mayores mis entusiasmos. A tal punto, que el dibujo lo constituía todo en mi vida de niño. Las relaciones de mi familia, que veían cuánto yo realizaba, aconsejaban a mis padres que me hicieran estudiar, consejos cuya repetición tonificaba mi espíritu.

Así pasaron los años. Un día me puse con gran amor a la realización de una verdadera obra: el retrato de mi abuelo. Aunque de mala técnica, porque carecía en absoluto de estudios, su parecido era notable, y bien recuerdo yo las lágrimas que corrieron por las mejillas de mi abuela, cuando en una fecha de familia mis padres le regalaron aquel dibujo.

Cumplí los quince años. Quiso la casualidad que en esa época mi padre conociera a un artista que acababa de llegar de Europa. Se llamaba Giorello. Era un gran dibujante y un pintor exquisito. Había estudiado en Florencia. Era modesto y, sobre todo bueno, siendo para mí gratísimamente amable el recordarlo.

En la conversación que tuvo con mi padre, éste le habló de mí. Y el pintor le pidió que me enviara a su estudio. Me daría, le dijo, una opinión sincera respecto a mis valores. Así me lo significó el autor de mis días, y después de haber enrollado con gran alegría mis mejores dibujos, lleno de emoción, fui a llamar a la puerta del taller de Giorello. Este examinó la labor que yo había realizado, y al despedirme lo



Dr. Luis C. Caviglia



General Sebastián Bouquet

franco. Nada nos habla en él de su vivir agitado, pues a pesar del diario y tesonero esfuerzo, su alma de artista, su juventud espiritual poco han sufrido. Diríase que Buscasso está en la plenitud de la vida y del ensueño.

Es sumamente modesto. Hay en él la timidez del que sospechándose grande, se siente siempre descontento frente a la obra realizada, que no es más que una promesa de sus aspiraciones... Pero... acompáñeme el lector en esta mi introducción en la exquisita psicología de Buscasso, en el presente momento en que ha hablado con una alta emoción de su amor al arte, que naciera en él en las horas de escolar, y que perdura en su espíritu a pesar de todos los obstáculos que se le han presentado en la jornada.

—Voy a decirle, comencé por significarnos, cómo nació en mí la afición por el arte. Siendo muy niño, cuando iba al colegio, un día, a mi compañero de banco se le ocurrió copiar del libro de lectura, una figurita. Presenciar la ejecución de aquel dibujo y despertarse en mí un inmenso entusiasmo por el arte, fué todo uno. Siento todavía al recordarla, en toda su intensidad, aquella emoción que sacudió mi espíritu de niño, y que fué el punto de origen de una serie de dibujos que, día a día, realizaba en el colegio, olvidándome de que las horas de clase pasaban, y abstrayéndome completamente en la ejecución de figuras que, por lo general, realizaba en mi pizarra, tomándolas del libro primero de lectura.

A un lado quedaron mis deberes de escolar, y más de una vez la maestra llegaba junto a mí

cho fotógrafo por afición, y en tal carácter ofrecí mis servicios al diario a que pertenezco. Mientras desempeñé tales funciones, jamás manifesté que supiera dibujar. Todos lo ignoraban, y mi delicadeza me obligaba al silencio, ya que un grande y buen amigo mío desempeñaba en el diario las tareas de dibujante. Cuando transcurridos diez años este amigo, que lo era el señor Hermenegildo Sabat, pasó a ocupar la Secretaría de la Escuela de Artes y Oficios, entré a desempeñar sus funciones. Y en tales labores estoy hace una década. Desde entonces renacieron mis viejos y casi dormidos sueños. Y en el silencio de mi bohordilla, con el cariño que le tengo y el que me han ofrecido siempre en esta casa, seguí trabajando, al propio tiempo que estudiaba una técnica que, desde las horas iniciales de mis estudios de dibujo, sentía en lo más íntimo.

Siempre fui partidario de la línea recta y en ello tuvo su origen esa técnica de que le hablaba, desarrollada por planos, que he ido perfeccionando y que considero de un alto valor para la realización de belleza por medio de la línea. No sé si llamarle a mi técnica geometrismo o planismo; lo que sí puedo garantizarle, es que ningún punto de contacto tiene con el cubismo, escuela que rechazo por considerarla transitoria.

Julio V. Iturbide.



Dr. Gabriel Terra



FUGA de MINISTROS

POR PACO TILLA

CUADRO PRIMERO

(En el Cabildo ajeño debate mil asuntos el Consejo. Mientras el grave cónclave se afana en discutir si es fresca la mañana, don Julio echa una firma a un expediente poniendo en letras gordas: **Presidente**).

(Como una exhalación de tempestades, derribando un silló entra Secades).

Secades (demudado). — ... ¡Horror de horrores!
¿La triste nueva no sabéis, señores?

El Cónclave. — ¡Que el diablo te comprenda!

Secades (sollozando) — ... Esta mañana Cosío, el Superministro de la Hacienda dimitirá...

Viera. — ¡Perico!!... Pero. ¡Qué macana!

Los Consejeros. — Tu noticia cruenta nos confunde, Leonardo, y nos revienta.
¿Por qué nos deja ese Ministro ingrato?

Secades (confidente). — ¡Está muy pato!...

Todos. — ¡Qué será de la Hacienda, Dios me asista!
¡Un Ministro que hasta era novelista!

(Lloran. Vase Secades sin mostrar premura mirando a sus polainas con ternura).

CUADRO SEGUNDO

(En el Cabildo ajeño tristes están los miembros del Consejo. Mientras el grave cónclave medita, don Julio, displicente, va escribiendo con letra menudita en su lustroso puño: **Presidente**).

(Como una aparición de otras edades, con angustiada faz, entra Secades).

Secades. — De desgracia pregoneros mis labios son ¡oh sabios Consejeros!

El Cónclave. — Que el diablo lo comprenda.
¿No estamos ya sin Cosío y sin Hacienda?

Secades. — ¡Miserére y qué mal año!
¿Creeréis que ahora se nos va Calcagno?

El Cónclave. — ¡Calcagno nuestros planes desbarata!
¡Renuncia ahora que tenemos plata!
(Lloran. En tanto el buen Leonardo escapa más blanco que la flor de su solapa).

CUADRO TERCERO

(Sombrio y preocupado se desayuna en pleno el Colegiado. Hay rumor de banquete troglodita y mientras al festín se entrega el diente alguien gusta una tierna galletita donde se lee esta marca: **Presidente**).

(Como una exhalación de tempestades, mordiéndose el bigote, entra Secades).

Secades. — ¡Oh magnánimos varones!
Aunque el decirlo de pavor me llena, ha aparecido...

Areco. — ¿Otra ballena?

Secades. — ... otro Ministro que nos dice «nones».

Sosa. — ¡Cuánta desgracia y mala suerte cuánta!
¿Quién es Leonardo, el otro que nos planta?...

Secades. — Pablito, el de Instrucción, quién «instruido» por Cosío el financista, se hará comisionista de una famosa marca de encurtido...

Viera (indignado). — ¡Vete Leonardo presto, y si a nuestras tribulaciones colegiadas osas traer más nuevas malhadadas por mi salud, que te daré con ésto!...

(Y entre sus gruesas manos requemadas enarbola, en infolio, un Presupuesto).

Mientras se dan los nones, serenito y contento, sólo el de Industrias va capeando el viento de las renunciaciones. Tal es, lector, descrita en frases hueras y con verso riplado esta espantable crisis de carteras que hoy angustia al gobierno colegiado.



DOBLE LUTO

No tuve gran amistad con Florencio Sánchez. Creo que hablé detenidamente con él, dos veces en mi vida. La noche del estreno de «M'hijo el Doctor», en Montevideo, y la tarde siguiente a la representación aquella de «Nuestros Hijos» que dió mérito a su prisión, pedida, si no recuerdo mal por la empresa de Angela Tesada. No puedo, pues, como otros, ampararme en una amistad casi fraternal para atribuirme una influencia decisiva en la vida del gran Florencio, y recordar entonces — ¡esto viste mucho! — que estaba con Joaquín de Vedia la tarde en que leyó su primera obra en el teatro de la Comedia, de Buenos Aires, o que alguna vez corrió de mi cuenta — ¡esto cuesta poco! — el pago de la adición suya en un restaurante... Que a la puntualización de hechos de tan poca importancia histórica como de difícil control, conducen, por lo general, las expansiones admirativas de los amigos de Sánchez. Mi recuerdo, en el momento en que va a cumplirse un aniversario más de la muerte de Florencio, podrá ser menos personal, menos íntimo, pero no ha de resultar, por eso, menos sincero. Hay que repetir otra vez lo de siempre: Sánchez continúa siendo, no ya el dramaturgo rioplatense más vigoroso, sino tal vez el único. Los gustos evolucionan, las tendencias escénicas se modifican, nuevas fuentes culturales se colocan al servicio de los autores modernos y, sin embargo, ninguno de ellos, logra aproximarse en méritos a la producción de Florencio. Un drama suyo vale generalmente por toda la obra de los que lo han seguido. Un episodio que recoja la modalidad y la visión escénica de nuestro comediógrafo, refleja más emoción que la que pueda encerrar el más intenso de los dramas que ahora se escriben. Los que han tratado de imitarlo, abandonan, por infructuoso, ese intento. ¡Los que desprestigian su obra, sólo disimulan así, su incapacidad de superarla!

Pasan los años, y Sánchez queda, como todo valor positivo, firme, inalterable. Y cada triste aniversario que nos toca celebrar, parece que alejara más y más la posibilidad de que surja el autor capaz de sustituirlo. Doble luto viste, por eso, el teatro nacional cada 7 de Noviembre.

TRIUNFO SIN CONSECUENCIA

Evita Franco dió, con su resolución de cantar tangos, una verdadera inyección a la temporada del Urquiza. Debí dejar de lado algunos escrúpulos y ciertas intenciones plausibles que parecían alejarla de las ac-

El Teatro por fuera y por dentro



UNA FOTOGRAFÍA HISTÓRICA

Florencio Sánchez, leyéndole al gran actor Pepe Tallaví, también desaparecido, «Los Derechos de la Salud». La escena se desarrolla en uno de los camerinos de Solís. Un fotógrafo indiscreto y previsor, a la vez, que sospechó el gran éxito que alcanzaría la obra, se hizo presente, y obtuvo así una fotografía hoy ya histórica.



LA FUTURA PRESENTACIÓN DE CASAUX

Resuelta está: la temporada de Roberto Casaux, el gran cómico argentino que este año, después de una ausencia demasiado prolongada para sus admiradores, se apresta a iniciar unos espectáculos en Solís, que tendrán la rara virtud de permitirnos apreciar al intérprete en sus más recientes creaciones, pero a la vez, en aquellas anteriores, que con tanta justicia contribuyeron a difundir una personalidad artística que, naturalmente, las inconsecuencias pasajeras del público, no lograrán en manera alguna disminuir. Acompaña a Casaux, en esta temporada, como en las anteriores, en calidad de primera actriz, la señora Esperanza Palomero, quien se propone reeditar las simpatías conquistadas, merced a esa elegancia y a esa sencillez sincera con que reviste su labor, siempre correcta y siempre plausible.



trices esas que nos cuentan en cincuenta formas distintas la historia invariable de la chica pobre, a quien el amor le jugó una mala pasada. Pero si Franco propone, el público dispone. Reclamó el público el sainete, sintió nostalgias por el cabaret, y se consideró necesario complacerlo. Evita entró en complicidades con el bandleón, que es como si dijéramos que entró por el aro... Cantó tangos. Tal vez hizo mal. Tiene, sin embargo, un atenuante; que los canta muy bien. Pero los canta, y esto es, sin duda, tranquilizador, sin otorgar a ese trabajo mayor importancia... No se ve nunca a la actriz de mérito sustituida por la devota del tango... Es la actriz, por el contrario, la que siempre se impone, y la que arrastra la canción hacia planos superiores, a donde sólo llega muy de vez en vez. Por eso, la eterna historieta de la eterna milonga no resulta, sin embargo, vieja. Por eso también, aquellos que vigilamos, con la simpatía que la aparición de una intérprete de talento nos impone, la personalidad artística de Evita, no nos sentimos molestos ante su triunfo. Triunfo en aplausos; triunfo en grandes y reconfortantes llenos; pero triunfo que, en definitiva no la ha obligado a descender hasta una inquietante y contagiosa vulgaridad! ¡Un triunfo sin consecuencias!

A COSTA DEL MAL BIÓGRAFO, BUEN TEATRO

Entré noches pasadas a un biógrafo de lujo, donde se exhibía una de esas tantas cintas extraordinarias. Extraordinarias sólo por el precio que se cobra por las localidades. ¿El nombre de la película? No lo recuerdo. Por otra parte, es lo que menos importancia tiene. Un espectador vecino, que parece que no concurre, como yo, a los cines, únicamente cuando el aburrimiento lo vence, me aseguraba que esa misma cinta había sufrido varios bautizos y que él, bien es cierto que con etiquetas distintas, la había soportado ya varias veces... La platea costaba muy cerca de lo que se suele cobrar por un espectáculo de comedia o de lírica... barata! Posiblemente esa circunstancia me indujo a prestar una atención preferente a la pantalla.

¡Es increíble lo que ocurría! ¡Se admitía en silencio, y sin protestas la exhibición, a precios excepcionales, de una cinta que no se diferenciaba de las comunes, más... que en la reclamación que se le había hecho! Ninguna finalidad artística, la menor manifestación de buen gusto, ni siquiera una presentación que revelase un simple esfuerzo... ¡Todo subalterno, inferior: los sentimientos explotados, el episodio que se desarrollaba, la intención puramente mercantilista que inspi-



Helenita D'Algy, «aquella esoubrette» que no necesitaba, por cierto, hablar para conquistar a los públicos, ha decidido poner punto en boca y dedicarse al cinematógrafo, donde todas sus cualidades se ponen de relieve... y no en sombras precisamente.

Las revistas americanas adelantan que Helenita D'Algy, cuya presencia en Pocitos constituyó la «nota» de una estación veraniega, ha obtenido un gran triunfo, incorporándose de inmediato al grupo de estrellas de primera magnitud.

¡Sin grupo!...

raba la cinta. Me explico ahora, porque aquellos que no se sublevan, como yo lo hago, contra tanto elemento desleznable ligeramente disfrazado, no puedan escuchar, después de un tiempo de asiduidades cinematográficas las comedias, mejor escritas. En ese sentido, — y no desde un punto de vista financiero — resulta el cine el gran enemigo del teatro.

¡Que lo sea en buena hora! Pero que se le tenga como tal, y que por constituir entonces un factor contrario a la difusión artística, se le combata y se le reduzca. Nada más explicable, por lo tanto, frente a estos abusos que son frecuentes, que el impuesto aquel a los cines, que se proyecta, y que, sin duda, un buen día, tendrá que sancionarse.

¡Un impuesto santo, que conducirá a tener buen teatro, a costa del mal biógrafo!

LA FUERZA DE LA DEBILIDAD

No habrán podido olvidar los habitués a los teatros montevideanos, a aquella criollita simpática, y bien parecida que durante los espectáculos batallanescos que ofreció en los comienzos de este año la compañía Losada, cantó tímidamente, pero con algún carácter, unos tangos compadrones que el público supo aplaudirle como se merecía. Celia Gámez, que así se llamaba la «interfecta», regresó a Buenos Aires, y cansada de dar pininos, resolvió volar por cuenta propia. Primer salto: del teatro de la Comedia, donde vegetaba, pasó al Porteño, donde pronto se clasificó en estrella de una de las constelaciones más prestigiosas. Celia Gámez, buena chica si las hay, pero de una inconstancia aterradora, necesita de las emociones que imponen el continuo cambiar de posturas. Unos pocos meses de éxito en el Porteño hizo monótona su vida juvenil, y trató de marcharse al Maypó, firmando un contrato con los empresarios de este teatro. Pero como tenía otro con los del Porteño, pronto prodújose el conflicto que se le plantea, a toda persona que no disponga del don de la ubicuidad, al tener que realizar fun-

ciones simultáneas en locales distintos.

Las protestas llovieron. Las reclamaciones menudearon. Las denuncias se hicieron enérgicas, sin que ninguna de las empresas, sometidas como están a la más intensa competencia, cediera ni una línea en el derecho que les adjudicaba los contratos. Intervino la Sociedad de Empresarios, intervino la Sociedad de Autores, intervino la Sociedad de Intérpretes. Se pusieron de acuerdo en cuanto a la informalidad de Celia Gámez, pero no en lo que se refiere a

mando «sexo débil» al de la mujer, ese ser travieso a quien siempre suponemos dominado y al cual no conseguimos dominar nunca. Sirva este relato de consuelo a los que hayan fracasado en ese intento. Porque siempre ese fracaso individual, nada ha de representar frente al derrumbe de las tres graves entidades solidarias, sobre las cuales gravita ya no sólo el peso de sus fríos reglamentos, sino también el de ese diminuto zapatito que Celia Gámez les ha colocado elegante y graciosa encima!



En el Albéniz están mañana de acontecimiento. Se beneficia Lucy Clory, — sólida y a la vez andariego columna del elenco. — Lucy Clory gana al público de inmediato, por su «sinceridad». Es un artículo «noble», que no engaña, que se presenta tal cual es, con todos sus encantos a la vista. Acerca de Lucy Clory no caben las opiniones tímidas, dubitativas. Se afirma o se niega. Respecto de cualquier otra artista se habrá oído decir alguna vez: «Parece que tiene un cuerpo hermosos». De Lucy Clory, jamás se emite una opinión tan discreta. Resulta su personalidad, incompatible con las medias tintas. Siempre las va con las actitudes francas, definitivas. Si se trata de cantar una romanza, emplea su voz hasta cuando no es necesario. Si se trata de cargar pulseras, agota el stock que haya en plaza. Si se trata de sacarse ropa, tarda un largo rato en terminar de hacerlo. Pero siempre, en todos los planos donde actúa, adopta posturas inconfundibles que la destacan con una significación propia. Para lo bueno, como para lo malo se aleja de la mediocridad. No es poco, nada. Cualquiera cosa que sea, siempre será mucho. Y esto mueve a la simpatía. Durante dos años trabajó en el Albéniz, creando admiraciones devotas, que tendrán su clásica exteriorización mañana. Será el de Lucy Clory uno de esos beneficios como se usaban antes: con discursos, flores, candelas que piden postales, y palomitas con cintas de colores. Un acontecimiento, que será además, todo un espectáculo.

la pena que debía imponersele. Eso produjo gran descontento entre los actores, celosos en la defensa de sus preceptos gremiales. Hay ojos que anulan todos los artículos de los reglamentos... Y claro está que la cuerda se cortó por lo más delgado, que nunca, en estos casos, resulta una mujer. De ahí que haya habido renuncias, protestas, abandonos de puestos. De todo, menos el sometimiento de la veleidosa artista que puso en juego sus influencias directas y colaterales, para sacar adelante su caprichito. Hoy la tenemos en el Maypó, dispuesta a catequizar a los ocupantes de la primera fila. La tenemos en el lugar donde se había dispuesto. Tres entidades, íntimamente solidarizadas por pactos y tratados, no han podido con ella.

Y después se continuará la-

POR VÍA DE HOMENAJE

Confieso que los fallos de la Comisión de Censura me obsesionan, tal vez porque doy toda la importancia que alcanzan a las funciones que aquella entidad realiza. No se ejercen ellas, a mi juicio, en forma que merezca el beneplácito de la población... y menos el de los autores nacionales. La censura — sin que naturalmente sea ese un propósito deliberado de quienes la ejercitan — resulta en los hechos, por una serie de circunstancias, un instrumento que se esgrime contra el teatro local. En cuanto un compadrito de esos que, por desgracia, abundan en nuestros salones, «pelas» la «faca», los censores, cumpliendo con su de-



Celia Gámez, tiple criolla y abataclanada, que actúa en el teatro Maypó, de Buenos Aires, y que ha sido causa de disputas entre varias empresas. Veleidosa en sus resoluciones, firmó dos contratos, y según parece, no cumplirá ninguno de ellos. Quiere demostrar que a igual que los tratados son simples tiras de papel...

ber, declaran la pieza no apta para menores... Pero ese compadrito cambia de traje: en lugar de hablar el «vesre», pronuncia correctamente las zetas y se expresa en más o menos legítimo cervantino, y ya la cosa varía, como por encanto. Entonces, puede llegar a la escena, moribundo, ensangrentado que sí, por ejemplo la acción se desarrolla en Arlés, ese episodio trágico no ha de conspirar contra la salud física de los niños!...

No me puede extrañar esa dualidad de criterio que acredita, a mi juicio, una incompreensión notoria de las funciones que se ejercen. Cuando estuvo Benavente en Montevideo, también las autoridades municipales quisieron rendirle un homenaje, y como tal, dispusieron que se declararan todas las obras del repertorio del gran maestro «aptas para menores». Y así, por vía de homenaje, lo fué hasta «La Malquerida»!!!

Claro está que a cualquiera se le ocurre que es una pésima idea esa de homenajear a un visitante a costa de la salud de la chiquillada... Y peor idea aún, exponer a ésta a esas impresiones fuertes que el decreto ha tratado de que no se recojan... sin tener siquiera la disculpa del homenaje, como está sucediendo ahora demasiado frecuentemente...

José Pedro Blixen Ramírez.



—¿Creo que es usted un gran pianista?

—Sí, señor: hago lo que quiere con el piano.

—Entonces, ¿querría usted hacerme el favor de cerrarlo y no tocar más?

UNA MÁS LÓGICA COMPOSICIÓN DEL SENADO, EXIGE UNA REFORMA DE LA CONSTITUCIÓN

Ha empezado a agitarse en estos días, una cuestión de índole constitucional, de las más arduas y trascendentes. Ardua, por las dificultades prácticas que su realización implicaría, y trascendente en el terreno puramente político de los intereses de los partidos, y por ello llamada a provocar ruidosas y enconadas polémicas, — ya que, en el terreno de los efectos gubernativos no alteraría mayormente los factores que en la actualidad determinan el funcionamiento de los organismos del Estado.

Nos referimos a la composición del Senado, cuya reforma han propuesto al unísono dos diputados pertenecientes al sector batllista.

La Constitución de la República establece que el Senado ha de componerse de tantos miembros cuántos sean los departamentos en que se divide el país, elegidos a razón de uno por cada departamento.

Esta disposición — que los constituyentes reformistas del año mil novecientos diez y siete trasladaron íntegra y sin tocar del viejo código político vigente hasta entonces — fué copiada por los constituyentes patrióticos de mil ochocientos treinta, de la Carta Constitucional de los Estados Unidos de Norte América, al igual que otras disposiciones, cuya procedencia directa de Estados Unidos o de Francia, hicieron del ilustre código que selló nuestra vida republicana, un tejido de remiendos y de postizos más o menos congruentes.

Pero no se tuvo en cuenta, ni entonces ni después, que esa rama constitucional se fundamentaba en la propia composición política de los Estados Unidos, federación de estados autónomos, cuya representación igualitaria determinaba la formación de ese cuerpo central, regulador de los demás poderes del Estado. Razón y fundamento que no atañían a nuestro país, de origen y composición unitaria, cuya división en departamentos respondía sólo a las necesidades del mejor orden administrativo.

No atañían a nuestro país ni en el tiempo en que rigió la Constitución de mil ochocientos treinta, porque los departamentos carecían de toda personalidad política propia, siendo simples dependencias centrales, — ni en el presente, a pesar de la relativa autonomía que la nueva Constitución les confiere, porque esta autonomía difiere en origen y carácter de aquella que existía ya de hecho, cuando fué sancionada la Constitución Norte Americana.

La norma que determina un Senador por cada departamento es, pues, en nuestro país, una norma enteramente caprichosa, sólo justificada por la necesidad de limitar la composición del Senado, dada su calidad de grave cuerpo moderador.

Pero considerada con arreglo al criterio que rige el sistema representativo de la democracia, y en particular, de las otras instituciones representativas, esa fórmula de composición del Senado, resulta completamente ilógica.

Una forma de elección proporcional que determinara una representación senatorial, por cada tantos miles de electores — y teniendo en cuenta el número de diputados — sería, desde luego, lo más lógico y conveniente, dentro del derecho político.

Esta es la iniciativa que —

recogiendo y concretando opiniones, ya de antes flotantes en el ambiente político ha formulado recientemente el diputado Minelli, quien propone para ello — como es indispensable — una reforma constitucional.

Otro diputado del mismo sector político — el señor Martínez Trueba, — coincidiendo en el carácter de esa reforma, ha emitido la opinión de que, no es necesario para llegar a modificar la composición del Senado, reformar la Constitución, lo cual requeriría — en el caso de contar con la mayoría suficiente — trámites legales bastante largos, que dificultarían la iniciativa. Según este diputado el espíritu de la cláusula constitucional que establece la actual forma, autoriza a darle una interpretación que permita modificar la forma de elección senatorial.

Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos de dialéctica y los capciosos ergotismos hechos en la prensa por el proponente, su opinión es evidentemente sofística, por cuanto la letra del artículo en cuestión es terminante, sin dejar lugar a dudas.

Si hay en la Constitución alguna cláusula que sea categórica, es seguramente la que se refiere a la composición del Senado. No tendrá, por tanto, andamiento la tesis del señor Martínez Trueba, tanto más cuanto que sus propios correligionarios sostienen su inadmisibilidad; y será necesario esperar a que la iniciativa formulada por el señor Minelli siga las vías largas y problemáticas de una Reforma Constitucional.

HERRIOT HA RESTAURADO EN FRANCIA LA POLÍTICA DE PARTIDO, TERMINANDO LA UNIÓN SAGRADA

El Jefe del Gabinete francés, M. Herriot, ha logrado conmover la opinión pública de su país, poniendo en agitación a los elementos católicos — que en Francia constituyen, indiscutiblemente, una gran fuerza, — con su última iniciativa política, por la cual se suprimiría la embajada que aquella República sostiene ante el Vaticano.

La iniciativa del primer Ministro francés responde, es natural, a la tendencia liberal que informa su gestión política, como representante que es, de esa parte de la opinión que lo elevó al Gobierno. M. Herriot demuestra no ser de aquellos hombres que cuando se hallan en el poder, claudican de las ideas que han sostenido en el llano, so pretexto de los deberes diplomáticos que se le imponen a un hombre de estado, para mantener la armonía entre las partes; es decir, que no es de los que se andan con paños tibios después de haber sido radicales, a objeto de contentar a todos y sostenerse fácilmente en el gobierno, aún a condición de hacer un gobierno inocuo.

Porque está demostrado hasta lo axiomático, que sólo siendo inocuo, un gobierno puede contentar a todas las partes en que se divide la opinión política de un país. Un gobierno, para realizar obra, tiene que ser un gobierno de partido, es decir, responder al programa ideológico de aquella parte de la nación que lo ha llevado al poder, y que, por ello, se supone ha de ser o la más numerosa o la que más energía cívica posee en esa circunstancia.

Hasta ahora, desde que terminó la guerra — imperaba en la política de Francia lo que se llamó «La Unión Sagrada», de la que Poincaré era el más conspicuo representante, — y que, bajo la razón de la unión de

todos los partidos, para hacer frente a Alemania, con prescindencia y olvido de sus diferencias fundamentales de orientación, no era, en realidad, sino una hegemonía reaccionaria.

Que esa razón de necesidad patriótica era una falacia, lo ha demostrado el cambio de frente operado en la política exterior de Francia, a raíz de la elección de Herriot, sin que por ello se hayan resentido los intereses vitales de la República. Por lo contrario, el nuevo gobierno liberal, pactando con Alemania, ha favorecido los verdaderos intereses de Francia y ha devuelto la paz a Europa.

Rota la Unión Sagrada, Francia vuelve a ser la democracia en cuyo seno las ideas humanistas, luchando contra los errores y los intereses contrarios, tratan de plasmar en la dura materia social, los principios racionales de la Libertad y de la Justicia. En la Francia de la Unión Sagrada, no había más política que la de la fobia chauvinista. En la Francia sin Unión Sagrada se ha reanudado esa lucha de los partidos y de las ideas, que es propia de la democracia, y sin la cual no hay evolución posible.

Pero la iniciativa de Herriot suprimiendo la Embajada ante el Vaticano, con responder, en su espíritu, a una tendencia ideológica es, en sí misma, de una lógica tan simple y tan categórica que los enemigos no pueden combatirla con otras razones que acusar a Herriot de mal patriota, por ir contra la concordia y dividir a Francia.

En efecto, es absurdo que una república como Francia, en la que el Estado no tiene religión, por haberse separado el Estado de la Iglesia Católica, mantenga una embajada diplomática en el Vaticano. Las embajadas son, ante los Estados, y el Vaticano no es un Estado. Si el Estado francés estuviere unido a la Iglesia, como antaño, esa representación diplomática sería lógica. Pero, en la actualidad es absurda. El Vaticano no es una entidad política, y por lo tanto está fuera de las relaciones internacionales. Es una entidad espiritual, pero, en tal carácter sólo interesa a los religiosos, no al Estado, que no tiene religión.

Herriot no hace más, pues, que interpretar fielmente el espíritu de la actual constitución francesa, deshaciendo un error que sólo la inercia de la tradición mantenía, contra toda lógica.

No obstante, los elementos católicos se preparan para librar una batalla decisiva contra el Ministro Herriot. Mejor, para Francia y para el mundo, cualquiera sea el resultado de esa batalla. La lucha política es saludable, aunque lo lamenten los panegiristas de la Unión Sagrada. La evolución de la humanidad requiere la lucha de las ideas y de los partidos que las encarnan. La unión, — fórmula efímera — es, si se prolonga, el estancamiento y la podredumbre.

Francia deberá siempre a Herriot, el haberla dado un nuevo impulso vital. Y también el mundo latino, sobre el que Francia ejerce tan sugestivo influjo.

LA RENUNCIA DE LOS SEÑORES COSÍO Y CALCAGNO. O SEA UN PAÍS QUE NO PUEDE TENER BUENOS MINISTROS

Es ya un hecho — y un hecho altamente lamentable — el abandono de los Ministerios de Hacienda y de Obras Públicas por parte de los señores Calcagno y Cosío, que los desempeñaban.

Hecho lamentable decimos porque si en la administración nacional había dos elementos de especialísima competencia técnica y ejemplar laboriosidad eran, precisamente, estos dos Ministros, acerca de los cuales nunca con más verdad empleada la expresión vulgar, de que esas renuncias constituyen para el Estado pérdidas irreparables.

El señor Cosío es el financiero de más positiva especialización y relevantes dotes con que cuenta el país, como lo atestiguan sus importantes trabajos sobre materia económica y el éxito de su gestión en la cartera de Hacienda, siendo notorio que el actual equilibrio de las finanzas públicas, ha sido logrado, en primer término, por la inteligentísima actuación del señor Cosío.

El ingeniero Calcagno ha demostrado ser, asimismo, un hombre de excepcionales dotes para el desempeño de la Cartera de Obras Públicas. Llevó al Ministerio, junto a un caudal precioso de entusiasmo, una preparación técnica altamente acreditada. A la vasta y atrevida concepción de grandes planes une este ingeniero un sentido severo del orden y del trabajo. Su proyecto de empréstito de trescientos millones de pesos para ser empleados en obras nacionales de canalización, transportes, riegos, fuerza motriz, colonias agrícolas e industriales, y otros factores de progreso intensivo, acusa por el vuelo audaz y la sencilla lógica, una visión de estadista verdaderamente consagratoria para las facultades de un hombre público.

El señor Cosío deja la Cartera de Hacienda por la gerencia de un Banco particular, movido, según dicen, por las enormes ventajas personales que este cambio le procura. ¡Es lástima que la República sea tan pobre que no pueda pagarse el lujo de tener el Ministro de Hacienda que necesita!...

En cuanto al ingeniero Calcagno, dícese, y él mismo así lo ha declarado, que su alejamiento del Ministerio responde sólo al deseo de realizar cuanto antes un viaje por Europa. Viaje de descanso y estudio a un mismo tiempo, según dice, que en nada afectaría su perfecta conformidad en el alto cargo que ha venido desempeñando.

Pero aún cuando no lo dice, es evidente que el ingeniero Calcagno deja el Ministerio profundamente decepcionado del resultado de su esfuerzo. Se va convencido de la inutilidad de toda concepción de vastas proyecciones, que sobrepase el límite de las modestas burocracias departamentales. No ha encontrado, en las esferas del Gobierno, ambiente propicio a las grandes iniciativas, capaces de dar un impulso energético al progreso nacional. Timidez en unos, rutina en otros, apatía e incredulidad en los más; no parece ser el nuestro un país de dar saltos atrevidos y seguros. Impera aún el criterio económico del boliche.

Calcagno es un Ministro para un país como la Argentina o el Brasil, donde no se tiene miedo de las grandes iniciativas y se siente la ambición de las vastas empresas. Aquí todo es chico. Aquí basta con un Ministro de Obras Públicas que se limite a construir algunas alcantarillas y a financiar algunas cuadrillas de peones. ¡Este es un país al menudeo!...

Y tal ha de ser — aunque se guarde de decirlo — la opinión del señor Calcagno. No sabemos cuál será la opinión del señor Cosío, respecto al país cuyas finanzas logró poner en orden, antes de retirarse a mejor cargo. El caso es que nos quedamos sin Ministros.

A. Zum Fel de.

Niñas Sociales

EL GRAN PREMIO NACIONAL

La fiesta inicial del brillante ciclo veraniego, y que con el calificativo de «Gran Premio Nacional», ofrece el Jockey Club a sus asociados, tuvo hermosa realización en el Hipódromo de Marofas el pasado domingo 26.

Favorecida por una tarde espléndida, se llevó a cabo la carrera que aquilata los mayores méritos de los caballos de nuestro turf, y la numerosa y brillantísima concurrencia que ocupaba el gran palco de los socios y la «pelouse» del Hipódromo, siguió con marcado interés el desarrollo de las diversas pruebas, culminando el entusiasmo cuando «Salsipuedes» ganó en forma admirable el premio principal de la difícil jornada.

Diffícil sería hacer crónica completa de la asistencia femenina que hermoseaba con su presencia el alegre local, y fué a la hora de abrirse el «bufete», en el salón bajo, cuando pudimos anotar, al pasar, a las siluetas más destacadas en aquel torneo de belleza y elegancia.

Las últimas modas en los atavíos primaverales, esos mil detalles que nos traen las revistas extranjeras, y que constituyen «le dernier cri», eran llevados por nuestras damas y niñas con gracia que las iguala a las ponderadas parisienses.

Y sentíamos callada admiración por Margarita Fonseca de Capurro, de traje «beige» con franjas marrones; María Sarah Rodríguez Larreta de Roosen y María Antonieta Platero de Real de Azúa, ambas elegantísimas con severos trajes negros de lineamientos modernistas; María Celia Vaeza de Cat, que realizaba su frágil silueta con bonita toilette de «ratine» marrón; Isolina Zorrilla de Barreiro, precioso «tailleur» negro bordado de blanco, y moderno collar de grandes perlas de plata; Celia Álvarez Mouliá d'Amézagá, lucía también lindo «tailleur» negro con «volant en formes»; Cocó Barreiro de Lusich, estrecho «manteau» de seda negra y elegante galerita de paja; señoritas: Matilde Wilson de Platero, traje y sombrero en tonos azul «Sèvres» Gladys Shaw Howard, abrigo negro con pieles blancas; Lola García Montaner, traje de tussor fresa y sombrero del mismo color; Lily García Fonticella,

traje azul con original franja de bordado chino en colores.

Fué una hermosa reunión social que mereció de las Delegaciones de Chile y de San Paulo, los más francos elogios.

EN LA LEGACIÓN DE FRANCIA

En la lujosa mansión que fué de don Félix Buxareo, sede actual de la Legación de Francia en el Uruguay, tuvo lugar el 28 de Octubre una atrayente fiesta ofrecida por el señor Ministro, Monsieur André Gilbert y su familia, en ocasión del cumpleaños de su distinguida hija Simone, gentil personalidad que ha sabido captarse unánimes simpatías entre nuestra juventud.

Brillante núcleo de la sociedad uruguaya, entre el cual se encontraba el señor Presidente de la República y su familia, respondió con su presencia a la galante invitación del distinguido diplomático, que desde hace largos años es sincero amigo del Uruguay, y en los amplios salones de la señorial residencia se pasaron horas de sociabilidad exquisita en un ambiente de alegría afectuosa.

Fué una fiesta magnífica en un marco suntuoso que se recordará siempre gratamente.

Infinidad de ramos de flores ofrecidos a la señorita de Gilbert por sus amistades, alegraban el severo decorado del palacete y ponían de manifiesto los múltiples afectos por ella conquistados.

EL FESTIVAL WAGNERIANO

El sábado 25 del pasado, se efectuó en el Teatro Solís el concierto wagneriano del Conservatorio Musical César Cortinas. Fueron espléndidos la orquesta y coros del maestro Felipe Larribre, y la bien documentada disertación del doctor Víctor Pérez Petit sobre el inmortal Ricardo Wagner. Aplaudidísimos los números a cargo de la señora Metales de Maza, el barítono Schinca, y el señor Pastorino, por el dominio perfecto de sus medios vocales.

Fueron escuchadas con recogimiento las obras del inmortal legado del gran compositor por la numerosa y distinguidísima concurrencia que llenaba el teatro.

Durante una epidemia a bordo de un buque fueron tantas las defunciones que el médico resolvió ir marcando con una tiza las camas de los que se iban muriendo.

Cuando estaba marcando una de las camas, al que yacía en ella tomó la palabra:

—Doctor, yo no estoy muerto.

—¿Cálllese la boca! — contestó el doctor. — ¿Quiere saber usted más que el médico?

En la sastrería:

—Vengo a buscar el traje.

—Aún no está terminado.

—¿No me dijo usted que trabajando toda la noche podía tenerlo terminado para hoy?

—Sí, pero... no he trabajado toda la noche.

Palacio del Libro



25 de Mayo 577

El perfeccionamiento individual y colectivo debe ser la más alta aspiración humana.

Conseguirlo está hoy al alcance de todos. Seleccione sus libros entre las más destacadas producciones del pensamiento universal que podrá obtener en nuestro caso, en las más ventajosas condiciones de plaza.

No pierda usted tiempo. Sepa que día a día recibimos las últimas novedades científicas y literarias.

En un examen de Geometría.

—¿Qué clase de línea es ésta?

—pregunta el maestro.

El discípulo calla.

—¿No sabe usted cómo se divierten algunos?

Nuevo silencio.

—«Con ver gente», hombre «con ver gente».

Entre suegra y yerno:

—Sí, señora; vuestra hija es insupportable.

—¿Y qué?

—Y tiene los nervios imposibles.

—¿Y qué más?

—Y es coqueta, y orgullosa y exigente.

La suegra, mirándole de pies a cabeza:

—Pero, mamarracho, ¿usted se cree que si no fuera así, se hubiera usted casado con ella, aunque la diese una buena dote?



PARA EL ALGO



TRABAJOS EN CUERO

Ilustramos estas vistas con dos modelos para labores de cuero, que están muy en boga: son dos cubiertas de libros: pirograbada, una, e incisa, la otra.

Adquirido el dibujo para pirograbar, que es muy sencillo, y que nuestras lectoras podrán agrandar cuanto deseen, se traslada al cuero, mediante un

caliente, de una espiga de platino, llevada al rojo y mantenida incandescente por la combustión de una esencia mineral contenida en el interior de un recipiente. La temperatura de la espiga metálica puede graduarse, ejerciendo diferentes presiones en la pera de caucho o fuelle, análogo al de los vaporizadores de tocador, que tiene el aparato. Se pirograba pa-

el cuero está aún húmedo de sulfato, se decoloran las bandas horizontales que rodean al cubre-libro. Cuando todo se ha secado, aplicase sobre el cuero, un tono del llamado «brun primaire», disuelto en agua, para lograr un color que puede variar entre el rojo y el moreno, según el grado de decoloración alcanzado por cada uno de los motivos. Las margaritas que adornan las bandas se pintan de blanco, y, para las flores y hojas del centro, úsanse colores más vistosos: verdes, violetas claros, rojos oscuros etc. Todo esto se hace después de haber pirograbado, a fin de evitar las alteraciones que sufriría la punta de platino por la acción de los ácidos.

Terminada la labor, pueden dorarse los contornos profundos.

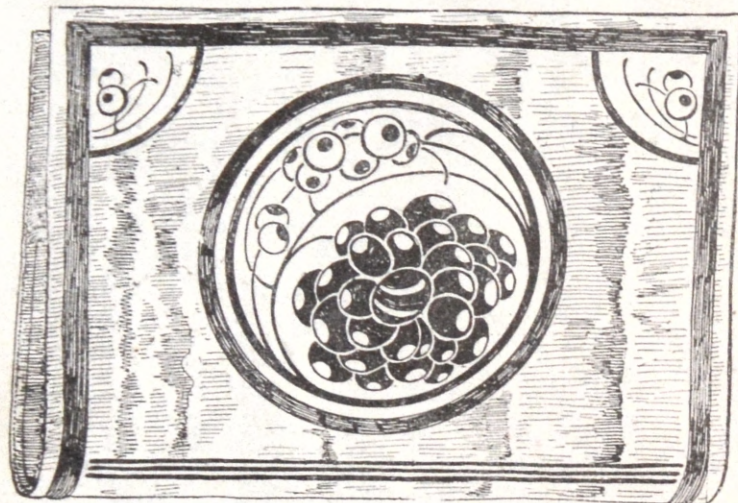
Para el otro cubre-libro, se calca el dibujo sobre el cuero. La incisión se practica con una lámina metálica de forma de escalpelo, que se introduce, suavemente y a poca profundidad, en el cuero, siguiendo todos los contornos del dibujo. Este cuero, inciso o grabado al fuego, se tinte de gris, se decolora en el círculo central y en los ángulos superior e inferior externos del cubre-libro; pintase las uvas con un tono violáceo. Los contornos de éstas, profundizadas antes, adquieren un color más oscuro que ellas, y limitan bien las extremidades. A los recuadros se les trata con «brun primaire», hasta conseguir un tono marrón rojizo, que los destaque armoniosamente sobre el fondo gris.

"EL JILGUERO"

Con este sencillo dibujo, podéis hacer muchos trabajos diferentes, todos ellos muy visto-

sos. Vuestro gusto y vuestras necesidades os guiarán en la selección de la labor en que ejecutar este jilguero; nosotros nos limitaremos a indicar unas cuantas aplicaciones posibles.

Con algodón brillante, preferiéndose el número 30, se borda el pájaro al pasado. Puede también hacerse empleando el «plumetis», para que el plumaje adquiere el relieve que se desea. El fondo, constituido por numerosas ramas floridas, delineadas al estilo moderno, se borda a la inglesa, con barretas festonadas, sin piquillo. De esta manera, cuando el bordado se efectúa con algodón blanco o de colores, (azul sem-jante al de las porcelanas de Delft, rojo, amarillo-dorado, etc.), sobre lienzo de hilo, se puede adornar un bello almohadón de lencería, un tapetito cuadrado o un velo para sillón.



papel de calcar. Es menester no ejercer demasiada presión sobre el punzón empleado en dicha operación, para evitar que el cuero se raye inútilmente.

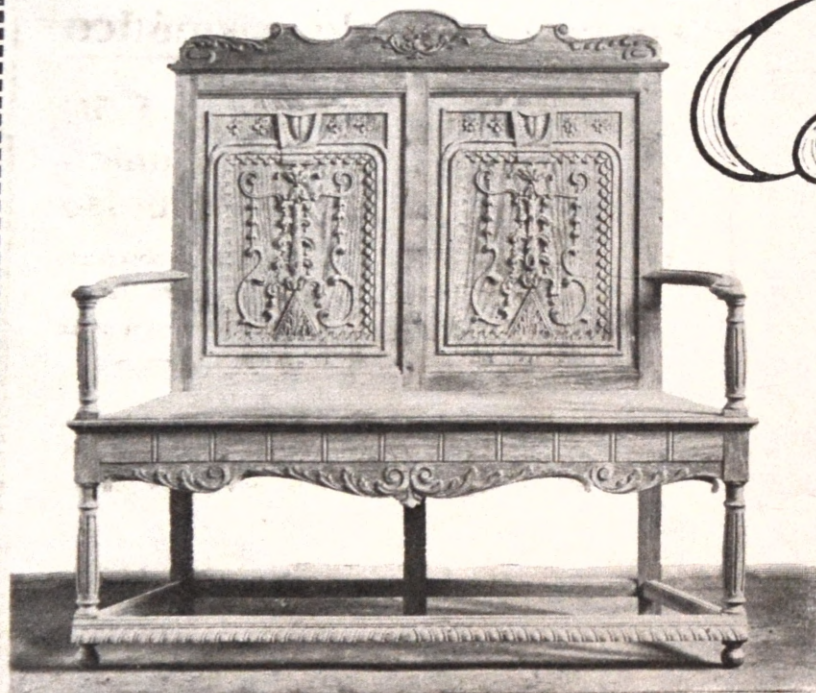
Cuando se han trasladado todos los contornos del dibujo, se comienza el pirograbado propiamente dicho, utilizando un aparato especial que consta, esen-

sando la espiga candente por donde antes se pasó el punzón.

Luego, con un algodón embebido en una solución de partes iguales de sulfato de hierro y agua, se moja toda la superficie del cuero para teñirlo, y se le echan, además, gotitas de ácido oxálico. Con el pincel impregnado de este ácido, cuando



Repetido varias veces el mismo dibujo, sirve para decorar un «store» a los cuatro ángulos de una carpeta de mesa.



Carpiglia

25 DE MAYO 569

Mobiliarios selectos para
DORMITORIO
COMEDOR
SALA
HALL
LIVING ROOM
BOUDOIR
ESTUDIO

a precios sumamente moderados.

Amplios surtidos en artículos de Tapicería,
Alfombras y Bazar



CAMBIAN LAS MODAS PERO UNA CABELLERA ABUNDANTE Y ONDULADA SIEMPRE ES HERMOSA

Por hermosos y perfectos que sean los rasgos físicos de una dama, nunca tendrán el suficiente relieve si éstos no se hallan acompañados de una exuberante cabellera. Para que su cabello crezca sano y abundante debe comenzar a usar inmediatamente el Especifico Boliviano BENGURIA, que además de fortalecer la raíz capilar, evitando su caída, le hará recobrar todo su cabello perdido. Devuelve a las canas el color natural sin necesidad de usar tinturas. El Especifico BENGURIA está preparado con vegetales y une a su acción fortificante la de destruir completamente la caspa y curar la calvicie.

EL ESPECIFICO BOLIVIANO
Benguria
HA SIDO, ES Y SERA

el único eficaz y preferido para embellecer el cabello y curar la Calvicie y las canas

Dr. RAFAEL BENGURIA B.

De venta en el Uruguay: Sarandí, 429 BUENOS AIRES

Tienda Bon Marché, Sarandí, 620.

Casa Mantrana, Soriano, 851.

Tienda Excelsior, Av. 18 de Julio, 1521.

Tienda Guillaumon, Agraciada, 2664.

En la Perfumería, 25 de Mayo, 486.

ROL CIENTÍFICO DE NUESTROS PROFESIONALES

Una de las ciencias de más porvenir en estos jóvenes países, y que más progresos ha alcanzado en los pocos años que de vida lleva, es, sin duda alguna, la Medicina Veterinaria.

Hoy, es ya una hermosa realidad, y así vemos en el complejo organismo de Policía Sanitaria Animal, desarrollando sus actividades a un gran número de médicos veterinarios entregados a su dignificante cometido científico, llenos de entusiasmos, cumpliendo una misión verdaderamente noble, acaso mal conocida cuando no ignorada para muchos.

Lamentable es que la afluencia de estudiantes a nuestra escuela sea hasta ahora un tanto reducida, ya por una ignorancia supina sobre el verdadero rol del veterinario en el concierto de las sociedades organizadas, ya por absurdos prejuicios de familia, que nunca faltan, y que asombrada de la inclinación del «nene», traten de disuadirlo encarrilándolo hacia Medicina humana, Derecho o Ingeniería, carreras de más renombre que satisfacen más ampliamente las aspiraciones de familia, aunque al finalizarla resulte el «nene» un fracasado.

¡Error inmenso de los que creen que su misión tiene un círculo limitado exclusivamente a atender la salud de los animales!

Si bien es cierto — y ya no es poco — que ésta es una de las facetas que nos interesa, puesto que constituye el pilar más sólido donde se asienta el desarrollo económico de nuestro país genuinamente ganadero, que suele verse amenazado por infinitas plagas que azotan y diezman sus haciendas, y que repercuten hondamente produciendo crisis económicas que a todos alcanzan.

Pero no son solamente estos intereses materiales los llama-

dos a ser defendidos por el Médico Veterinario. No; por encima de ellos, la salud pública tiene en este profesional uno de sus más poderosos aliados.

Tuberculinización de animales lecheros con el fin de eliminar los enfermos que con sus leches contaminadas llevarían el germen de contagio al hogar; vacunación anticarbuncosa, evitando así año tras año la muerte de centenares de hombres útiles arrancados a la vida tranquila de la faena del campo; rigurosa inspección de las carnes que a diario consume nuestra población, y que a no ser así, serían el germen portador de múltiples enfermedades parasitarias; rigurosa inspección de productos frigoríficos que han de ser exportados al extranjero, y que constituyen hoy una de las más grandes industrias del país.

Preparación de sueros, vacunas, contralor de Específicos Zooterápicos, etc.

Amplio, como se ve, es el campo de sus actividades, perfilándose día a día con aristas bien marcadas la doble misión que le está encomendada de conservar la riqueza ganadera, defendiéndola de las plagas que la amenazan, perfeccionándola constantemente, a fin de conquistar nuevos mercados, y por fin, tutelar asidua y diariamente la salud pública en lo relacionado con enfermedades comunes al hombre y a los animales.

He ahí resumido en breves líneas el rol científico y benéfico que el Médico-Veterinario cumple en el escenario del mundo civilizado, sin preocuparse poco ni mucho de aquellos que no quieren reconocer su grandeza, porque su estrecha ilustración no les ha permitido descifrar su verdadero significado.

J. López Lindner.

UNA HISTORIA DE AMOR DEL CALZADO DE MARSIGLIA & Cía.



Ví el pie...



y pedí su mano

Calle 25 de Mayo, 620

EL AZÚCAR SERÁ ABUNDANTE

En Washington, Mr. H. C. Gore, del Despacho de Química Departamental de Agricultura, de los Estados Unidos, ha inventado un procedimiento para fabricar industrialmente azúcar, por transformación del almidón de los cereales, principalmente del maíz, bajo la simple acción de la malta (cebada preparada para hacer cerveza).

Los químicos conocían hace mucho tiempo la acción de la malta sobre el almidón, pero nunca se habían conseguido grandes cantidades de azúcar.

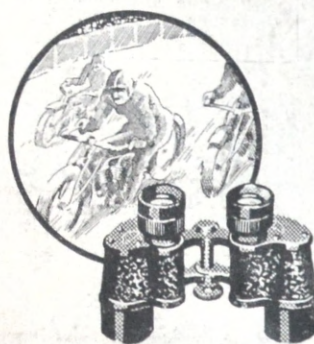
Mister Gore ha reconocido que

todos los fracasos sufridos consisten en un exceso de iones de hidrógeno (producto electrolítico), que hacía que fueran ácidas las reacciones.

Teniendo bien en cuenta la proporción de los iones de hidrógeno se impide toda acidez, y se obtiene una azúcar tan blanco como el que se extrae de la remolacha, pero doble dulce.

Los Estados Unidos consumen cinco millones de toneladas de azúcar, de las cuales la mitad tenían que importarla. Por consiguiente, ahora les sobrará azúcar.

Un buen gemelo prismático



por \$ 1.50
como único
desembolso

puede Vd. obtenerlo
con nuestro nuevo
sistema de ventas en
cuotas semanales.

Un prismático **GOERZ**, tiene siempre
múltiples aplicaciones:

Viajes, Excursiones, Carreras,

además, no solo lo usaría Vd., sino también su
familia; por lo mismo es un artículo que
contribuye al confort de un hogar.

Pablo Ferrando

675 - Sarandí - 681 Av. Gral. Flores, 2396

Para la maestra del 4.º año B, de la escuela de 2.º grado N.º 2, de Minas. — Agradezco, señorita, sus amables palabras de aliento para la obra emprendida por «ACTUALIDADES»; se ha penetrado usted bien de nuestras intenciones, y al aconsejar a sus discípulos que colaboren en ella, secunda usted inteligentemente nuestros propósitos. Me es sumamente grato el recuerdo que me dedica, lo único que siento es que la preciosa postal haya venido sin firma, pues, de otro modo, sabría a quién tengo que agradecer tantas amabilidades.

Ida Lagos (Capital). — Agradezco tus saludos y espero contactarte siempre entre mis sobrinas preferidas.

Amalia Lemez Menéndez (Santal). — Con el mayor gusto te acepto como sobrina, y espero que el bonito dibujo que me envías no será el único. Agradezco y retribuyo tu cariño.

Juan Andrés (Capital). — No creo que tu amiguito se deje influenciar por chismes. ¿No lo habrás ofendido, sin darte cuenta? Es muy cómodo atribuir a los demás la causa de todo lo malo que nos sucede, cuando un examen de conciencia explicaría muchas cosas. De cualquier modo, querido niño, no te aflijas que, si realmente quieres a tu amiguito, acabará por hacerte justicia.

Chelita Pola (Capital). — Me gusta tu composición, y queda aceptada para el Concurso. Agradezco tus saludos, que retribuyo con mi cariño.

Pedro Alfaro (Canelones). — Tu trabajito es admitido a concurso, pero esto no significa que no debes mandar otros; al contrario: manda muchos, cuantos más mejor, y complacerás a tu tía, que ya está pensando en instituir un premio especial para los trabajadores más asiduos de la revista.

Pura Parada (Minas). — Me complace mucho la resolución tomada por ustedes, y espero los trabajos prometidos, que si son tan buenos como los tuyos, harán honor a la clase, que no dudo se destacará por su aplicación entre todas las de la escuela. Reciban un cariñoso abrazo de esta tía, que ama mucho a los niños.

Carlos Real de Azúa (Capital). — Eres modesto, te conformas con que tus trabajos no sean «los peores», y yo te pregunto, ¿por qué no han de ser de los mejores? Con el trabajo todo se consigue, y me parece un niño muy inteligente. Espero muchos trabajos tuyos.

Margarita Clerc (Unión). — No tienes por qué agradecer mis palabras, que son de estricta justicia. Con el mayor gusto te aconsejaré y guiaré, querida niña. ¿Por qué no me has mandado algún dibujo, con la composición última? Espero que nunca me faltén tus trabajos.

Ester Cardoso Erba (Soriano). — No hay mayor gusto para mí que recibir trabajos de niños que viven tan lejos como tú.

—Señora, ¿qué tal la atendió el doctor?

—Bien, pero no hizo diagnóstico. Dice que, como soy tan flaca, no puede saber si lo que me duele es el estómago o la espalda.

Una señora (al dependiente de la librería). — Deme usted algunos libros de Cervantes, Homero, Shakespeare, Calderón... y algunos para leer.

CONCURSO INFANTIL N.º 1 DE “ACTUALIDADES”

Deseando ser buenos amigos de los niños, que serán los hombres y las mujeres de mañana, organizamos, para distraerlos y estimularlos a pensar y trabajar, estos bellos concursos. Pongan todos los niños atención, porque de ellos y en su interés se trata:

EL DIBUJO DE LOS DOMINGOS

Todos los domingos, los niños descansan de los trabajos de la escuela y van a paseo, a jugar y a respirar el aire sano. Que se diviertan mucho; pero que no les tiren piedras a los pájaros, ni atormenten a los animales que toman tranquilamente el sol. Luego, cuando regresen a casa, que nos hagan un dibujito sobre lo que más les ha gustado y nos lo envíen en la siguiente forma:

1.º El dibujo estará hecho sobre una cartulina blanca del tamaño de una postal, a pluma, y con tinta china.

2.º En el respaldo de la cartulina escribirán los niños su nombre, su domicilio y su edad.

3.º Después meterán su dibujo en un sobre y lo mandarán a esta Redacción, Juncal 1395, a nombre de la directora de las Páginas Infantiles.

Y esto es todo lo que tienen que hacer para optar a los premios de que hablamos a continuación.

LA COMPOSICIÓN LITERARIA DE LOS DOMINGOS

Pero habrá niños que no sientan vocación de dibujantes, y en cambio prefieran ser escritores, unos buenos escritores, y quizá más adelante unos grandes poetas, que engrandecerán también con su nombre las glorias de la Patria. Que no se apenen estos niños, pues también hay concurso para ellos. Que escriban una linda página de composición y nos la envíen de esta manera:

1.º La composición ocupará solamente una página del tamaño de los anotadores de colegio, y su asunto será también el que más le haya gustado en su alegre tarde dominical.

2.º Los niños firmarán esta composición y escribirán después su domicilio y su edad.

3.º Y por último, nos enviarán su trabajo a la Redacción, a nombre de la directora de las Páginas Infantiles, Juncal 1395. —Montevideo.

Veán cómo también nos hemos acordado de los niños que no son dibujantes y pueden ser escritores.

La Revista ACTUALIDADES distribuirá mensualmente entre los mejores trabajos de estos niños, los siguientes premios:

Dos primeros premios, consistentes en valiosos juguetes, que oportunamente indicaremos, publicando su fotografía en esta página, al mejor dibujo y la mejor composición.

Cuatro segundos premios, a los dos dibujos y dos composiciones que después lo merezcan.

Y otros muchos terceros premios, que ya diremos oportunamente.

Con que animense nuestros amigos los niños y apúrense a enviarnos sus obras.

Este sellito lo pegarán a todos los trabajos que se nos envíen.

CONCURSO INFANTIL N.º 1 DE “ACTUALIDADES” CONTROL



El guía. — He aquí la más importante catarata de los Andes. Si las señoras tuvieran la gentileza de callarse un momento, se oiría el furioso rugir de las aguas.

porque me prueban que «ACTUALIDADES» llega a los rincones más apartados de la República y del exterior, y que ella me traerá un montón de amiguitos que son queridísimos para mí; ya ves que no tienes por qué disculparte. Muy lindos tus trabajos.

Elsa Díaz Tomé (Capital). — Puedes enviar todos los trabajos que desees, siempre que cada uno traiga su sello correspondiente. Llegó, sí, tu composición, pero sin sello, lo que es una lástima, pues es un lindo trabajo, que podría ser admitido a concurso; cuando envíes otras composiciones, manda un sello de más que yo lo pegaré en el trabajo que le falta. Me alegro que «ACTUALIDADES» te guste tanto, y me parece muy buena la idea de encuadernar la revista.

Justo Arcos. — Cumpliendo lo prometido te envío una lista de los libros pedidos: «Viajes de Gulliver», «La cabaña del tío Tomás», «Cuentos de Grimm», «Robinson Crusoe», «Historia de Andersen». Ya tienes para empezar, después te daré otros.

Acuso recibo de las composiciones de Claudio A. Viera, Pura Parada, Carlos Real de Azúa, Emilio Belouqui Couture, Eglantina Prefumo Patrone, Lina Paredes, Julián Ricaud, Pedro Cantos, Samuel Díaz.

Dibujos de Amalia Lemez Menéndez, Pura Parada, Minguito Belouqui Couture, Carlos Real de Azúa, Francisco Contreras, Carlos Loperena Vernet, Mary Rosa Patrone, Isabel Carrión, Elisa Morón.

Soluciones al juego de ingenio. — Zaida Arroyo Escanellas, Isabel Carrión, Juan Torres, Eva Casais, Lina Paredes, Oscar Rebollo, Pedro Cantos.

A todos. — Como pueden ver, nadie encontró la solución del acertijo, pero no hay que desanimarse: envíen la solución de la adivinanza de hoy, y el libro se sorteará entre los vencedores. No olviden que cada solución debe traer su sello correspondiente.

Ahora presten atención, que les voy a comunicar algo muy importante: He pensado mucho en ustedes estos días, y al ver la cantidad de trabajos que me envían algunos, he resuelto premiar la laboriosidad y constancia: el niño que en el transcurso de los meses de Noviembre y Diciembre haya enviado mayor número de trabajos, recibirá, al finalizar el año, un bonito obsequio, apropiado a su edad. Bien entendido que este premio es independiente de los que se anuncian en las bases del Concurso.

La Tía Ivy.

ADIVINANZA POR IVY

En su casa de coral,
Vive la dama rosada;
Tiene sillas de marfil,
Pero nunca está sentada.

Solución al acertijo: «Genoveva», Genova-Ve.

Entre violinistas. — Oye, chico, ¿cómo te arreglas ahora para tocar, siendo así que has vendido el instrumento?

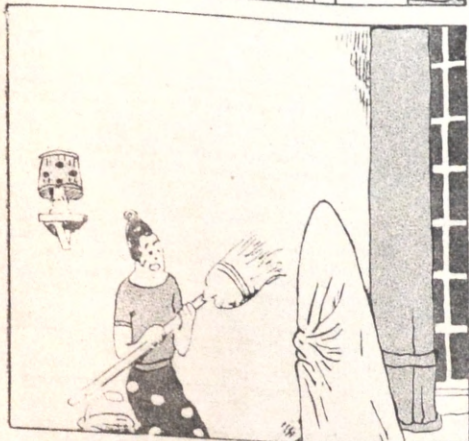
—Pues verás: entre cinco compañeros hemos podido reunir para comprar un violín, y así, según nos sale el trabajo, con el mismo instrumento nos vamos arreglando. Pero no creas que es cualquier cosa: se trata de un violín magnífico, de un violín extra.

—¡Ah, vamos, sí! Un violín extra-de-varios.

Ocurrências de la Família

MIRLITON

EL FANTASMA



CHISTES



— ¡Pero, desgraciado! ¿Quería usted matarse metiéndose en el agua después de comer?
— No hay peligro, señor. Sólo he comido pescado.

Bien contestado. — ¿Qué fueron los primeros filólogos?

— Pues, fueron lo que los últimos: unos pelmazos.



El soldado. — Cuando toso me duele mucho, mi capitán.

El médico. — Entonces, ¿por qué toses?



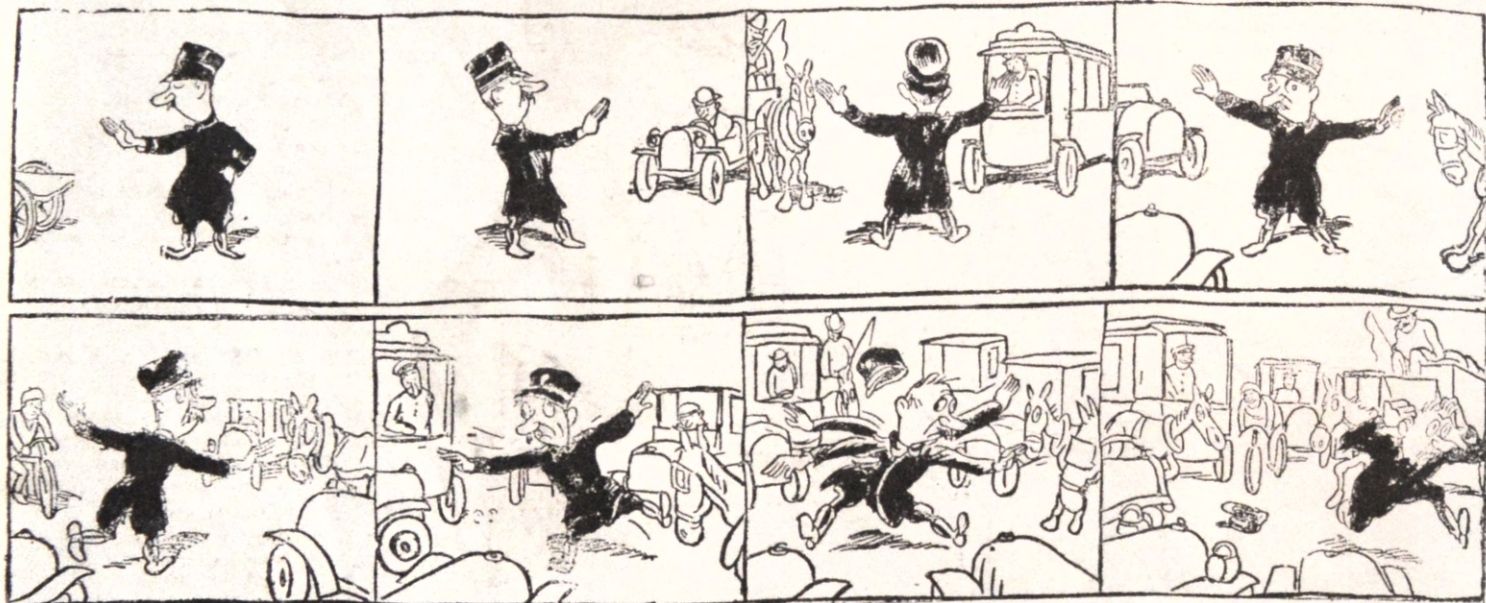
El dependiente. — Esta es la última moda. Fíjense en mí y verán que no hay nada tan elegante y di tinguído.



— ¿Por qué se llevó usted los cigarros sin pagarlos?
— No sabía el precio.
— ¡Háberselo preguntado a la estanquera!...
— ¡Señor comisario: soy tan tímido con las mujeres!...

En pleno «paso del camello»:
— ¿Quién es aquel sujeto tan feo? — dice una niña a su compañero de baile.
— Es... un hermano mío.
— ¡Oh, perdone, señor! ¿Cómo no me había fijado en el parecido?

«EL VIGILANTE URBANO» O LA SANGRE FRÍA TIENE SU LÍMITE



Mal viaje. — Cierro pedante dijo un día al doctor Johnson:
— Si seguimos algún tiempo juntos, verá qué bien nos llevaremos.
— Sí; pero el viaje es tan desagradable...

Para remediarla. — Mozo, otra vez antes de servir a la mesa, repare en la suciedad de sus manos.

— ¡Bah! ¡Pues, si viera usted las del cocinero!...



CREOLINA COOPER

EMPLEARLA ES CONVENCERSE
DE SUS BONDADES

Inés. — Cref que tú y Mechita erais grandes amigas.
Nelly. — Lo hemos sido.
— ¿Y ahora no?
— No.
— ¿Cómo se llama él?

Las madres. — Con tu permiso, voy a utilizar el teléfono, amiga mía. Quiero preguntar a casa cómo está el nene. El baño que está haciendo la refección me prometió darle el biberón a las cinco.

Capítulo de la vida de un hombre indeciso

AL cabo de la entrevista, ya la mano en la mano para la despedida, osó el amigo su pregunta:

—¿Ha llegado del campo tu cuñado?

—¿Mi cuñado?

—Sí; he visto a tu señora con un mozo y supuse que fuera él. La insólita palidez de Julián Morales subrayó el silencio.



—Sería... Sería... — balbuceó al fin, estúpidamente, no hallando mejor respuesta.

Y cuando el amigo ya había desaparecido tras una esquina, Julián sintió súbita tentación de correr para darle alcance y decirle: «Sería, sin duda, Ernesto, mi primo...». Porque Julián Morales no tenía cuñados.

Echó a andar, alicaído, meditando maneras de indagación. Todas le parecían torpes.

Cuando llegó a su casa, llevaba estudiado un certero interrogatorio. Su esposa estaba tejiendo, a la luz de una lámpara baja, y el rosado suave de la madeja le arrebolaba juvenilmente el rostro. Julián le tomó la barbilla, con mesurada ternura de abuelo, y la besó en los labios, ansiosamente, como todos los días. Después, ya no pudo rehacer su discurso de fiscal.

Sólo pudo preguntar:

—¿Estuviste con Ernesto?

—¿Con tu primo? No... ¿Por qué?

—No... no... Me parecía... No sé....

Y Julián, turbado, salió de la habitación.

Desde aquel episodio, una malisana sed de comprobación atormentaba a Morales.

Su esposa lo sorprendía, de pronto, mirándolo fijamente, con ojos de inquisidor. Una tarde, volvió él del trabajo antes de que ella, recién llegada de un paseo, se hubiese cambiado las ropas. El alifo de las prendas íntimas llamó la atención de Julián

—¿Cuánto bordado inútil! — comentó sin poder vencerse.

La esposa lo miró sorprendida.

—Al fin, para lo que se ve de todo eso...

—Nadie está libre de que le ocurra algo en la calle... — respondió la mujer calmamente.

Esta coquetería de accidentada absorbió, como una esponja, los airados pensamientos del marido, que observaba la cautela con que su esposa envolvía, para usarlo en otra oportunidad, un par de medias de seda, muy transparentes.

—¿Sabes? Se me ha perdido el camafeo....

Se refería la esposa a una antigua reliquia familiar, regalo de Julián en ocasión del lejano compromiso.

—¿Caramba! ¿Y cómo?

—Debe haber sido en el tranvía.

—¿Qué lástima!

Así, con tan breve diálogo, sin una alusión a los antecedentes sentimentales de la joya, quedó sancionada su pérdida. Morales hubiera querido averiguar más, publicar un anuncio en los diarios; pero su mujer, echándole los brazos al cuello, lo convenció de que en tanto la tuviese a ella, no había menester de otras alhajas. Dos días después, por otra parte, halló la esposa, sobre una vereda, de seguro poco transitada, un flamante billete de diez pesos, que invirtió, contra el juicio de Julián, en la adquisición de un hermoso corpiño, florecido de encajes; aquél hubiera preferido dedicar ese dinero a la compra de una frazada gruesa, muy útil en las noches de invierno.

Cuando Morales descubrió en el abrigo de su esposa un per-



fume desconocido, estuvo a punto de perder el dominio de sí mismo. Con fútiles pretextos, oía las solapas de cuanto hombre se le acercaba. Se debatía entre ensueños de investigaciones concluyentes.

Quizás con salir dos horas

más temprano que de costumbre de la oficina, hubiera logrado confirmar sus sospechas o desvanecer sus dudas. ¿Pero, no maliciarían los compañeros lo lamentable de su trance? ¿Y no barruntaría el jefe la causa del pedido de licencia? ¿Acaso ya no había temido, más de una vez, frente a un corro que comentaba en voz baja alguna noticia, que se hablara de él, que se supiese algo de *aquello*?

Inesperadamente la muerte de uno de los miembros del Directorio de la empresa le proporcionó el esperado suceso. Solazóse, por anticipado, con la agri dulce delicia de una pesquisa bien realizada. Se ubicaría en una esquina, a dos cuadras de su casa; desde allí, vería salir a su mujer. Luego, la seguiría; se cercioraría... Después, quizás... Pero no; no tenía, nunca había usado revólver....

Con tales meditaciones, abandonó la oficina clausurada; e iba removiéndolas cuando un amigo, un cariñoso amigo de la infancia, lo tomó de bracete y se puso a marchar a su lado.

—¿Qué tal? ¿Qué me dices? ¿Y tu señora? ¿La ví el otro día? ¡Está muy buena moza!

—Bien... Bien — repitió Morales con desgano, con inexplicable desconcierto.

En cada palabra creía ver un matiz de ironía.

—¿Cómo no has ido al empleo?

Julián explicó el motivo de sus vacaciones.

las que vivió entre las evocaciones de una remota edad. La añoranza lo entristecía; lo quemaba el deseo de volcarse en una confidencia, de relatar llorando el origen de su actual desasosiego; pero no se atrevía.

—¿Tienes hora? — interrogaba.

—¿Estás apurado? — le contestaba el amigo con sorna.

Y Julián, descontento, rabioso de abulia, se quedaba oyendo los



relatos escépticos y francachotes de su antiguo camarada. Cuando salió del café, le dolía la cabeza. En la calle era noche cerrada; su mujer, sin duda, ya había regresado del cotidiano paseo.

—Mira, querido, cómo está mi ropa blanca — díjole a Julián la esposa, en tanto que, tomándola del tirador desgarrado, levantaba una camisa.

—Tú sabes que si yo pudiera....

—Sí, ya comprendo; pero esto es ya una vergüenza.

Volvía el tema molesto. Morales no arriesgó la pregunta que le quemaba los labios: «¿No soy yo, acaso, el único que...?» Ya no hubiera podido decir nada, y se puso a caminar, en silencio, de un extremo a otro de la habitación.

Luego, meditó durante varios días acerca de su alfiler de corbata. Era de buenas piedras y de montaje excelente. «Un lujo para un empleado...», según la insinuación de la esposa. En verdad, Julián podía vivir perfectamente sin ese adorno. A la semana de raciocinios había resuelto venderlo. A sus compañeros de oficina les lloraría una pérdida. ¿No se había perdido también, acaso, el camafeo de su esposa?

Una tarde se dispuso a realizar la pignoración. Cruzó frente a muchas casas de compra y venta. Todas le resultaban hostiles; en todas era continuo el entrar y salir de gentes. Se detenía ante las vidrieras. Remiraba la heterogénea mercancía expuesta; imaginaba historias sugeridas por los objetos. Iba, después, hasta la esquina. Se había quitado el alfiler y lo llevaba en el bolsillo. De cuando en cuando se cercioraba de su presencia. Al fin, atontado de titubeos, entró prestamente a

un pequeño negocio y colocó sobre el mostrador su alhaja, callado. Estaba a solas con el buhonero. Se sentía mejor; regateaba el precio.

—Es por poco tiempo... Yo la retiraré....

En ese preciso instante, un hombre joven, resuelto, se colocó a su lado, y extendió un boleto de préstamo. Tomólo el mercader; volvióse hacia la caja de hierro y extrajo, de un cajón, un envoltorio de papel de seda. Fué deshaciéndolo en tanto que el mozo contaba algún dinero.

—¿Es esto?

—Sí; está bien — respondió el recién llegado, mientras revisaba detenidamente un camafeo oscuro engarzado en oro. Julián, presa de gran emoción, reconoció la joya.

—¿Dónde encontró usted eso? — iba a preguntar, cuando el mozo, sin mirarlo siquiera, se marchó.

Julián cerró pronto su trato. Sin contar sus billetes, salió tras el desconocido. Y al par que ensoñaba la alegría de su esposa por el probable rescate de la alhaja, le heló el júbilo súbita sospecha.

El mozo se había detenido en la esquina. Cuando Morales estuvo a su lado, no halló manera de interpellarlo. Observólo con minuciosa prolijidad; la propia ansia le impedía verlo a su gusto. ¿Si sería él? Revivieron en Julián los instintos primitivos, y, ebrio de celo, pensó en exigirle la verdad al mozo; éste descendió a la calzada y se alejó en el tranvía esperado. Morales vió cómo encendía un cigarrillo, tranquilamente, en la plataforma del vagón.

Su mujer no había regresado aún. Morales paseaba a lo largo de los corredores y recurría, sin quererlo, al reloj. Contó dos veces el producto de la venta vespertina y se propuso, como desquite del actual malestar, no ofrecérselo a su esposa.

—¿Qué temprano viniste!; Ma-drugador! —Era la voz de ella; y su risa, esa risa que, en la calle, hacia volverse a los hombres. Julián sintió los brazos que le

—¿No te alegras? ¿Qué te pasa? ¿Te sientes mal?

Julián se dejó besar.

—Voy a comprar el diario....

La estación quedaba a poca distancia de la casa; era una de esas estaciones suburbanas, que en las tardes estivales se alegran de chiquillos y muchachas en flor. Cuando llegó Julián, sonaba lejano el silbato de una locomotora.

Abrumaba en el aire inmó-

bian penetrado su designio. Y en el preciso instante en que se fijaban en él, interrogadores, los ojos de un chicuelo mercader de golosinas, cruzó, fragorosa, con caliente hálito de furia contenida, arrastrando el chillido de los frenos empeñados en vencer una inercia atroz, la gran locomotora de altísimas ruedas; Morales se echó hacia atrás.

Ante Julián, como una silenciosa oferta, quedó la escalerilla de una portezuela. Podía marcharse, Buscó, al costado del vagón, el destino del convoy; iba hacia una ciudad de la frontera, hacia una vida sin pasado. Y en tanto que Morales meditaba lo que allí encontraría si fuese, cantó su despedida sin pena, de sepulturero, la campana de la estación; respondióle el grito del vapor impaciente, y, con marcha acelerada, se alejó la caravana. Los tres rubies del furgón de cola desaparecieron en una curva; y, en lo alto de un poste, se ensangrentó una esmeralda. Morales, atónito, remedaba una novia que ha esperado inútilmente el arribo de su prometido....

Se arremolinaron, sobre el balasto, algunos papeles, al par que corría bajo los álamos un viento de tormenta, sucio de polvo. Un trueno volcó su arca de estrépito. Las ráfagas arreciaban. Morales, asegurándose el sombrero, se encaminó hacia su casa. Recontaba, sin quererlo, el dinero que había obtenido para su mujer. Como empezaran a golpear, con ruido de monedas, contra el suelo reseco, gruesas gotas de lluvia, se levantó sobre el cuello de plancha la solapa del saco y apretó el paso.

LEONARDO TUSO.



rodeaban el cuello; estaba vencido.

—Una sorpresa — le dijo ella, alejándose. Y abrió su abrigo. Sobre el vestido claro, el camafeo era una ancha gota de tinta.

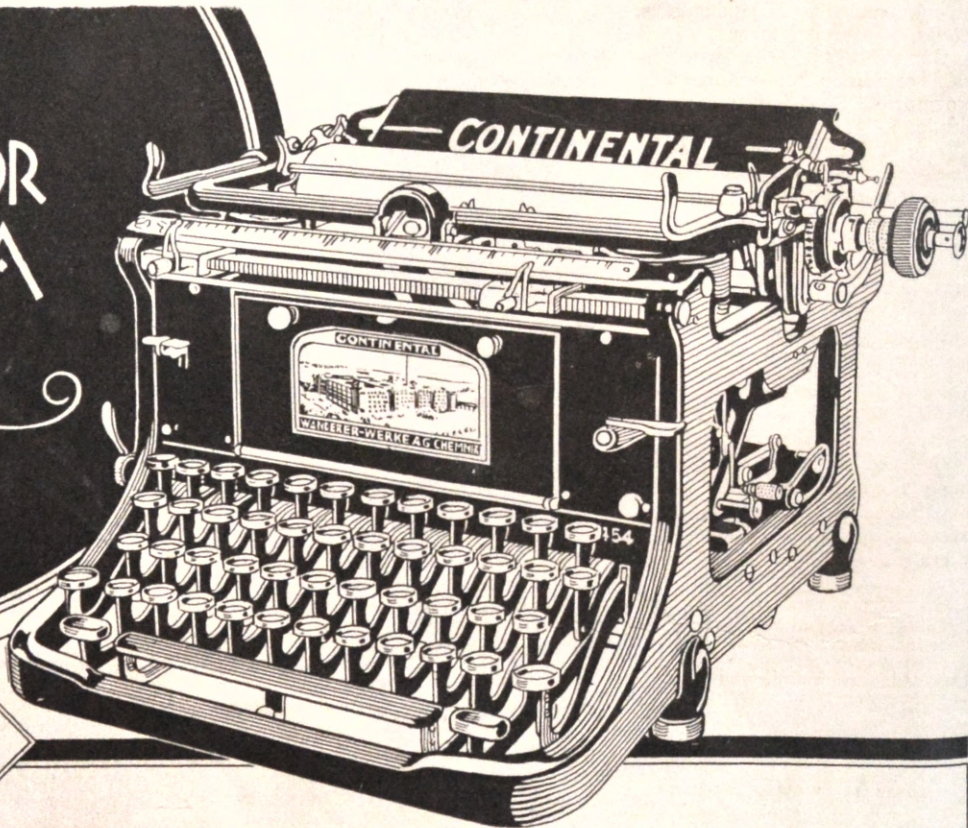
—Estaba en el cajón, debajo de unas cajas. Esta mañana, revolviendo, lo encontré — agregó rápidamente.

Morales, con el mentón caído y los ojos opacos, la miraba lívido.

vil, caliente y húmedo, la inminencia de una borrasca. Mientras Morales buscaba, por el andén, un vendedor de periódicos, tituló a la distancia, sobre las vías, la luz cobriza de un farol. Se acercaba el tren. Julián miró una, dos veces, hacia los rieles, bruñidos como hojas de puñal. Podía matarse; lo asaltó inesperado vértigo; era una atracción fuerte como un ansia de libertad. De pronto, le pareció que todos cuantos andaban a su alrededor ha-

LA MEJOR MÁQUINA

Es una máquina de escribir para toda la vida



CURT BERGER & CIA.

MONTEVIDEO, CERRITO, 677

BUENOS AIRES

Esmeralda, 116

ROSARIO, S. FÉ

Córdoba, 1178 - 84

EN el taller inmenso y sin-
tuoso que ocupaba el pri-
mer piso de su casa, el
pintor Jacobo Ferial, miembro
del Instituto y comendador de
la Legión de Honor, trabajaba al
mismo tiempo que conversaba con
el doctor Morand, su amigo y su
médico. A una frase de este úl-
timo se volvió bruscamente.

—¿Martelán? Sí, yo he cono-
cido a un pintor llamado Martelán.
Vivi con él durante ocho
años. Teníamos el mismo taller
en la avenida del Maine, en una
bohardilla en donde dormíamos
sobre paja, porque tuvimos que
vender nuestras camas para com-
prar carbón el invierno de 1879
en que hizo tanto frío. Y yo le
aseguro que nunca dos mucha-
chos entusiastas de su arte han
sido tan amigos como nosotros.
Aquellos años en que viví con
Martelán son los mejores de mi
existencia, a pesar de los zapatos
rotos, la hornilla sin lumbre, y
el almacenero no siempre dis-
puesto a vendernos al fiado...
Después nos separamos... yo no
sé por qué... sin motivo proba-
blemente, por que toda cosa tie-
ne que acabarse un día u otro...
Yo lo encontré dos o tres veces,
por casualidad; luego, dejé de



verlo, y me dió gran pena cuan-
do supe que había muerto hace
unos quince años.

—Y bien — dijo el doctor
Morand — uno de mis alum-
nos me pidió hace un mes que
fuese a visitar a uno de sus en-
fermos pobres que le interesaba
particularmente. Fui y me en-
contré con un viejo bohemio,
muy pobre, que se obstinaba ra-
biosamente en no ir al hospital.
Me dijo que se llamaba Martelán
y era pintor. Yo le nombré a us-

Entre amigas. — ¿Qué te pa-
rece mi nueva amiguita?

—Muy bien... Ahora que me
fastidia que tenga los dientes
postizos.

—¡Bah! ¿Y eso qué importa?
En la intimidad se los quita.

—¿Qué le regalas a tu mari-
do el día de su cumpleaños?

—Un ciento de cigarras.

—¿Cuánto te cuestan?

—Nada. Cada tres o cuatro
días, durante el año, le robo
un cigarro, se los regalo el día
del cumpleaños, y todavía le
emociona que yo busque la mis-
ma marca que a él le gusta.

MARTELÁN

POR
FEDERICO BOUTET

Traducido especialmente para
"ACTUALIDADES"

ted y me respondió: "Jacobo
Ferial... creo que lo conozco"...
Pero no agregó nada. Consegui-
mos, con grandes esfuerzos rega-
larle alguna plata.

—Déme la dirección, — dijo
Ferial bruscamente.

Al siguiente día fué a verlo.
Era una tarde de fin de invierno,
húmeda y glacial. La casa estaba
cerca de las fortificaciones, en
una calle larga y estrecha.

—Siga el corredor todo dere-
cho, le dijo la portera, una vieja
extraordinariamente sórdida. —
Atraviese el jardín y acérquese
a una especie de galpón que tie-
ne la puerta amarilla. Llame
fuerte que, si no, no le oyen.

Jacobo Ferial atravesó todo el
corredor y el jardín, de piso fan-
goso y abandonado en el que sólo
se levantaban tres arbustos esque-
léticos. En la puerta amarilla,
hecha con tres tablas mal unidas,
llamó con mano fuerte. Un es-
traño gruñido le invitó a pasar
desde adentro.

Se encontró en una pieza fría
y desnuda. El suelo de tierra
mal apisonada y húmedo, las pa-
redes de cal desconchada, con
algunos óleos y cartones colga-
dos en desorden. En un rincón
ardía una pequeña estufa, sobre
la cual hervía una olla. Sentado
ante la estufa e inclinado sobre
la olla, un viejo encorvado, de
barba y melena blanca, un som-
brero mugriento sobre la cabeza
y una frazada sobre las espaldas,
meditaba con la cabeza entre las
manos. El viejo miró con indife-
rencia al que entraba y no ha-
bló.

—¿El señor Martelán? — pre-
guntó Jacobo Ferial.

—Soy yo. — ¿Y usted quién
es? — preguntó el viejo con
voz cascada.

Jacobo Ferial sentía cierto des-
aliento al encontrar en tan ex-
trema miseria a aquel hombre
que había sido su buen camarada.
No se quiso presentar a él brus-
camente. La vida se había por-
tado con los dos de modo tan
distinto que su fortuna tal vez
entrasteciera más aún al camara-
da miserable, al considerar el
contraste entre la situación de
ambos. En lugar de endulzar sus
tristezas, le produciría así una
amargura más. Ocultó por tanto
su nombre, comprendiendo que el
otro no lo conocería.

— Soy un coleccionista, — di-
jo. — El doctor Morand, mi mé-
dico, me dijo haber visto aquí
algunos dibujos interesantes.

—El doctor Morand se interesa
por mi enfermedad, que según
parece, es curiosa, pero no por
mis dibujos, interrumpió Martelán.
Mis dibujos no existen por-
que el agua los pudrió filtrán-
dose por las paredes. ¿Usted sabe
lo que estoy quemando ahora
mismo?, agregó arrojando un tro-
zo de madera a la estufa. Es mi
caballete de pintor hecho trozos.
¿Para qué lo necesito? Para pin-
tar hace falta tener calefacción
y comer todos los días y además
comprar telas y colores... Yo
no pinto desde hace mucho tiem-
po. Dejo eso para los otros...
para los malos pintores...

La energía con que hablaba le
produjo un golpe de tos; pero
como vio que el visitante iba a
hablar se apresuró a atajarle las
palabras.

—No, señor; no insista. Yo no
sé si han querido burlarse de
usted o de mí. Creo que es de
usted; una broma que le han da-
do. Un buen consejo: vuelva
a montar en su coche, — porque
usted ha debido venir en coche:
se ve que es hombre "chic", — y
vaya a casa de otro, de un triun-
fador, de un académico, de un...
como quiera llamarle. A casa de
un tipo, como, por ejemplo, Ja-
cobo Ferial. Créame; ese es el
que le conviene... ¡Jacobo Ferial!,
le cobrará caro; pero tendrá
lo que desea. ¿De verdad
quiere obras mías? Pues, vaya
entonces a casa de Jacobo Ferial.
Es lo más seguro.

—¿Qué quiere usted decir?,
preguntó el visitante después de
un gesto de sorpresa.

—¿Que qué quiero decir?

Martelán se levantó furioso
de su silla y gesticuló fiera-
mente.

—Quiero decir que la pintura
de Jacobo Ferial es mía. ¡Mía,
¿lo entiende? ¡Yo conozco a Ja-
cobo Ferial y él me conoce. He-
mos vivido en el mismo taller,
juntos como hermanos, cerca de
diez años. Y durante ese tiempo
él me vigilaba, me observaba, me
estudiaba, me espiaba cobarde-
mente para apropiarse mis proce-
dimientos, asimilarle mi tempe-
ramento de artista, copiar mi
técnica. ¡Sí, señor!, a los veinte
años, a la edad de los entusias-
mos locos, de las aspiraciones
generosas, de los sueños nobles,
él tuvo esa canalla habilidad, ese
cálculo vil, para robar su espi-
ritu al más fraternal de sus ca-
maradas! Y yo, confiado, imbécil,
sentía hacia él una amistad

fraternal, le explicaba mis teo-
rias, mis planes, mis sueños, le
indicaba, le aconsejaba... ¡Yo
le he enseñado todo lo que él
sabe! ¡Me ha robado todo lo que
yo creé! ¡Soy el reverso de su
gloria! Y todo lo ha conseguido
porque es diestro y listo, porque
es un imitador descarado, un pi-
llastre y todos los medios le pa-
recen buenos para imponerse, pa-
ra triunfar, para hacer su recla-
me. ¡En tanto que yo soñaba mis
obras, que estudiaba todavía, que
me perfeccionaba, él iba adelan-
tándose, tomando mi sitio y co-
piándose servilmente! ¡Y él ha
triunfado, y se ha hecho rico, en
tanto que yo tiemblo de frío en la
misericordia!...

Un nuevo golpe de tos inter-
rumpió sus palabras y cuando
volvió a serenarse despidió a su
visitante rudamente.

—Hasta la vista, señor... Yo
no lo acompaño porque estoy en-
fermo de las piernas.

—Hasta la vista, señor, res-
pondió tranquilamente Jacobo Fé-
rial, que le había escuchado sin
decir una palabra. Permítame so-
lamente llevar este dibujo que
me interesa mucho.

Descolgó de la pared un pe-
queño "panneau", medio podri-



do por la humedad y en el cual
subsistían algunas manchas de
pintura, lo puso bajo su brazo,
dejó cinco billetes sobre la mesa
y salió.

Iba ya lejos cuando detrás de
él se abrió violentamente la puer-
ta amarilla. Martelán apareció
temblando sobre sus piernas va-
ciantes y gritó:

¡Ferial! ¡Ferial! escucha! No
sé si será verdad todo lo que te
he dicho. Yo no lo creo; tú lo
sabes bien. Yo no soy nada más
que un viejo fracasado.

MAL INNECESARIO

Un pobre diablo fué atacado
de agudos dolores en el estó-
mago y la mujer le aconsejó
consultar con su médico, quien
diagnosticó temer que sobrevie-
niera una apendicitis.

Al regresar informó a la es-
posa del peligro que corría.

—Parece que me viene una
apendicitis.

—Eso sí que no te toleraré,
contestó indignada la mujer.
Gastar en una operación cuan-
do yo necesito un sombrero de
primavera. ¡Pues no faltaba
otra cosa! ¡Primero las necesi-
dades después veremos si es po-
sible la apendicitis!



El veterano Romano



Don Numa Pesquera, candidato al firme para ocupar la presidencia de Nacional.



Dr. Semidél presidente de la Confederación Sudamericana de Football.



Tesorieri, capitán del eleven argentino

Capitanes, presidentes y campeones de verdad

...Ahí tenemos a los capitanes de los cuadros que intervienen en el gran certamen. Freitas Solich, el caballeresco director del seleccionado de Asunción; Tesorieri, que ha conquistado justa fama, sobre todo después del campeonato de 1921, en que logró mantener invicta su ciudadela; Nazzasi que, como jugador, tanto sirve para un fregado como para un barrido, siendo, como es evidente, que en su club juega de centro forward y en el team olímpico dirige al team desde la zaga y, finalmente, Toro, el único veterano del team chileno y el único, también, que justificó su inclusión en el equipo trasandino.

Encontrará, también, el lector, al señor Semidél, Presidente de la Liga Paraguaya de Football y Presidente, también, de la Confederación Sudamericana; A don Numa Pesquera, hombre de iniciativas y realizador eficaz, listo ya para emprender viaje a Europa con sus muchachos de Nacional. No escapará, tampoco, la vera efigie del loco Romano, uno de los jugadores más simpáticos con que cuenta el football uruguayo, y que a pesar de los años que hace interviene en competencias de esta naturaleza, ocupa un puesto de primera fila, a tal punto que llega a considerarse que hace muchos años no se le ve actuar con la eficacia que lo ha hecho en este certamen.



El artillero



El capitán Nazzasi, jefe de las fuerzas uruguayas



El caballeresco capitán del team paraguayo



El toro del team trasandino

EL PROGRESO DE LOS PARAGUAYOS

Es indiscutible que los paraguayos han progresado. Los vimos actuar en 1921, cuando hicieron sus primeras armas en los campeonatos sudamericanos. No pudo ser más feliz su primera presentación, ya que lograron vencer a los uruguayos y en buena forma. Concurrieron luego a Brasil y ya se notó que el popular deporte, en Asunción, progresaba ampliamente. Los paraguayos, en el actual certamen, han puesto en evidencia su capacidad deportiva. Han demostrado, por lo demás, que cuentan con buenas defensas que es precisamente lo que no abunda en el Río de la Plata. Sin duda alguna, los footballers de Asunción están llamados a alcanzar el título máximo en estas grandes competencias, en mérito a la técnica que ponen en evidencia y a la semejanza que existe en el juego que practican los veteranos campeones rioplatenses. De todas maneras, lo interesante es consignar que en los campeonatos que se habrán de jugarse en el futuro habrá a más de la uruguaya, brasileña y argentina, otra fuerza digna del trofeo que se disputa. Y esa fuerza debe encontrarse en los seleccionados paraguayos, que nada tienen que envidiar a los que se han clasificado, más de una vez campeones sudamericanos.

Grato es consignarlo.

INJUSTIFICABLE

La verdad es que nuestro público no se explica cómo los dirigentes del football paraguayo, organizadores a la vez del actual certamen sudamericano, no han caído en la cuenta de que no existiendo razón que justifique el aumento de precio de las localidades, podían captarse la antipatía del público. Ha sido lamentable comprobarlo; pero los mencionados dirigentes, en el afán de juntar dinero se han olvidado que el campeonato sudamericano tiene otra finalidad en su esencia, y llena fines que distan de ser, naturalmente, los que se pretende atribuirle. La misma Asociación Uruguaya debió preocuparse de evitar que nuestros huéspedes fueran más allá de lo que imponía la costumbre. Y habría intervenido en el asunto con indiscutible fuerza moral ya que, como entidad dirigente de ese deporte en el país, estaba obligada a no permitir que se cometieran abusos con el público. Pero, desgraciadamente, o felizmente, todo ha pasado. Sirva esto de lección para otras oportunidades. No será esta la última vez, seguramente, en que se recurrirá al Uruguay para organizar estos campeonatos. Ya volverán por hospitalidad. Y habrá de brindárseles la misma de ahora, pero con las naturales salvedades, ya que no está dentro de las prácticas de una bien organizada entidad,

tolerar en silencio estos excesos que sólo se explican por un afán desmedido de «abarrotar» dinero a costa del público. ¡Del eterno público!

LA DANZA DEL REGLAMENTO

El football pasa por un período excepcional. Todo el mundo protesta, todo el mundo se queja. ¿Con razón? ¿Sin razón? No es fácil precisarlo... Lo cierto es que las entidades footballísticas constituidas en cada país no hacen más que formular reproches más o menos simulados, porque no se cumple, estrictamente, con lo que establece el reglamento internacional. No podríamos precisar, tampoco, si hay sinceridad en esas quejas. Podría puntualizarse casos de violaciones flagrantes del reglamento por par-

situación difícil. Y difícil es también la situación de los paraguayos que han incurrido en el mismo error de los uruguayos, como lo es la de los chilenos que colocados al margen de las reglamentaciones internacionales alternan con aquellos institutos perfectamente constituidos y que gozan de la necesaria afiliación.

Porque no hay que confundir. Las entidades que integran la Confederación Sudamericana no tienen, siquiera por reflejo, las ventajas que concede la afiliación. Estudiar el caso es resolverlo. Piénsese bien sobre los puntos que planteamos y se verá que no asiste razón a los que pretenden hacerse reproches por violaciones reglamentarias. Todos han pecado. Todos debieran callar. A me-

norarse igualmente, que el football nuestro es puramente intuitivo, porque hemos llegado a asombrarnos por penas otorgadas por jueces británicos... Y esto ya es un colmo. Un colmo y un fenómeno.

El otro fenómeno es el de las defensas.

Faltan hombres de defensa. No existen. El football, periódicamente, anota crisis de jugadores. Pero el mal es general. Los seleccionados no son poderosos y tanto escasean los forwards como los elementos que integran las líneas traseras. Este año ocurre todo lo contrario, especialmente en el Uruguay. No hay manera de organizar una buena línea media y de encontrar dos backs sobresalientes.

No digamos que ello se debe al clima. Tampoco la Federación tiene jugadores destacados. La cantidad no dice nada. Lo que se discute es la calidad. Y ésta ya no se discute, porque no existe.

Verdad es que duele comprobar la existencia de estos fenómenos tan luego en un campeonato sudamericano que se organiza anualmente para demostrar el grado de adelanto que se ha alcanzado con el football en cada país.

A PUERTAS CERRADAS

Nada más anti-democrático que discutir los asuntos de interés colectivo a puertas cerradas. Hace pocos días el Presidente de la Asociación Argentina declaraba, pomposamente, que el secreto era el peor enemigo del hombre, y que, en esa definición, debía encontrarse el por qué de su afán de no callar nada. Sin embargo, la misma persona horas después de haber formulado esa declaración, pidió en el Congreso Sudamericano que el asunto de la afiliación chilena fuera considerado en sesión secreta.

¿Por qué se tratan a puertas cerradas los problemas de carácter deportivo? ¿Por qué?

CAZUELA DE CHISMES

A un jugador olímpico le prometieron un ascenso. Es decir, le comunicaron, extraoficialmente que le darían mejor puesto. ¿Qué pudo responder el mencionado héroe? Que renunciaba a esa ventaja, que lo dejaran como estaba, único medio de conservar las posiciones alcanzadas y poder concurrir a los entrenamientos que reclaman buenos meses de licencia...

De ocho partidos jugados por el campeonato de la Federación, más de la mitad terminaron a trompadas. En uno de ellos, los delegados resolvieron darlo por terminado.

¿Con qué atribuciones? Se explicaría, sin embargo. ¿No se dice, en efecto, que los federacionistas viven al margen del Reglamento?

¡O TERROR DOS POVOS!



Nada había significado la línea de forward olímpica después de su regreso de Colombia. Fué en vano que los dirigentes se preocuparan de encontrar la causa que justificara los continuos desahucios de los martilleros que asombraron al mundo deportivo. Ciertamente es que las defecciones de la defensa, — defecciones que determinaron la exclusión del famoso carbón Andrade, — fueron, sin duda alguna, las que más conspiraron contra la chance de los bravos componentes de la delantera uruguaya. Pero así y todo, es decir, contando con la contra de los halves que no pasaban una pelota, ¡ni a cambio de un número de lotería!, los forwards olímpicos demostraron, especialmente en el encuentro con los paraguayos, que cuentan con la mejor línea media del campeonato, que llamados a tallar en serio son capaces de derribar los mismos muros de la Ciudadela. Y era, en resumen, lo que se quería saber; los muchachos, — no puede dudarse de ello, — valen lo que se ha dicho. No existirá una inteligencia perfecta. Tal vez pueda encontrarse, individualmente, elementos mejores para los puestos. Pero es seguro que no se encontrará a quienes, como ellos, evidenciaron ser capaces de ganar un partido difícil, y por tres goles, con sólo una señal. Esa señal que se comunica con el corazón y que se aprecia con el amor propio...

de la Asociación Argentina, que es la que más se empeña, hoy por hoy, en presentarse como la más escrupulosa. Olvida esa entidad, en efecto, que no se puede jugar contra no afiliados, sean ellos jugadores o clubs; caso «Nobleza Argentina». Olvida, también, que un seleccionado suyo jugó contra los chilenos, después de haber sostenido éstos luchas contra elementos de entidades no afiliadas. Olvida todo aquello que podría reprochársele acaso interesada en volver a tomar las riendas de la política internacional, que los uruguayos sostienen desde hace un buen rato.

¿A qué se nos viene con el reglamento ahora, si cuando se debió cumplir nadie se acordó de él? La misma Asociación Uruguaya, jugando internacionales en Chile contra equipos de la Federación, existiendo en este país una afiliada a Amster-

dam se nos aparece con el látigo y, entonces, ¡se acabó la danza!

DOS FENÓMENOS

Uno de los fenómenos que se ha observado en el actual campeonato sudamericano, es el que se refiere a los jueces. Los cuatro que han actuado, sin excepción, han demostrado que tienen pocos conocimientos de las leyes del juego. El mismo público se ha encargado de puntualizar los continuos errores cometidos y hasta los limerman, que por lo general son jugadores, han apuntado muchos casos en que se ha puesto en evidencia la incapacidad de los elementos designados para tareas tan difíciles. Lo raro es que no exista en América un juez, siquiera, de autoridad indiscutible. Se reconoce que en América es donde se juega mejor football, al menos el más «bonito», por así decir. Debe reco-

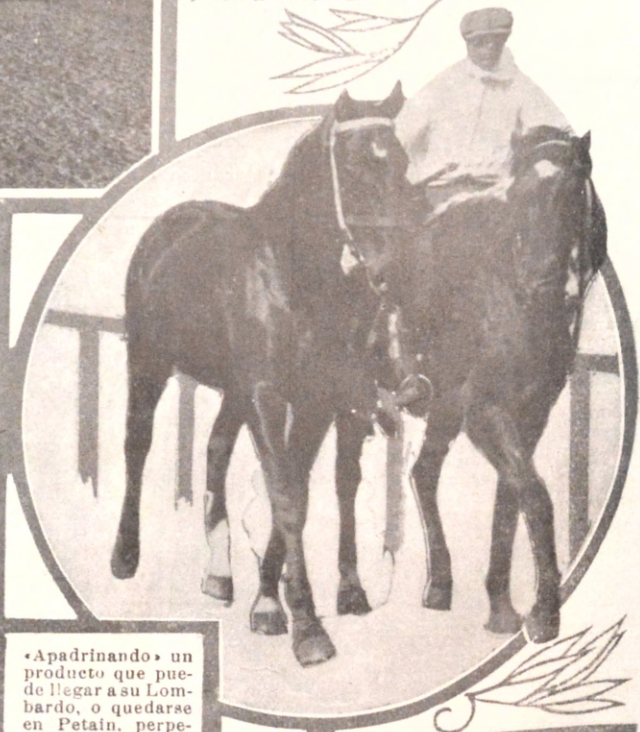
UNA MAÑANA DE APRONTES



Confundidos los "mafas" con los craks, esperan en la pista la hora del apronte.



García, criollo viejo, aplacando los brios de una «fémica», descendiente de Afr Raid



«Apadrinando» un producto que puede llegar a su Lombardo, o quedarse en Petain, perpetuamente

A MANECE. El patio de los studs es un hervidero. Los peones van y vienen, ligeros, ágiles, como si quisieran ahuyentar de los ojos la pesadez del sueño, y la modorra clásica de todos los madrugones, a los que nadie concluye de acosumbrarse nunca. Van y vienen, se hunden en la sombra de los boxes y tornan a salir, concluida la preliminar faena. Los caballos, esos caballos «ladrones» que domingo a domingo nos dejan en la vía, asoman la cabeza por sobre los ventanales de los boxes, alegres, satisfechos, diríamos de tanta actividad, de tanto empeño por mantener su training, para luego, el



En pleno apronte, bajo el ojo avisador de los cronistas

Trabajando a la par, sin siquiera cambiarse los «charoles»

día de la carrera, por razones de simple conveniencia, mandarlos derechos para Italia, a pesar de su estado y «malgré» su corrida y su abolengo...

En las mañanas de aprontes, desde la oquedad del box, quizás «piensen» los «tungs» estas cosas... «El domingo me toca asestar el mandoble, o correr porque sí, para tantear terreno». Mañana entraré último, lo leo en la mirada de mi compositor, que es el rey de los tungs... «Palpito un jeringazo formidable, porque le oí al patrón cuando decía, palmeándome el pescuezo, que andaba algo «apretado» y precisaba «guita»...

Esto y mucho más, se dirán los «pirracos» para su fuero interno. Pero todo lo callan, todo lo silencian porque la «sabia» naturaleza, para evitar disturbios, no quiso daries el don de la palabra...



Capeletti con su pose fascista, parece relejear a Musolfni

Y en estos solloquios imaginativos prosigue la faena. Ya está listo el escuadrón para ir a la pista. Y al tranco, montados por los peones, van camino al Hipódromo.

Antes del ejercicio, de ese ejercicio que los aficionados toman como base para jugarse enteros, «mafras» y craks, realizan la partida al galopito... Luego el entraineur o el capataz, le da las instrucciones al jockey, señalándole el tiro a recorrer y la forma en qué se hará el trabajo.





Entre Abelardo Pérez, Lenzina y Haro, el «pibe» Casella parece un «angelito»

les... Han llegado a la raya y los «tachómetros» señalan un apronte excelente: 1'37" 1/5 en una milla. En un trabajo así los «muchachos» se restregan las manos de puro regocijo, palpi-



Don Juan Carrara, lobo viejo, relojea desde su atalaya, impassible y sereno



Una partida al freno, nada dice, pero es la antesala de un formidable «lance»

—«Te pasás despacito la primera partida y apurás sin violencias, poco a poco, para no destaparlos. «Vos sabés que está a punto y que no es necesario «sacudirlos»...

—Dale ventajas a tu compañero, desde el pique, y después apurá, abriendo el ojo para que te domine facilongo en los tramos finales. Así la «gente del reloj» se marea y el domingo tragamos hasta quedar buchones».

Otros trabajan bien, sin tapaderas. Pero éstos son los menos. Y allí, sobre la pista, en las mañanas de aprontes, se fraguan los mandobles, se «vicha» al enemigo y se preparan sabiamente los «bollos»...

Los muchachos cronistas, esos muchachos siempre sonrientes, los que nos dan «venenos



Fabricantes de datos, y un entusiasta sportsman. Mora Magariños y la gente de prensa, Mundo Paez, «Chirilo» y González



Don Vicente Hernandez le toma el tiempo a un futuro vencedor de ¡Bigre!

La ducha, punto final de todo apronte

a manos, llenas, palmeándonos la espalda, desde su atalaya del palquito, olfatean la cosa, mientras el dedo juega en el «tachómetro», haciendo andar la aguja...

Y allá, a lo lejos, sobre la recta opuesta, tendidos en carrera, a la par, vienen corriendo dos caballos a los que es prudente no descuidar pisada, porque son de la caballeriza de un compositor que siempre «esconde»...

Han apurado el tren, el trabajo se hace más severo, y la aguja, impelida por su secreto mecanismo, corre sobre la esfeta de los cronómetros, registrando párcela



suave o seriamente. Los cronistas cumplen con su misión: los entraîneurs aguzan la mirada y le toman el tiempo al enemigo para juzgar las probabilidades de su crédito; los propietarios sueñan con ganar la carrera y los curiosos con acertar. «vichando» los trabajos, un caballo que pague aunque sea tres duros.

Y para todos, surge días después, el triunfo o el fracaso.

Ese es el enigma de tales mañanitas. Enigma para todos, para nosotros, los eternamente «patos», enigma para los entraîneurs, para los propietarios y para todos los que creemos que las cosas del turf, deben ir hermanadas con la lógica.

Last Word.

HIPISMO FUTURISTA UN NUEVO E INGENUOSO "STARTING GATE"

En esta hora en que don Juan Pedro, ese inimitable don Juan Pedro, rey de los «starters», y emperador de los «trapitos», va espaciando poco a poco su impropia tarea de alinear y dar suelta a los «pirracos», frente a las cintas, es del caso ir pensando, sería, pero muy seriamente en hallar un sistema eficaz y seguro de lanzar a los «tungsos» en carrera, sin que se produzcan las clásicas y lamentables incidencias de una mala largada, donde el favorito quede a cara vuelta, o contemple extasiado la barra sin igual de la perrera...

Hay que pensar con tino, con mesura, sin apresuramientos prematuros, en que el viejo Juan Pedro bien merece un descanso. No diremos con esto, que el rey de los «starters» tiene que jubilarse, no. Esto sería un agravio para el veterano sportman y culto caballero. Aún no está «bichoco», que con ese espíritu zagalón que luce siempre, no se sienten achaques, y la vida pasa sobre los hombros, sin que se advierta el «stop weight» de los años...

Juan Pedro aún tiene garra... Está como un potrillo alegre, remozado, retozón, desenvuelto. Las malas lenguas dicen que está cambiando el pelo, volviéndose tordillo totalmente, pero eso no le hace.

Todavía es capaz de alinear en las cintas, quince o veinte «pirracos» estilo Limestone, y lanzarlos juntitos en carrera, igual que una tabla, sin mayores violencias, como no sean aquellas que se traducen en un grito oportuno, o en una justa indicación a un jockey que se duerme, o que «papa» las moscas.

Don Juan Pedro no piensa jubilarse, ni mucho menos declararse «forfeite» en estas temporadas. Aún va a llover mucho antes de que se corte la coleta. Pasarán Puritanos a montones, habrá muchos Petain y muchas Zurdas, se harán todavía muchos «tungsos» y se darán a hurtadillas, en la oscuridad del box, muchos «jeringazos» estimuladores y oportunos...

El rey de los «trapitos» largará todavía muchas internacionales y nada tendrá de extraño que cumpliera con el «starting gate» sus bodas de oro... Porque el viejo Juan Pedro (y conste que yo le digo viejo, como acepción amable), es fuerte como un tala, como un Melgarejo, como un Moloch bizarro, que antes de arrear bandera y entregarse, tiene que deshacerse peleando como bueno. Y quienes le han visto durante más de una veintena de años como un centinela, junto al «starting gate», saben que no se «dubla», que no pierde energías, que no se «achica» nunca, sino que se «cecece», como los caballos «sobones» cuando entran en carrera...

Junto a las cintas, sobre la plataforma, el rey de los trapitos es un símbolo. Su figura se agiganta, se alza sobre las muchedumbres, como si fuese un bronce o una estatua. Y tranquilo, confiado en su pericia, en esa pericia que nadie se la iguala, en esa pericia que todos se la envidian y ninguno la logra, frío, energético, seguro, da órdenes serenas, domina a los pilotos con sólo una mirada y parece, desde lejos, desde donde miramos la largada, que los corceles se sienten sujetos por una fuerza rara que aquieta su indocilidad, mientras los jockeys se tienden esperando la suelta. Y nadie se rebela, ningún piloto desobedece órdenes, porque don Juan Pedro sabe poner en su energía un acento que no admite vacilación ni duda. Se nace

«starter», como se nace Sisley o Petain, o simple Manzanero. Hay que tener mucho amor, mucho cariño a estas cosas hílicas. Hay que tener mucha conciencia. Porque a pesar de todo, a pesar de las sangres, de todas las «corridas», del «estado de bronce» y del jockey de moda, cuando nos vaciamos los níqueles en las ventanillas, corriéndonos una fija imperdible, nos queda por pasar el trago amargo de la suelta, donde el crack más pintado puede quedarse «chanta» o dado vuelta, malogrando de manera absoluta el «calote» previsto, que nos deja más secos que una sufragista...

Y hay que haber pasado ese minuto, hay que haber visto arremolinarse a los «tungsos» en las cintas y no aquietarse

excepciones. Animal que largue mal, es animal que se tragó el barbudo. A lo más, pelizca a duras penas un puesto de placé que deja solamente unos reales de misera ganancia.

Y para colmo de males, los «pirracos» que tienen la «habilidad» de largar desventajosamente, son casi siempre favoritos o muy cotizados, circunstancia ésta que desparra «paterfo» por todo el Hipódromo, y que hace chillar como energúmenos a los ciudadanos de la perrera, que suelen romper, a veces, las vallas de la normal prudencia, e irse en comparsa al «paddock», invadiendo la pista, para protestar ante los honorables miembros del Comisariato de la suelta que consideran mala.

A don Juan Pedro, contadas

firme en su atalaya. Pero a veces que quiere hacer escu, formar «starters» nuevos, zás para gozar, de cuando cuando, de un ganado desoso. La primer tentativa de mar un discípulo, no dió a que fatales resultados. Un no muy lejano aún, cedió a «pseudo starter» su tarea, las tres carreras menos nrosas de la tarde. Y todas largadas fueron malas, infelizmente malas... Y en la tima, en esa última carrera, mala del desquite, con mu impropiedad y hasta lro cuando todos soñamos resar nos jugándonos en forma a longuero, sucedió el Water. Entre cuatro caballos, largar retrasados Milonguero y Ba. El «bandera», un sujeto co cometido se reduce a confir la largada, no la ratificó, a sar de lo cual continuaron rriendo los «pirracos».

Ganó Milonguero, a pesar todo, pero los eternos ma perdedores, los que habían gado en contra, protestaron fueron en procesión hasta el misariato. El escándalo aq no lo olvidamos. Al final, t dilataciones deliberaciones, se a ló al Reglamento, se anuló carrera y los que nos habían jugado a Milonguero con ans de desquite, nos quedamos mo nos ante la desaparición ines rada del casi deglutido divido, que se tradujo luego en devolución de lo apostado.

Y se habló largo tiempo asunto y volvió a argumenta que don Juan Pedro era ins tituible.

Pero todo se acaba, y co tiene el viejo veterano que d cansar allá de tarde en tar es necesario ponerse al abri de cualquier contingencia. proponga como medio seg de evitar incidencias, el siste de Robinson, que explica el g bado. El genial dibujante de Albión flemática ha resuelto problema en magnífica forma bay que patentar el oportu invento.

Frente a la hortaliza fres e incitante, en el trance de m tenerse quietos, imposibilidad de corcovo alguno, en las just «arcadas», los caballos parec rán por su «mesura» los jam gos linfáticos de nuestro tr del Norte...

Un fuerte trabucazo, dado e momento oportuno, será la p vención para los jockeys. Y lugo, el «starter», al que enton llamaremos de otro modo q zás más adecuado, de un rec tjeretazo cortará la sog ¡plam! La plancha de púas la que dan mayor pesadez u «recargos», caerá sobre las na gas de los brutos, que al sent la caricia del acero, saldrán e mo una flecha, vendiendo bol tines...

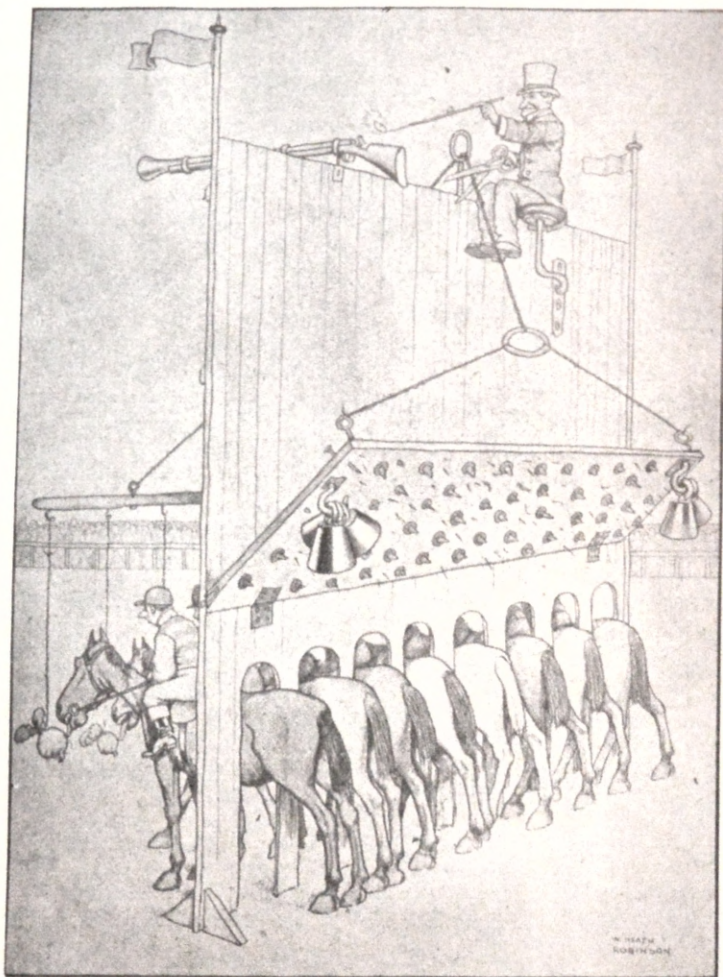
Ya no habrá más largada deplorables, ni más llos está Milonguero. Ya no habrá l mestones, ni protestas ruidosa ni castigos por malos largada res. Todo será perfecto. Y l de la perrera y todos nosotr patos consuetudinarios, nos j garemos la platita en confia za, seguros de que en la pa tida no tendremos tropiezos.

Y andando, andando, en es tardes clásicas de los grand encuentros, sobre la plataform sentado en su banqueta, com un símbolo, el viejo don Ju Pedro, que actuará solamen en casos especiales, disparar el trabuco y cortará la sog encantado, con su eterna so risa de hombre satisfecho.

Las crónicas futuras, no em pezarán con el clásico «Y se a zaron las cintas». Dirán suc tamente: «Sonó un escopet zo»... «Se apilaron los j ckeys... y la plancha cayó p sadamente».

No hay que hacerla. Vam derecho al futurismo, con lo q ganará un justo descanso v viejo veterano don Juan Ped

Last Word.



Dibujo del célebre humorista Robinson

nunca, y sentir el «¡largaron!» en el preciso instante en que el caballo que debe defender nuestros vintenes se queda como estaca, y comienza a correr cuando los otros sacaron veinte metros de ventaja.

Se malogra la fija, se pierde la esperanza de una nivelación del presupuesto. Para «parar la olla» en los días futuros, habrá que hacer milagros, porque ya no hay más crédito. Y habrá que ver de nuevo a los «ingleses», gruñones, impertinentes, serios, reclamar impasibles el pago de una cuenta, cuyo último saldo es de la fecha en que ganó Caid su primer Copa de Oro.

A veces y a pesar de la mala largada, el caballo, que es guapo, se defiende. Su jockey no le exige esfuerzos prematuros y se acerca de a poco a los punteros. Y como tiene clase se «entrevera», y cuando vuelcan el codo, al entrar al derecho, inicia un «rush» violento y pasa a la vanguardia, conservando energías para defenderse «como gato entre la leña», de las furiosas atropelladas finales... Pero esto representa contadas

veces le pasan esas cosas. Cuando él echa al vuelo los «trapitos», el público aguarda con confianza. Sabe que elegirá el momento oportuno para elevar las cintas, y que sólo la fatalidad puede frustrar su intento. Recordamos una vez que Zorra Blanca, en un clásico que ganara Mazzini, siendo gran favorita, quedó «chanta» en las cintas. Se armó un escándalo de todos los demonios, en la perrera sucia y democrática. Y los más impulsivos increparon duramente al starter que capeó el temporal, firme y sereno. Después, cuando los ánimos se fueron aquietando, desde la pista, les espetó un discurso de censura, que tuvo la virtud de apaciguar hasta los más rebeldes.

Esa tarde, don Juan Pedro, frente a la «chorda», declaró firmemente que abandonaba el puesto. Y el público entusiasta, el público democrático de las populares, emocionado, sintiendo en lo hondo su imprudencia, supo aclamar entonces al viejo veterano y hacer polvo la ofensa entre vivas y aplausos.

Y aún está don Juan Pedro

LO QUE DICEN DE

ACTUALIDADES

LA REVISTA «ACTUALIDADES»

Obra nacional meritoria

Acaba de aparecer, magníficamente impreso, el primer número de la revista nacional ACTUALIDADES, perteneciente a la empresa Barreiro y Rimbau, y cuya dirección está a cargo de los señores Joaquín y Roberto Rimbau, ventajosamente conocidos aquí, como en Buenos Aires.

ACTUALIDADES viene a llenar entre nosotros un vacío, que se hacía sentir; nos referimos a la falta de la revista nacional, que a estilo de las argentinas, nos llegan semanalmente del extranjero, de Buenos Aires, sobre todo. ACTUALIDADES, dado su presentación, puede muy bien competir, superándolas, a todas las revistas extranjeras.

El material gráfico, los dibujos, el material literario, la presentación en suma, de ella, acredita el magno esfuerzo de la empresa y de la dirección para implantar entre nosotros la revista que nos hace falta.

Como ACTUALIDADES no se ha presentado ninguna hasta ahora en el país.

Hay algo de orgullo nacional entre nosotros, al constatar este aserto. Muchas son las dificultades con que se tropieza en nuestro medio para llevar a cabo una obra como esa, es sobre todo, la falta del avisador comercial, que con un pequeño esfuerzo está en la obligación moral, como hacen los comerciantes de los demás países, de ayudar a sostener una revista que refleje nuestra vida social.

Tarea árdua la de la empresa de ACTUALIDADES, en la que no dudamos que va perdiendo dinero.

En nuestros hogares es donde más debe cundir el apoyo a publicaciones de esta índole, ya que no hay casa que no adquiera, cuando menos, una revista de las extranjeras que llegan semanalmente a esta ciudad. Se puede decir que con ACTUALIDADES contamos, pues, con nuestra gran revista nacional.

En su primer número trae aspectos de la vida montevideana, un reportaje al señor Serrato, la visita del Príncipe Humberto a Buenos Aires. Los campeones del mundo, modas, material literario abundante; trae, además, el retrato de los jefes de diarios de Montevideo, entre ellos el del señor don José A. Lapido, nuestro jefe y propietario de «La Tribuna Popular», de la Dirección de «El Diario», «La Mañana», «El Día», etc. Es una página que está magníficamente presentada; trae, además, página infantil, deportes, carreras, etc. En una palabra, repetimos, que ACTUALIDADES marca un record entre las revistas nacionales.

(De «La Tribuna Popular». — Agosto 14).

«ACTUALIDADES»

Con el título de ACTUALIDADES acaba de aparecer en Montevideo, una nueva revista ilustrada, que no sólo consignará en sus páginas las manifestaciones de la vida actual de la ciudad de allende el Plata, sino también todas las expresiones de la cultura uruguaya, que tendrá así en este nuevo órgano de publicidad un eficaz y fiel reflejo.

Las páginas de ACTUALIDADES están artísticamente ilustradas y distribuidas. Tanto su texto como la parte gráfica son muy interesantes.

Saludamos al nuevo colega, deseándole una larga y próspera existencia.

(De «La Prensa», Buenos Aires. — Agosto 14).

«ACTUALIDADES»

Luego de haber hojeado el segundo número de esta revista nacional, declaramos, la pasada semana, que ACTUALIDADES, au-

Comenzamos hoy a publicar los alentadores juicios que «ACTUALIDADES» ha merecido a la prensa de dentro y fuera del país. Tan numerosas como innúmeras, esas opiniones nos permiten advertir, sin embargo, que se reconoce la honestidad de nuestro esfuerzo y nuestro afán de triunfar. En la ruta ascendente que «ACTUALIDADES» se ha trazado, esas palabras amigas nos dan justa medida de todo lo que de nosotros se espera. Al agradecerlas y proseguir el camino, sólo nos resta expresar que conscientes de nuestros deberes, «ACTUALIDADES» ha de hacer en todo momento honor al periodismo uruguayo, prosiguiendo en su anhelo de constante mejoración.

mentada convenientemente con reportajes, selecta lectura e ilustraciones de interés local, pronto se arraigará en Montevideo.

Ahora, observando con detención el tercer número, creemos sinceramente, que esta nueva revista tiene que triunfar ampliamente, pues viene cada semana mejor, con todas sus secciones aumentadas y seleccionando con tino su material de lectura. (De «Diario Español», Montevideo. — Agosto 28).

«ACTUALIDADES»

Con este nombre ha aparecido, en esta capital, la importante Revista, dirigida por los hermanos Rimbau y editada por la Casa Barreiro y Compañía.

Se trata de una publicación hermosísima, impresa en imborrable papel; contiene, siempre, notas gráficas de palpitante actualidad, composiciones literarias ilustradas con gusto y conciencia; presenta una carátula novedosa, que hace honor a su autor; además, ofrece páginas impecables, como para todos los gustos.

ACTUALIDADES viene a llenar un vacío.

Hacia falta, en nuestro ambiente, una Revista de esta naturaleza, cuya publicación representa un esfuerzo que merece aplausos. Ella honrará al Uruguay en todos los puntos que visita.

Por nuestra parte, nos hacemos un deber en recomendar ACTUALIDADES a todos nuestros asociados y consocias.

Tendrán, con ella, sana lectura y pasarán momentos de grato esparcimiento espiritual.

Es una publicación que merece el más decidido apoyo y aplauso.

Vaya, a su Dirección, nuestra cordial felicitación. (Revista «Euskal Errias», Montevideo. — Septiembre 15).

«ACTUALIDADES»

Nos llegó el número seis de esta hermosa revista montevideana, cuya presentación gráfica, amenidad del material de lectura y variedad de secciones, nada tiene que envidiar a las mejores de su género.

Además, es evidente, que número a número ACTUALIDADES progresa notablemente, lo que la hará alcanzar un admirable grado de perfección. (De «El Telégrafo», Paysandú. — Septiembre 18).

«ACTUALIDADES»

Hemos recibido el número 6 de esta notable revista nacional, que ya se ha impuesto en el país, por lo excelente de su material gráfico y literario.

Entre su material figura un notable trabajo de Soiza Reilly, titulado: «Visiones de Buenos Aires», donde el genial cronista nos deleita con su estilo y poder imaginativo.

Además trae el número en cuestión, una preciosa portada de Rimbau: «La Primavera», y otros materiales firmados por distinguidos intelectuales.

(De «La Actualidad», Treinta y Tres. — Sept. 18 de 1924).

«ACTUALIDADES»

El número 5, de este nuevo y ya difundido semanario nacional, trae como los anteriores, un variado y selecto material de lectura, una información de actualidad copiosa y una presentación gráfica de primer orden, y que parangona a esa

excelente revista uruguaya, con sus similares y destacadas del extranjero.

(De «La Defensa», Melo. — Septiembre 17).

UNA GRAN REVISTA NACIONAL

«Actualidades»

Hoy apareció el semanario ACTUALIDADES, editado por la Empresa Barreiro y Ramos—Rimbau y Cia., cuya incorporación al periodismo metropolitano señalará una era digna de los merecimientos de la capital que, por su importancia ascendente, reclamaba una publicación similar a las que cuentan las principales capitales sudamericanas.

Será ACTUALIDADES una revista de vasta circulación, que dará a conocer las distintas actividades de la vida nacional en sus más altas manifestaciones.

Su material de lectura integrado por las firmas más reconocidas dentro del periodismo rioplatense, — así como las de los literatos más encumbrados — será realizado por artísticos trabajos debidos a valiosas firmas.

Puede adelantarse, pues, que la publicación de referencia, señala el esfuerzo más positivo, realizado en el país, por dotarlo de una publicación exclusivamente nacional. El arte, la literatura, el movimiento social y los sucesos más destacados quedarán impresos en ACTUALIDADES en forma sumamente novedosa, digna de ser conocida en el exterior e interior del país, por cuya causa su circulación no tendrá precedentes ni similitudes en el periodismo uruguayo. Porque ello es un anhelo unánime, formulamos sinceros votos por el éxito de ACTUALIDADES y felicitamos a sus directores, los señores Joaquín y Roberto Rimbau.

(De «El Departamento», Minas. — Agosto 13).

«ACTUALIDADES»

Ha llegado a nuestra mesa de redacción el primer número de ACTUALIDADES, la revista que acaba de aparecer en Montevideo, bajo la dirección de los señores Joaquín y Roberto Rimbau.

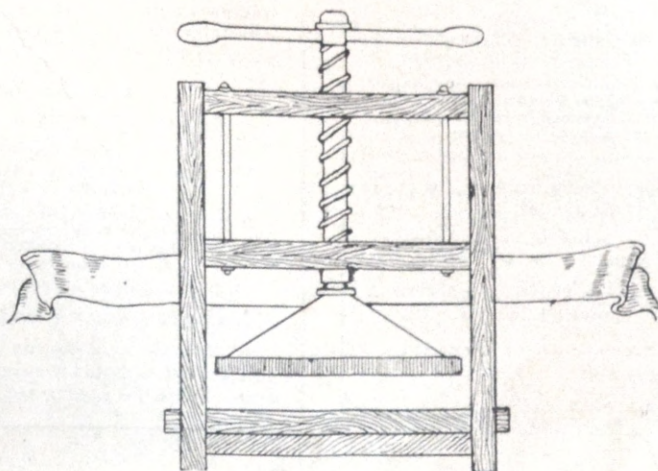
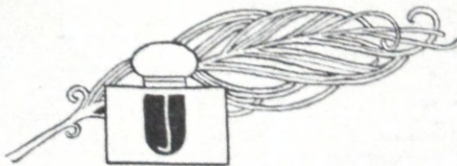
Abrogamos cierto escepticismo con respecto a esta publicación, temiendo que fuera a aumentar el número de las tantas intenciones realizadas antes de ahora, y que estaban llamadas a fracasar lamentablemente, por el desconocimiento que del gusto del público tenían quienes abordaban el asunto.

Esto no podrá suceder con ACTUALIDADES, que ha caído en hábiles manos. Los que están al frente de su dirección demuestran tener las dotes que se requieren para organizar y disponer en forma armoniosa los materiales que hacen interesante una revista moderna, que debe abarcar en sus páginas los temas más variados que sea dable imaginar: desde la receta de cocina al artículo literario, desde la nota social a la deportiva, desde el retrato de la dama encumbrada a la reproducción de la escena culminante del último drama pasional.

Todo esto, lo han conseguido los editores de ACTUALIDADES, cuyo primer número constituye una bella promesa de que han de seguirle otros en que se ha de alcanzar mayor perfección aún.

Vaya una felicitación a los señores Joaquín y Roberto Rimbau, por el notable esfuerzo realizado, y a la casa Barreiro y Ramos por el metódico cuidado con que ha sido confeccionada la parte gráfica de esta nueva publicación que merece alcanzar todo el favor del público.

(De «El Telégrafo», Paysandú. — Agosto 12).



JUEGOS DE INGENIO

N.º 70.

ANAGRAMA

Molo M. Lenin.
Dame azúcar, nadie sabrá

Joven poeta uruguayo y una obra suya
Luz y Sombra.

Entre los que remitan la solución exacta, se sorteará la obra que ha dado motivo a este anagrama.

Se reciben soluciones hasta el 15 del corriente mes.

N.º 71.

JEROGLIFICO

ROMA MUJER

Hamilton.

N.º 72.

ANAGRAMA

Rina dudo ¡que arma!

Autor español

Margarita.

N.º 73.

ANAGRAMA

Tú de acá, dí: ¡sal!

Lucky Strike.

N.º 74.

COMPRIMIDO

O

Nina y Livia.

N.º 75.

ANAGRAMA

Valencia sus vegas vi
Lored

Escritor y una de sus novelas

Ceibo y Urutí.

N.º 76.

LOGOGRIFO

1 2 3 4 5 — Nombre
3 5 1 2 — Ciudad
5 4 3 — Verbal
1 4 — Nota
2 — Letra

Pola Negri (Castillos).

N.º 77.

ANAGRAMA

Dedicado a Alejandro Magno.

Has de vencer Tomas

Raúl Zanneq

Frase célebre y persona que la pronunció.

Coquita.

N.º 78.

JEROGLIFICO

1000 1001 1000

Alejandro Magno.

N.º 79.

CHARADITA

«Un dos» si sería hermoso que se parecía a un «tres»: yo amaba tanto a «una» Juan como al «final» el «total».

Nina y Livia.

SOLUCIONES DE NUESTRO DÉCIMO NÚMERO

N.º 46, Actualidades; N.º 47, Cocinera; N.º 48, Galileo, Torricelli; N.º 49, Minada; N.º 50, Compuesto; N.º 51, Carrasco, Pirápolis, Santa Lucía, Capurro Atlántida, Las Toscas, Poeltos; N.º 52, Cita, Seda, Laud, Actualidades.

Enviaron soluciones: Luz y Sombra, Alejandro Magno, Héctor Olivera y Cristina Mourelle, Zair (Atlántida).

CONTESTANDO

J. H. H. A.—No tiene más que enviar sus trabajos y le contestaré si pueden publicarse.

Luz y Sombra.—Agradezco mucho su obsequio. No olviden que con las colaboraciones debe enviarse la solución.

Héctor Olivera.—Sus juegos bien. Algo se publicará.

Wagner.—Su remesa bien. Tomo nota de sus advertencias. Saludos.

Coquita (Buenos Aires).—Como siempre, sus trabajos muy buenos. «Idem». Agradecido.

P. P. (Sarandí del Yi), **Violeta de los Alpes**, **Gato** (Fray Bentos), **Hoot Gibson**, **Zair** (Atlántida), **Alice y Otrebor** (Poeltos).—Recibido. Contestaré en el próximo.

Aristóteles.

Banco de la República O. del Uruguay

INSTITUCIÓN DEL ESTADO

Fundado por ley de 13 de Marzo de 1915 y regido por la Ley Orgánica de 17 de Julio de 1911

Capital autorizado. . . \$ 25.000.000.00
Capital inicial. 5.000.000.00
Capital integrado 22.401.413.04

DEPENDENCIAS:

Cas Central: Calle Zabala esq. Cerrito

AGENCIAS — Aguada: Avenida General Rondeau esq. Valparaíso.
Paso del Molino: Calle Agraciada N.º 963.

Avenida General Flores: Avenida General Flores N.º 2206.

Unión: Calle 8 de Octubre N.º 205 (Unión).

Cordón: Avenida 18 de Julio N.º 1650 esq. Minas.

Sucursales: Aiguá, A tigas, Canelones, Cardona, Carmelo, Castillos, Colonia, Dolores, Durazno, Florida, Fray Bentos, José Batlle y Ordóñez, Lascano, Maldonado, Melo, Mercedes, Minas, Minas de Corrales, Nueva Helvecia, Nueva Palmira, Olmar, Pando, Paso de los Toros, Paysandú, Río Branco, Rivera, Rocha, Rosario, Salto, San Carlos, San Gregorio, San José, Santa Lucía, San Ramón, Santa Rosa del Cuareim, Sarandí, Sarandí del Yi, Tacuarembó, Tala, Treinta y Tre, Trinidad y Vergara.

Caja Nacional de Ahorros y Descuentos — (Artículos 27 y 32 de la Carta Orgánica) — Calle Colonia y Ciudadela.

Esta dependencia hace préstamos con garantía prendaria de alhajas, muebles y otros objetos. — Anticipa los sueldos a los empleados públicos y hace préstamos amortizables por pequeñas cuotas; recibe depósitos y efectúa toda clase de operaciones de crédito.

El Banco realiza toda clase de operaciones bancarias y goza del privilegio exclusivo de emitir billetes.

La emisión tiene prelación absoluta sobre las demás deudas simples del Banco.

El Estado responde directamente de la emisión, depósitos y demás operaciones que realice el Banco.

Horario de las dependencias de la Capital: de 10 a 12 y de 14 a 16.
Los sábados de 10 a 12.

ACTUALIDADES

SEMANARIO NACIONAL

EMPRESA EDITORA:

“CASA A. BARREIRO Y RAMOS” S. A.
“RIAMBAU & Cía.”

Dirección, Redacción y Administración:

Juncal, 1395 • Montevideo • Rep. O. del Uruguay

Teléfono: Uruguay 26, Central

Subscripciones:

Las personas que deseen recibir “Actualidades” todas las semanas y que no tengan facilidad para su adquisición en los puntos donde residen, hallarán suma conveniencia al subscribirse directamente en esta Administración. El importe de las subscripciones debe remitirse a esta Administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas comerciales establecidas en ésta, o en estampillas de correo, bajo sobre certificado.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIONES

Capital. — Trimestre	\$ 1.20	oro uruguayo
Semestre	2.30	
Año	4.50	
Número de la fecha	0.10	el ejemplar
atrasado	0.20	
Interior, España { Trimestre...	1.50	
y cualquier país { Semestre	3.00	
americano. { Año	5.50	
Número de la fecha	0.12	el ejemplar
Demás países europeos. Anual	8.00	

Anuncios en el exterior:

Acéptanse anuncios de cualquier Agencia de publicidad que acredite su seriedad y solvencia. La Administración atenderá todo pedido de tarifas sobre avisos y de ejemplares sueltos.



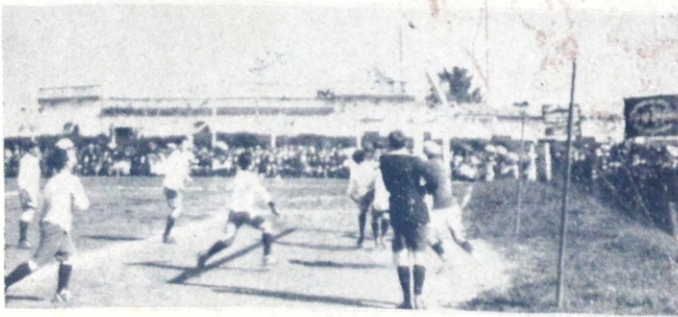
Mercedes.—El Presidente de la Liga Mercedaria de Football, señor Ricardo Paseyro, pronunciando su discurso en la manifestación improvisada en honor de los campeones del Litoral



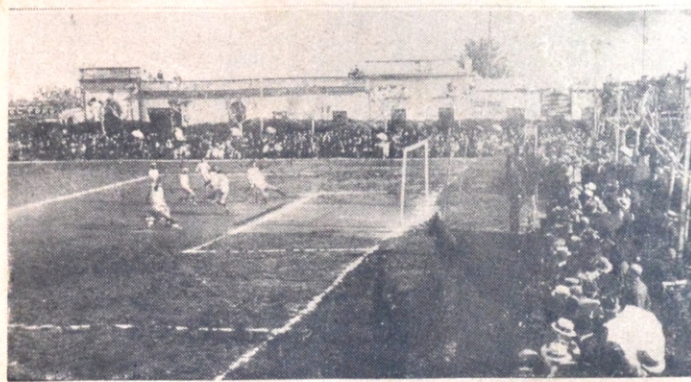
Equipo combinado de la Liga Mercedaria que, venciendo al team representativo de Paysandú, se clasificó por segunda vez campeón del Litoral



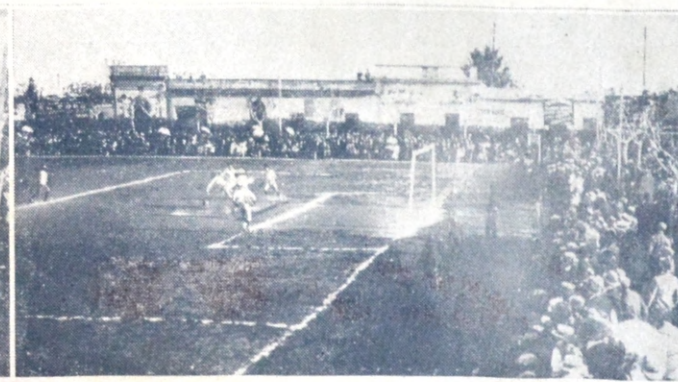
El team Mercedario que en 1922 conquistó el campeonato del Litoral, realizado en la ciudad de Paysandú



El primer corner que cedió el team sanducero, dando margen a que se produjera un serio «esgrimaje» ante el arco del Paysandú



Un instante de peligro para la valla Mercedaria, en donde el arquero Chelle consigue alejar magistralmente una carga de los forwards sanduceros



El juego desarrollándose frente al arco de los locales. El arquero Chelle es objeto de una jugada brusca, que provocó la momentánea suspensión del partido

Córtese por esta línea de puntos



Señor Gerente General de la Sociedad:

"Cafés, Chocolates AGUILA y Productos SAINT Hnos. Soc. An."

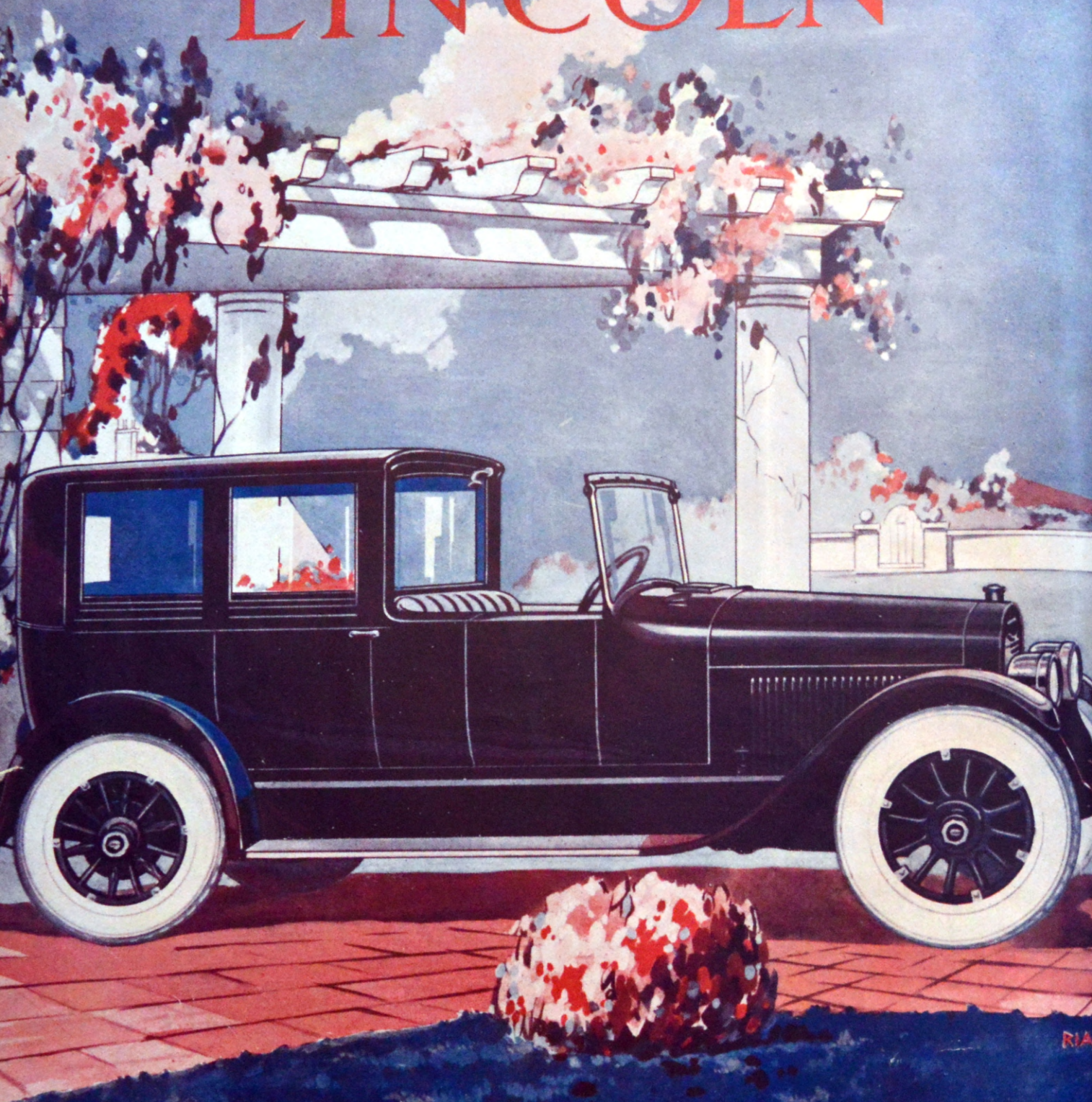
25 de Mayo, 699 - MONTEVIDEO.

Deseo que me remitan una Caja muestrario, con el surtido de chocolates, chocolatinos AGUILA, bombones NEC PLUS ULTRA, pastillas, cigarritos de chocolate, cafés molidos AGUILA, Colibrí, etc.-(12 articulos) que esa casa ofrece en calidad de muestra, por un precio total de \$ 0.65.- Mi dirección es:

Nombre _____
Calle _____
Localidad _____

El importe lo abonaré al recibir la Caja.

LINCOLN



A la admiración que provoca un Lincoln acompaña siempre el juicio que merece su poseedor, de tener un gusto artístico refinado y una capacidad de apreciación técnica indiscutible. Por eso el Lincoln es el coche aristocrático.